



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

ESTRUCTURA TERRITORIAL DEL TURISMO EN EL
PARQUE NACIONAL ARENAL, COSTA RICA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

L I C E N C I A D O E N G E O G R A F Í A

P R E S E N T A:

FRANCISCO CABALLERO ANGELES

ASESOR: DR. ÁLVARO SÁNCHEZ CRISPÍN



MÉXICO, D.F.

AGOSTO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres, Mónica Angeles y Juan Caballero, por el tiempo, apoyo, amor y comprensión incondicional que me han brindado a lo largo de mi vida, además de esforzarse y preocuparse por mi formación académica.

A mi abuelita Alberta y a mi tía Magda, por su presencia y orientación durante mi crecimiento.

Al Doctor Álvaro Sánchez, por su asesoramiento en esta investigación y estímulo a continuar explorando los diferentes matices de la Geografía.

A Yunuen, por ser cómplice de esta meta que iniciamos hace cinco años, apoyarme en cualquier momento, contagiarme de entusiasmo y darle un giro a mi vida. *Ni el viento, ni el tiempo...*

A mis amigos Adrian Jurado, Israel Martínez, Francisco Romero, Guillermo Herrera, Manuel Herrera, Martha Corona, César Cisneros, Lilian Guerra, Alejandro Castillo y Marcela Mendoza, quienes me han acompañado desde las primeras etapas de mi vida y regalado infinidad de momentos llenos de alegría.

Al Señor Efraín Reygadas, a la Señora Martha Elena Langarica, a Yoatzin y a Carlos, por abrirme las puertas de su hogar y permitirme compartir el cariño de su familia.

A Trina, por sus contribuciones en el trabajo de campo y hacer de aquél viaje algo inolvidable.

A Mariana Reyes, por su compañía, cariño e interés en la culminación de esta y otras metas más.

A Mariana, Ingrid y Juan Talavera, por impulsarme siempre a cumplir mis objetivos, además de brindarme su afecto y comprensión.

A Diego Reygadas, por sus consejos y enseñanzas durante mi formación profesional y elaboración de esta tesis.

A Beto, Erick, Ilse, Mauricio, Gabriel e Irais, por la compañía y amistad que me brindaron.

A los miembros del sínodo, los Doctores Enrique Propín, Rosa Alejandrina de Sicilia, Jorge González y José María Casado, por sus valiosas observaciones respecto a este trabajo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por darme la oportunidad de estudiar en las mejores condiciones. A los organismos costarricenses: Universidad de Costa Rica, Instituto Nacional de Biodiversidad, Instituto Geográfico Nacional y Policía Turística de La Fortuna, Costa Rica, por la hospitalidad con la cual fui recibido y las facilidades concedidas en la búsqueda de información.

Índice general

Introducción	1
Capítulo 1. Aspectos teórico-conceptuales del turismo	4
1.1. Estructura territorial	5
1.2. Tiempo libre, ocio y recreación	7
1.3. Turismo y Geografía	14
1.3.1. Turismo	14
1.3.2. Tipos de turismo	20
1.3.3. El turismo y su relación con la Geografía	22
1.4. Turismo no convencional	25
1.4.1. Turismo en áreas naturales	29
1.4.2. Ecoturismo y turismo rural	32
Capítulo 2. Marco geográfico del Parque Nacional Arenal	37
2.1. Evolución del turismo y áreas naturales protegidas en Costa Rica	38
2.2. Aspectos físico-geográficos	44
2.3. Contexto socioeconómico de La Fortuna	65
Capítulo 3. Estructura territorial del turismo en el Parque Nacional Arenal	70
3.1. Posturas metodológicas	71
3.2. Uso actual del suelo	73
3.3. Recursos turísticos	79
3.4. Canales espaciales de articulación	85
3.5. Turistas y flujos hacia La Fortuna	92
Conclusiones	104
Bibliografía	107
Anexo	114

Índice de cuadros

Cuadro 1.1. Clasificación del ocio de acuerdo con su duración	8
Cuadro 1.2. Tipos de visitantes en espacios naturales de acuerdo con sus motivaciones	31
Cuadro 1.3. Recursos turísticos en espacios rurales de acuerdo con la participación del turista	35
Cuadro 2.1. Costa Rica: Áreas Naturales Protegidas	43
Cuadro 2.2. Elementos climáticos de la región de El Arenal	57
Cuadro 2.3. La Fortuna: aspectos demográficos entre 1973 y 2000	67
Cuadro 3.1. La Fortuna: características de <i>tours</i> ofertados en la localidad, 2009	84

Índice de figuras

Figura 1.1. Principales categorías de actividades de ocio-turismo	9
Figura 1.2. Relaciones entre ocio, recreación y turismo	12
Figura 1.3. Alcance geográfico de las actividades recreativas y turísticas	13
Figura 1.4. Clasificación de los recursos turísticos en función de su origen	18
Figura 1.5. Motivaciones del turista	19
Figura 1.6. Tipos de turismo	22
Figura 1.7. El sistema turístico	25
Figura 1.8. Divisiones del turismo alternativo	30
Figura 1.9. Dimensiones del ecoturismo	33
Figura 1.10. Dinámica de desplazamiento turístico en una región rural	35
Figura 2.1. Costa Rica: Áreas Naturales Protegidas	45
Figura 2.2. Parque Nacional Arenal: topografía	47
Figura 2.3. Perfil de la depresión tectónica de El Arenal	50
Figura 2.4. Parque Nacional Arenal: rasgos geológicos	51
Figura 2.5. Morfología del volcán Arenal	52
Figura 2.6. Costa Rica: regiones y subregiones climáticas	55
Figura 2.7. Parque Nacional Arenal: principales tipos de suelo	60
Figura 2.8. Parque Nacional Arenal: tipos de vegetación	64
Figura 2.9. La Fortuna: rama de actividad ocupacional de la población, 1973	68
Figura 2.10. La Fortuna: rama de actividad ocupacional de la población, 2000	68
Figura 3.1. La Fortuna: uso del suelo, 2009	74
Figura 3.2. El Arenal: uso del suelo entre La Fortuna y el Parque Nacional Arenal, 2009	75
Figura 3.3. Volcán Arenal	80
Figura 3.4. Laguna Cerro Chato	80
Figura 3.5. Lago Arenal	82
Figura 3.6. Catarata La Fortuna	82

Figura 3.7. Balneario El Tabacón: piscinas con aguas mineralizadas	82
Figura 3.8. Balneario El Tabacón: corriente de aguas termales	82
Figura 3.9. La Fortuna: canales espaciales de articulación del turismo	87
Figura 3.10. La Fortuna: escolaridad de los turistas entrevistados, 2009	94
Figura 3.11. La Fortuna: motivo principal de la visita de los turistas entrevistados, 2009	94
Figura 3.12. La Fortuna: formas en que los turistas conocieron El Arenal, 2009	94
Figura 3.13. La Fortuna: relación de los acompañantes con los entrevistados, 2009	94
Figura 3.14. La Fortuna: medio de transporte utilizados por los turistas encuestados, 2009	95
Figura 3.15. La Fortuna: tipo de alojamiento al que llegaron los turistas encuestados, 2009	95
Figura 3.16. La Fortuna: percepción de los recursos turísticos por los encuestados, 2009	97
Figura 3.17. La Fortuna: percepción del costo de los servicios utilizados por los turistas, 2009	99
Figura 3.18. La Fortuna: gasto total hecho por los turistas encuestados (dólares de Estados Unidos), 2009	99
Figura 3.19. La Fortuna: procedencia de los turistas encuestados, enero, 2009	101
Figura 3.20. Parque Nacional Arenal: estructura territorial del turismo	103

Introducción

Este trabajo de investigación forma parte de un proyecto elaborado sobre la Geografía del turismo que, actualmente, se desarrolla en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. El documento aborda el estudio del turismo alternativo en un área natural protegida dentro del enfoque y lineamientos que establece la teoría de “Estructura territorial”, herramienta geográfica de gran valor que permitirá concebir nuevos conocimientos asociados con los patrones territoriales generados por las actividades turísticas en el Parque Nacional Arenal en Costa Rica.

A partir de los últimos años del siglo veinte, la conservación del medio ambiente ha sentado las bases para el surgimiento del turismo alternativo en regiones naturales, en particular en países como Costa Rica, donde casi un tercio del territorio nacional se encuentra protegido por áreas de conservación. En la provincia de Alajuela, entre la cordillera de Guanacaste y la Central, se localiza el Parque Nacional Arenal, conocido por la actividad que mantiene el volcán del mismo nombre y la variedad de recursos naturales de la región, susceptibles de aprovechamiento por la actividad turística.

Próxima al parque nacional se ubica la localidad de La Fortuna, donde se ha impulsado el turismo debido a la importante derrama económica que genera, con base en el interés de los turistas por conocer y admirar las erupciones del volcán Arenal. Debido a lo anterior, se ha gestado un cambio en el ámbito espacial, producto de la transformación paulatina de las

actividades agropecuarias a las vinculadas directamente con el turismo, al tiempo que se ha modificado el uso del suelo para la construcción de hoteles e infraestructura para satisfacer la demanda de servicios por parte de los visitantes. Sin embargo, la estructura territorial generada por el turismo se ve afectada por la carencia de instalaciones al interior del parque nacional derivada de la presencia de la normatividad correspondiente, medios de transporte insuficientes que comuniquen los sitios turísticos de la región con el principal núcleo de población, y falta de personal capacitado para el resguardo de los recursos naturales.

Con base en estas consideraciones, se planteó la siguiente hipótesis: la estructura territorial del turismo en el Parque Nacional Arenal, Costa Rica, se desarrolla en torno a la presencia de recursos naturales específicos que generan flujos de turistas nacionales y extranjeros en forma permanente; asimismo, las políticas conservacionistas en el manejo del parque y la infraestructura existente permiten su promoción como importante sitio turístico a escala internacional.

En este contexto, el objetivo general de la investigación es revelar la estructura territorial del turismo en el Parque Nacional Arenal, Costa Rica; a través de tres objetivos particulares:

- Examinar los aspectos teórico-conceptuales del turismo
 - Mostrar el contexto histórico y geográfico del Parque Nacional Arenal
 - Explicar los patrones territoriales generados por la actividad turística en el Parque Nacional Arenal.
-

En concordancia con las ideas anteriores, la tesis se estructuró en tres capítulos. En el primero, se debaten conceptos como tiempo libre, ocio, recreación y turismo, con ello, se indica el alcance geográfico de las actividades recreativas y turísticas. Esto es antecedido por una discusión acerca de la teoría sobre “Estructura territorial” elaborada a partir de varios autores con diferentes posturas, abrigadas por una perspectiva geográfica. Del mismo modo, se definen los tipos de turismo de acuerdo con los distintos recursos turísticos, entre ellos el turismo no convencional, el cual se explica y se mencionan sus principales divisiones.

El segundo capítulo comienza con una reseña de los principales acontecimientos históricos de incidencia territorial asociados con el Parque Nacional Arenal y el desarrollo del turismo en Costa Rica. Enseguida, se puntualizan las características físicas del área de estudio y socioeconómicas de la población de La Fortuna; la descripción se complementa con mapas temáticos en diferentes escalas geográficas.

El último capítulo muestra, en primera instancia, las posiciones metodológicas empleadas en la obtención de los resultados finales, los cuales incluyen un levantamiento de uso del suelo en La Fortuna y el corredor comprendido entre esta localidad y la entrada al parque nacional; posteriormente, se hace un inventario de los principales recursos turísticos de la región y se indican los canales espaciales de articulación que los comunican. Finalmente, se analizan algunas cuestiones relacionadas con el viaje y la estancia de los turistas en El Arenal, con énfasis en su procedencia; esto con el fin de comprender la estructura territorial del turismo en el Parque Nacional Arenal.

Capítulo 1. Aspectos teórico-conceptuales del turismo

Actualmente, la proliferación del tiempo libre en la sociedad, los extensos horarios de trabajo, la diversidad de medios transporte y la necesidad de recreación del ser humano, han dado como resultado la existencia de flujos de personas, bienes y capital entre las zonas productoras y áreas de descanso. Es así como surgen distintos aspectos cognoscitivos acerca del tiempo libre, el ocio y la recreación, términos sobre los cuales se sustenta el turismo; además, se cuestiona el papel que juega la Geografía en el estudio de este fenómeno como actividad económica de gran relevancia en los últimos decenios.

Con tales consideraciones, en la primera parte de este capítulo, se define la teoría de “Estructura territorial”; enseguida, se debaten algunos de los conceptos mencionados que, posteriormente, serán contextualizados dentro del campo de estudio de la Geografía del Turismo. Asimismo, se mostrará un panorama acerca de los diferentes tipos de turismo orientados a satisfacer distintos sectores del mercado que, en la actualidad, optan por conocer y visitar lugares cada vez más exclusivos, cuya singularidad puede ser de tipo cultural o natural; éste último es de gran relevancia para el desarrollo de este trabajo. Finalmente, se mencionarán algunas diferencias entre el turismo de masas y el turismo alternativo o no convencional; de la misma manera, se discutirán algunas posiciones teóricas entre el ecoturismo y el turismo rural.

1.1. Estructura territorial

El ser humano tiene diversas necesidades que debe satisfacer mediante la extracción y aprovechamiento de los recursos naturales que, posteriormente, son transformados en satisfactores para la población. En este sentido, cualquier actividad humana como la agricultura, la explotación forestal, la ganadería, e incluso otras vinculadas con el sector terciario, tienen un impacto en la organización del espacio. En este contexto, para la comprensión de los patrones territoriales derivados de la presencia de cualquier actividad económica, autores de la escuela soviética propusieron la teoría de “Estructura territorial”.

Para entender el desarrollo espacial de la estructura territorial resulta esencial distinguir entre los lugares de producción, los de consumo y la estructura física que los conecta; pues cada modo de producción crea a su alrededor su propia estructura territorial, que coincide con la organización de las fuerzas productivas y las relaciones de producción (Buch-Hanson y Nielson, 1985). Así, una primera aproximación en la concepción del término planteado es: “aquella interacción entre objetos discretos económicos que se examinan, no en forma aislada, sino como componentes de sistemas territoriales económicos establecidos a través de relaciones funcionales” (Propin, 1987, citado por Vázquez, 2005).

En otras palabras, la estructura territorial es un elemento físico (estático o dinámico) compuesto por localidades geográficas (nodos) ligadas con el resto del espacio, a través de una red de infraestructura en comunicaciones y transportes, por la que circulan bienes, personas, capital e información; de esta manera, la estructura territorial es tanto condición para, como resultado de,

el desarrollo social y económico de la población (Buch-Hanson y Nielson, *op. cit.*; Kostrowicki, 1986). A esto se puede añadir que la estructura territorial de la economía representa el “soporte básico” de un país donde interaccionan los centros, responsables de la organización regional, a través de ejes articuladores del espacio geográfico (Propin y Sánchez, 2001). Entonces, la estructura territorial no solo se refiere a la ubicación y combinación de elementos de índole territorial, sino además es la forma en que se relacionan los tipos de producción interna y el carácter de la interrelación de sus elementos territoriales (Privalovskaya, 1983).

Con tales consideraciones, la teoría de estructura territorial puede ser aplicada en los diferentes sectores económicos. Hiernaux (1989) en su obra titulada “El espacio reticular del turismo en México”, aborda el turismo bajo una perspectiva geográfica, cuya similitud con los planteamientos realizados por la escuela rusa es muy estrecha. En esta línea, concibe el concepto de *espacio reticular* como:

“...una modalidad de organización del territorio, cuyas características centrales consisten en la presencia de núcleos organizadores del espacio, integrados a un sistema de redes [...] que requieren de *flujos*, es decir, de transmisión de energía, de productos, de información y de personas que tienen lugar entre los núcleos” (*Ibid.*).

Así, el esqueleto que da soporte al desarrollo capitular de este trabajo de investigación, se basa en las posturas teórico-conceptuales emanadas de los autores mencionados líneas arriba.

1.2. Tiempo libre, ocio y recreación

Dentro de la literatura relacionada con el turismo, los conceptos “tiempo libre” y “ocio” han sido motivo de discusión, pues a juicio de algunos autores poseen el mismo significado. En este contexto, el *tiempo libre* es considerado como un período que el ser humano ha destinado para el descanso, la recreación y la liberación de jornadas de trabajo; San Martín (1997) agrega que el tiempo libre es auto acondicionado y su principal característica es elegir con libertad hacer todas aquellas actividades que se deseen realizar, ya que se actúa sin imposiciones ajenas. Sin embargo, disfrutar de este intervalo de tiempo implica la existencia de otro destinado al trabajo y a la satisfacción de las necesidades fisiológicas y domésticas; en este caso, este lapso es definido por Boullón (1990) y Balam (1996) como *tiempo obligado o no libre*.

De esta manera, en el *tiempo obligado* el individuo se encuentra sujeto a ciertos deberes, compromisos u obligaciones como el trabajo, el estudio, la alimentación, el sueño, el aseo personal o doméstico, entre otros; así, Mathieson y Wall (1990), Boullón (*op. cit.*) y Balam (*op. cit.*), coinciden en que el tiempo libre resulta de la sustracción entre el tiempo total y el obligado de una persona. Cabe señalar que el primero incluye una serie de posibles actividades que el sujeto puede desarrollar en respuesta a sus gustos, intereses o preferencias, lo que en ocasiones pueden ser confundido con tareas obligatorias.

Por otro lado, el *ocio* se refiere a las actividades que se efectúan sin relación con el trabajo, lo cual denota un descanso en las acciones laborales que se desempeñan a diario; por lo tanto, puede considerarse como todas aquellas ocupaciones que se llevan a cabo en el transcurso del tiempo

libre, con la finalidad de gratificar, complacer, divertir y liberar al individuo (Instituto Nacional del Consumo, 1992). Al respecto, es necesario aclarar que no todo el tiempo libre se emplea en ocio, debido a que hay un período que transcurre mientras el individuo dispone de las comodidades para llevar a cabo el ocio, este concepto se denomina *tiempo desperdiciado* (Boullón, *op. cit.*, citado por Garza, 2006).

Zinser (1995) agrega que el ocio puede clasificarse en cuatro tipos con base en su duración; esta división se relaciona directamente con el alcance geográfico que pueden lograr las actividades que se practiquen (cuadro 1.1).

Cuadro 1.1. Clasificación del ocio de acuerdo con su duración

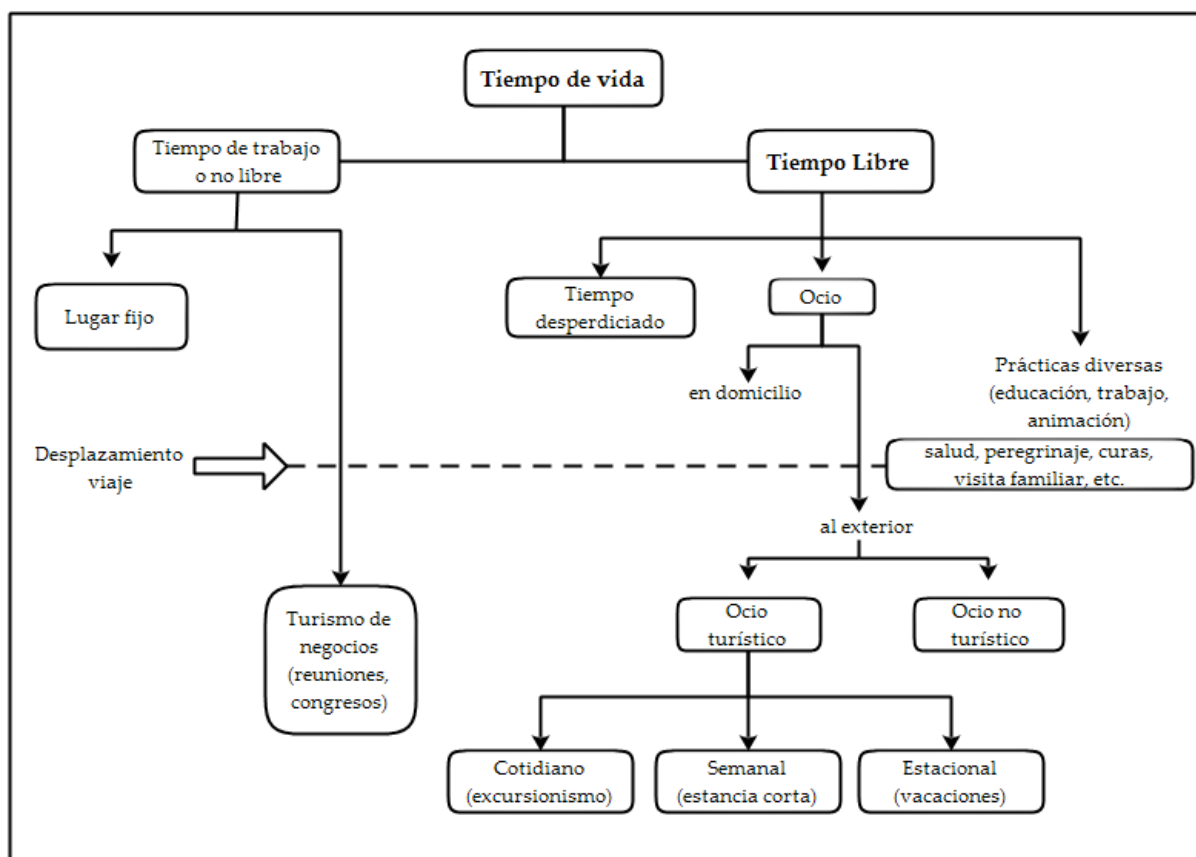
Clasificación	Periodo de duración	Rango geográfico	Tipo de actividad
Ocio diario	Algunas horas al día	Principalmente el hogar, en ocasiones abarca zonas adyacentes al sitio de residencia	Visitar un parque de la ciudad, museo, teatro; escuchar música, ir al cine o leer un libro
Ocio semanal	Hasta tres días (fin de semana)	Ámbito regional, visita a otros estados del país. En ocasiones puede superar el nacional	Visitar un parque nacional, alguna ciudad o pueblo
Ocio vacacional	De tres a cinco semanas	Nacional – internacional	Desde arribar a un lugar dentro del país hasta conocer sitios en el extranjero
Ocio de retirado	A partir de la jubilación de la persona	Nacional – internacional	Múltiples opciones

Fuente: elaboración propia con base en Zinser, 1995.

En concordancia con la opinión de Zinser, Cazes (1992, citado por Vera, 1997) propone dos tipos de ocio, el considerado como turístico y el no turístico; el primero se puede dividir en tres categorías: ocio cotidiano, ocio semanal y ocio estacional, sin embargo, no toma en cuenta el

denominado “ocio de retirado” (cuadro 1.1). En este sentido, la figura 1.1 coincide con la opinión de Vera (*op. cit.*), quien argumenta que la porción de tiempo libre que no es ocupada en alguna actividad pasa a formar parte del ocio; de esta manera, el turismo puede interpretarse como una forma o modalidad del ocio (figura 1.1).

Figura 1.1. Principales categorías de actividades de ocio-turismo



Fuente: Cazes, 1992 (citado por Vera, 1997) modificado por el autor.

Con base en los argumentos anteriores, se puede afirmar que el tiempo libre y el ocio son conceptos que no tienen una definición de aceptación universal. Algunos autores como López (2001), Boniface y Cooper (1987, citados por Callizo, 1991), Herbert (1988, citado por Hall y Page, 2001) y Vargas (2008), consideran ambas palabras sinónimas. Por su parte, la Real Academia de

la Lengua Española, indica que el ocio es el empleo del tiempo libre en cualquier actividad recreativa o de ingenio por parte de un individuo en sus ratos libres (Internet 1). En este sentido, esta última se tomará como parteaguas en el planteamiento del término “recreación”.

La *recreación* es comúnmente definida como la variedad de actividades emprendidas durante el tiempo libre u ocio, aunque también ha sido abordada desde distintas perspectivas, por ejemplo: un estado de ánimo, una actitud del espíritu, un sistema social, una fase educativa, una forma de vivir fuera del trabajo, entre otros (Butler, 1976). Boniface y Cooper (1987, citado por Callizo, *op. cit.*) mencionan que la finalidad del recreo es reponer la fuerza y vitalidad de la persona, mediante la práctica de un gran número de actividades que pueden ir desde el ámbito local (ver televisión, ir al cine, leer un libro, cocinar, pintar un cuadro, pasear en un parque) hasta el regional (visitar un lugar que no implique desplazamientos mayores a 24 horas). Del mismo modo, Barranco (1994, citado por López, *op. cit.*) argumenta que la recreación se fundamenta en hacer olvidar al individuo el círculo enajenante en el cual trabaja con el objetivo de reponerse para reiniciar la rutina.

Existe un gran número de formas de recrearse, las cuales están ligadas directamente con aspectos particulares del individuo, como la edad, el sexo, los intereses, las aptitudes, el intelecto, el nivel socioeconómico y las capacidades físicas, entre otros. La recreación puede llevarse a cabo de manera individual o grupal, conforme a las acciones que se tengan destinadas para tal fin. De acuerdo con Butler (*op. cit.*), la recreación puede manifestarse en cualquier lugar y momento del día, incluso en horas de trabajo, a diferencia del ocio, el cual se presenta

únicamente fuera del horario laboral o tiempo obligado. Aunado a lo anterior, Morfín (2003) agrega que la recreación no persigue ningún motivo económico o utilitario, pues sólo se realiza por el placer y la satisfacción que produce.

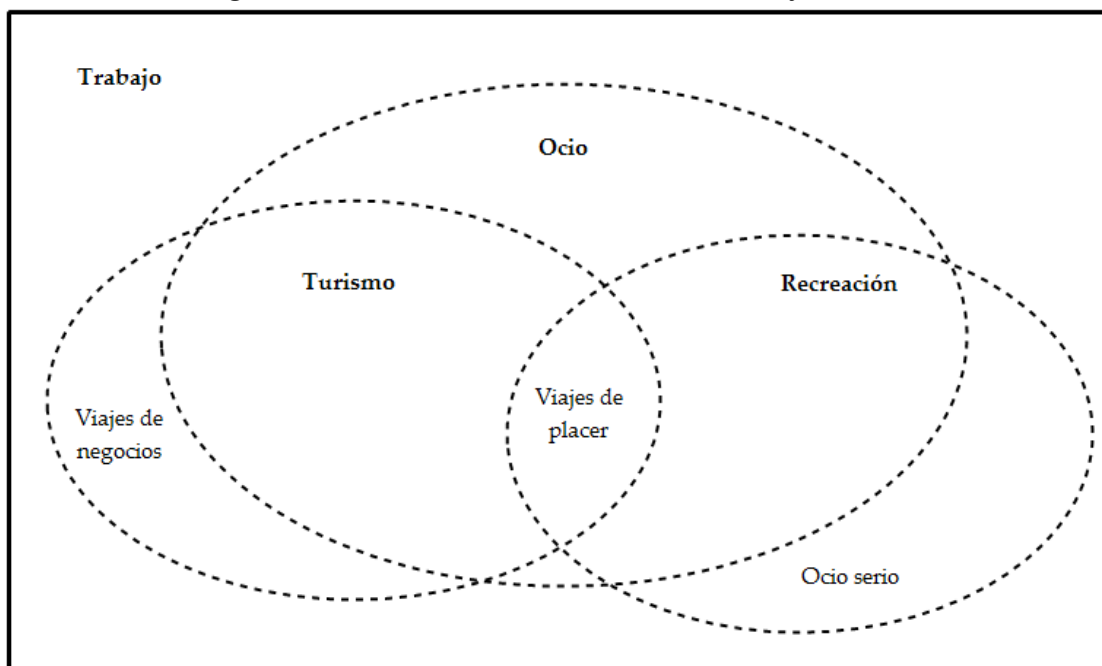
Según Kabanoff (1982, citado por Garza, *op. cit.*), las actividades que se lleven a cabo con el fin de recrearse pueden clasificarse en pasivas o activas en función del nivel de esfuerzo y cantidad de recursos que requieran. Las primeras son aquellas que se realizan generalmente en espacios cerrados como leer, escribir, meditar, observar un espectáculo, conversar y ver televisión; en cambio, las segundas se practican en espacios abiertos e incluyen el deporte o alguna actividad artística (música, baile, danza), recorridos a pie en sitios arqueológicos, museos y plazas, entre otros. Asimismo, el autor argumenta que las motivaciones recreativas pueden ser de tres tipos: personales, culturales y físicas o naturales.

Es aquí donde aparece la connotación territorial de la recreación, pues a diferencia del ocio, las actividades recreacionales demandan menos tiempo, capital e infraestructura, al abarcar un rango geográfico local – regional. Al respecto, Gama (1987, citado por Molina, *et.al.*, 1998) señala que la recreación implica un desplazamiento voluntario fuera del lugar de residencia por periodos inferiores a 24 horas, sin que exista pernoctación fuera del hogar; este tipo de desplazamiento puede categorizarse como “excursión”.

En este orden de ideas, se dice que durante el ocio el individuo dispone de mayor tiempo para visitar zonas geográficamente alejadas de su hogar, pues cuenta con lapsos mayores a 24 horas,

de lo contrario, se hablaría de recreación. Así, Coppock, 1982; Murphy, 1985 y Herbert, 1988 (citados por Hall y Page, *op. cit.*) indican que, generalmente, los conceptos de recreación, ocio y turismo tienden a traslaparse y relacionarse entre sí (figura 1.2).

Figura 1.2. Relaciones entre ocio, recreación y turismo



Fuente: Hall y Page, 2001.

Del mismo modo, la figura 1.2 permite observar tres subconjuntos formados por la intersección de cuatro variables propuestas por el autor:

1. Viajes de negocios: producto del vínculo trabajo-turismo, considerados como una forma de turismo derivada del trabajo, que es diferente a los viajes realizados por placer.
2. Ocio serio: equivale al tiempo libre utilizado de acuerdo con los intereses y gustos de la persona fuera de las obligaciones y jornadas de trabajo; es resultado del binomio trabajo-recreación.

3. Viajes de placer: se obtiene de la intersección entre el ocio, la recreación y el turismo; a su vez, las líneas cortadas que bordean cada concepto indican que los límites de éstos son endebles o flexibles.

En este punto es importante remarcar la diferencia entre las actividades recreativas y las turísticas. En general, ambos términos pueden ser interpretados como iguales; sin embargo, las primeras, como se ha mencionado en párrafos anteriores, son aquellas en las que el individuo no excede de 24 horas para su realización, lo cual implica no pernoctar en un lugar ajeno al hogar, esto es, se desarrollan en áreas adyacentes al sitio de residencia. En contraste, las actividades turísticas denotan la existencia de una serie de infraestructura (de alojamiento, transporte y alimentación), tiempo (períodos superiores a un día), recursos económicos y, en ocasiones, cierto nivel cultura; aunado a lo anterior, el lugar debe contar con cierta singularidad (de tipo natural o cultural) en torno a la cual se desarrolle el turismo (figura 1.3).

Figura 1.3. Alcance geográfico de las actividades recreativas y turísticas

Actividades recreativas			Actividades turísticas		
Domésticas	Habituales	Excursión en el día			
Rango geográfico					
Doméstico	Local	Regional		Nacional	Internacional

Fuente: Boniface y Cooper, 1987 (citado por Callizo, 1991).

1.3. Turismo y Geografía

1.3.1. Turismo

En la actualidad, existe un sinnúmero de definiciones referentes al turismo que poseen contenidos similares, aunque en ocasiones varían conforme al enfoque, corriente o disciplina a la cual pertenezca el autor. Getino (2002) menciona que el origen etimológico de la palabra *turismo*, se remite al vocablo francés *tour*, procedente a su vez del verbo latín *tornare*, considerado como sinónimo de “viaje circular”. A mediados del siglo XIX aparecen por primera vez los términos *tourist* y *tourism*, incorporados al “The Shorter Oxford English Dictionary”; el primero, impuesto para denominar al individuo que visita ciudades en el extranjero por recreación, mientras que el segundo se utilizó para indicar la práctica de viajar por placer (Zorrilla, 1995; Getino, *op. cit.*; De la Poza, 1993, citado por Vargas, *op. cit.*).

En esta forma, durante el proceso de desarrollo del turismo han surgido y desaparecido diferentes definiciones alusivas a esta actividad; sin embargo, la mayoría posee tres importantes componentes: la idea de *desplazamiento*, el carácter de *temporalidad* y el uso del *tiempo libre* sin ningún propósito remunerativo (San Martín, *op. cit.*; Getino, *op. cit.*). Por lo tanto, el turismo no es un proceso estudiado únicamente por la Geografía, pues ciencias como Sociología, Psicología, Economía y Antropología, entre otras, han contribuido con la conceptualización de este término.

Una primera aproximación a la definición fue propuesta por Boniface y Cooper (2001), quienes indican que si se considera el tiempo libre como un período en el cual tienen lugar las actividades recreativas, el turismo es sólo una forma más de recrearse que incluye: alejarse del

lugar de residencia y recorrer grandes distancias, con motivos de negocios, trabajo u otros intereses.

Así, desde el punto de vista psicológico, Ryan (1991, citado por San Martín, *op. cit.*) concibe al turismo como el medio por el cual las personas buscan beneficios psicológicos que surgen de conocer y experimentar nuevos lugares y situaciones, de duración temporal y libres de limitaciones laborales y obligaciones cotidianas. En este contexto, el principal aporte que hace el autor es denunciar la revitalización del individuo a partir del uso de su tiempo libre como forma de recreación, esto mediante la práctica de actividades turísticas.

Del mismo modo, Troisi (1942, citado por Ortuño, 1967) agrega que el turismo es el conjunto de traslados temporales de personas motivados por las necesidades de reposo y cura, tanto espiritual como intelectual. No obstante, ambas definiciones no acotan la temporalidad en los flujos de visitantes; por tal motivo, en 1937, la Sociedad de Naciones indicó que un *turista* es toda aquella persona que viaje a un sitio o país distinto al de su residencia y permanezca en él más de veinticuatro horas (Getino, *op. cit.*; Ortuño, *op. cit.*), erogare dinero que no ha ganado allí, y cuya finalidad de visita sea cualquiera menos la de recibir una remuneración en ese lugar (Freeman, s/f, citado por García, 1970).

En el ámbito económico se realizan dos contribuciones más: la primera, por parte de Arrillaga (1955, citado por Ortuño, *op. cit.*) quien menciona, en su definición de turismo, un traslado temporal de personas determinado por causas ajenas al lucro, no así para el sitio de destino,

pues este último debe poseer un conjunto de bienes y servicios organizados que permitan los flujos de personas entre el sitio de residencia y el de visita. Por otro lado, López (*op. cit.*) afirma que el turista forma parte de un complicado proceso mercantil, en donde los touroperadores se benefician y perciben ingresos a partir del tiempo libre de éstos, ya que al tratarse de períodos superiores a veinticuatro horas el visitante debe cubrir ciertas necesidades estandarizadas.

Las posturas anteriores muestran la dificultad de seleccionar una definición apropiada para el turismo. Pese a ello, Hiernaux (*op. cit.*) propone una manera de concebirlo que conjunta los elementos mostrados líneas arriba:

“... el hecho de realizar un desplazamiento (viaje) fuera del espacio habitual de residencia, con el fin de entregarse a actividades diversas para beneficiarse del tiempo libre, sin ejercer actividades lucrativas, y permaneciendo más de 24 horas en el destino.”

Al respecto, Callizo (1991) agrega que el turismo sugiere la existencia de focos emisores en los que se presume una capacidad de gasto para viajar, sistemas de transporte a través de los cuales se materializa el desplazamiento y equipamientos para atender las necesidades de alojamiento y entretenimiento durante la estancia fuera del domicilio habitual.

En este sentido, es importante señalar que no todos los lugares poseen la infraestructura necesaria para satisfacer las necesidades de los turistas, ni albergan la cantidad suficiente de visitantes para poder ser considerados como *espacios turísticos*. Éstos son interpretados por Díaz (1988) como aquellas porciones del espacio geográfico donde se desarrollan las actividades

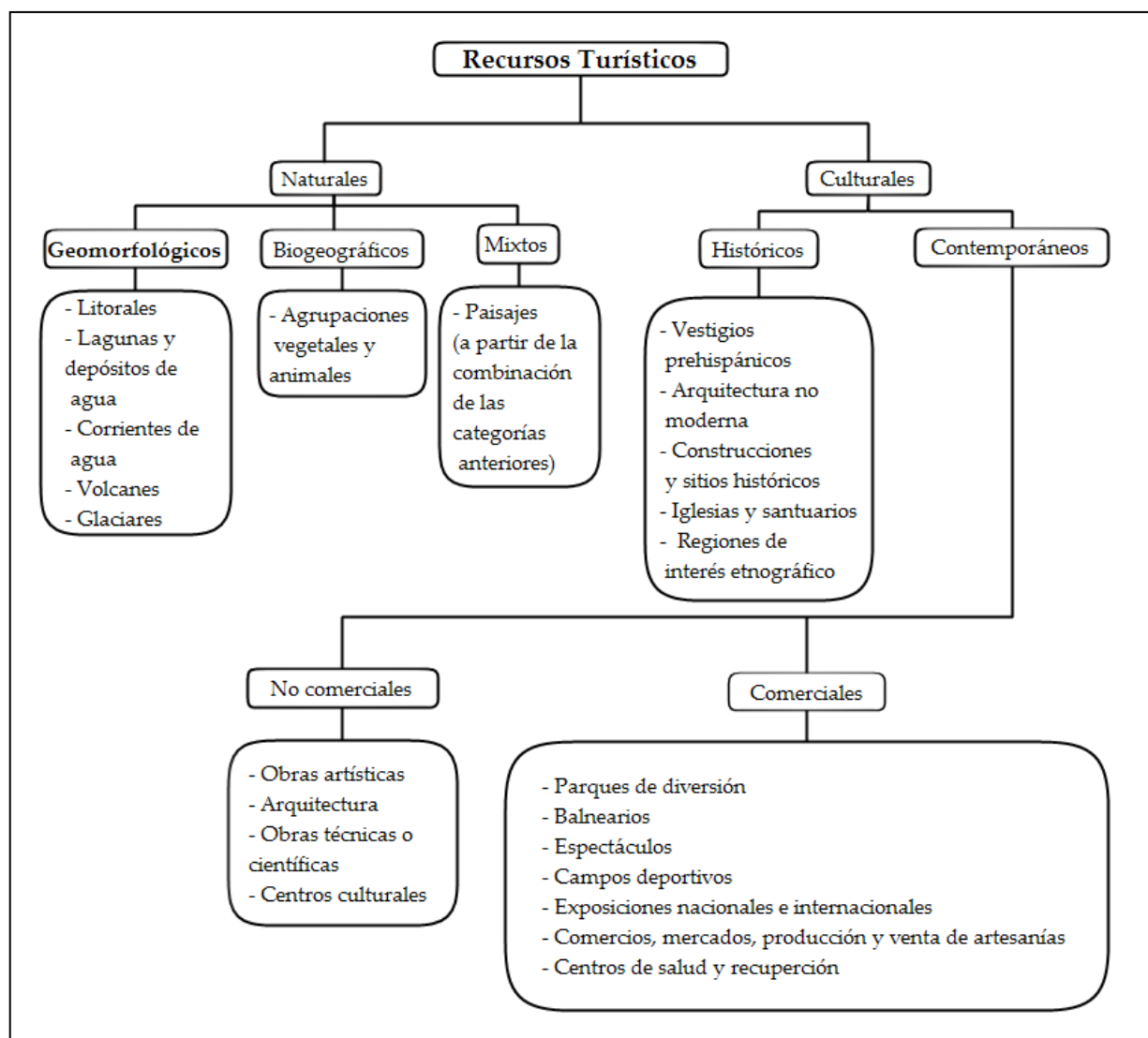
turísticas debido a sus atributos de carácter cualitativo, pues cuentan con *infraestructura* destinada al turismo (abundancia y calidad de alojamientos, establecimientos y áreas de recreo, instalaciones urbanas, mano de obra calificada, medios de comunicación y transporte, entre otros), y *recursos geoturísticos* (clima, volcanes, montañas, vegetación, fauna, cataratas, lagunas, playas, vestigios prehispánicos, sitios históricos, arquitectura no moderna, o cualquier otro aspecto cultural de interés). Es aquí donde se nota que el turismo es la única actividad económica que aprovecha el espacio tanto por su valor paisajístico como por las condiciones ambientales que ahí prevalecen (Hiernaux, 1989a).

Las actividades turísticas no se distribuyen en el espacio de manera homogénea, sino que presentan cierta concentración espacial, de carácter puntual o zonal. En este sentido, los *recursos turísticos* son de gran relevancia para el turismo, pues esta actividad económica se deriva directamente de su aprovechamiento y de una serie de servicios e instalaciones situadas alrededor de éstos (García, *op. cit.*). Por ende, es necesario establecer una clasificación de estos recursos y, así, definir los distintos tipos de turismo.

Los recursos turísticos pueden dividirse en “naturales” y “culturales”; por naturales se entiende a aquellos elementos de carácter geomorfológico, biofísico o la mezcla de ambos, los cuales no son susceptibles de ser creados por la sociedad pero sí modificados por ésta. Por otro lado, los recursos culturales son los componentes creados por la sociedad que contengan atractivos capaces de interesar al visitante; éstos, a su vez, pueden ser de carácter histórico o contemporáneo (*ibíd.*). Los primeros son todos aquellos que forman parte de una manifestación

de alguna cultura antigua, mientras que los contemporáneos hacen referencia al momento actual, los cuales se subdividen en comerciales (poseen un fin de lucro inmediato) y no comerciales (su objetivo es manifestar y difundir la cultura o prestar un servicio). Esta clasificación puede visualizarse en forma más clara en la figura 1.4.

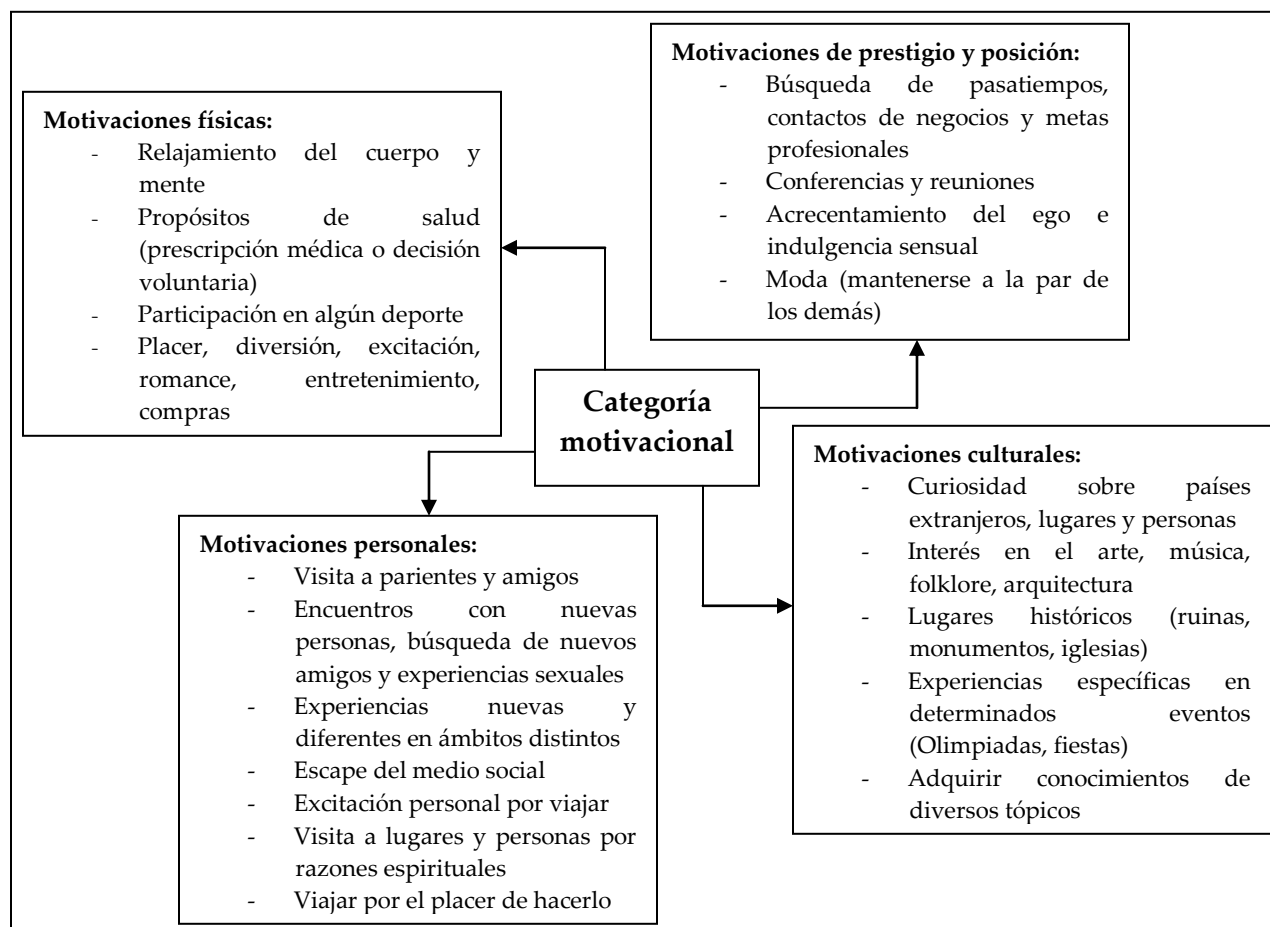
Figura 1.4. Clasificación de los recursos turísticos en función de su origen



Fuente: elaboración propia con base en García, 1970.

El turista moderno viaja principalmente por placer y experimentar algo “extraordinario” diferente a su vida cotidiana, sin embargo, puede hacerlo por muchas otras razones (Cohen, 2005); por lo tanto, las motivaciones turísticas varían en cada persona de acuerdo con la edad, sexo, intereses, aptitudes, capacidades físicas, nivel socioeconómico y capital cultural, entre otros. Pese a ello, algunos autores proponen clasificar los motivos de los turistas que los impulsan a visitar ciertos lugares en específico; McIntosh (1977, citado por Mathieson y Wall, *op. cit.*) menciona que pueden dividirse en cuatro categorías (figura 1.5).

Figura 1.5. Motivaciones del turista



Fuente: elaboración propia con base en McIntosh, 1977 (citado por Mathieson y Wall, 1990) y San Martín, 1997.

En algunos casos, los motivos del turista pueden ser incompatibles y predeterminados; éste es el caso de las salidas de negocios, salud o visitas familiares, ya que la elección del destino y la duración del viaje pueden encontrarse fuera de las manos del viajero (Mathieson y Wall, *op. cit.*). También los *imaginarios* son capaces de determinar el destino del turista; consisten en una representación individual o colectiva (creencias, imágenes, valores) de cierto espacio, actividad, período o sociedad (persona) en determinado momento; puede estar construida a partir de la realidad, experiencias del individuo o de algún conocido, datos obtenidos a través de los medios de comunicación o construcciones sustentadas por la imaginación propias de una época, o bien, por alguna interpretación fantasiosa; además, presenta cierta dinámica de transformación con el paso del tiempo de acuerdo con la información que la persona reciba, por lo tanto, el interés por viajar a cierto lugar puede modificarse (Hiernaux, 2003). De esta manera, mediante la conjunción de las posiciones mencionadas surgen distintos tipos de turismo.

1.3.2. Tipos de turismo

Diversos autores, bajo perspectivas heterogéneas, han categorizado las formas del turismo con el objeto de diferenciarlas y simplificarlas, pues resulta imposible delimitar de manera precisa el ámbito de cada modalidad. Los turistas al viajar no practican un solo tipo de turismo, su paseo está configurado por una serie de actividades que pueden encajar en varias tipologías de acuerdo con el enfoque por el cual se opte.

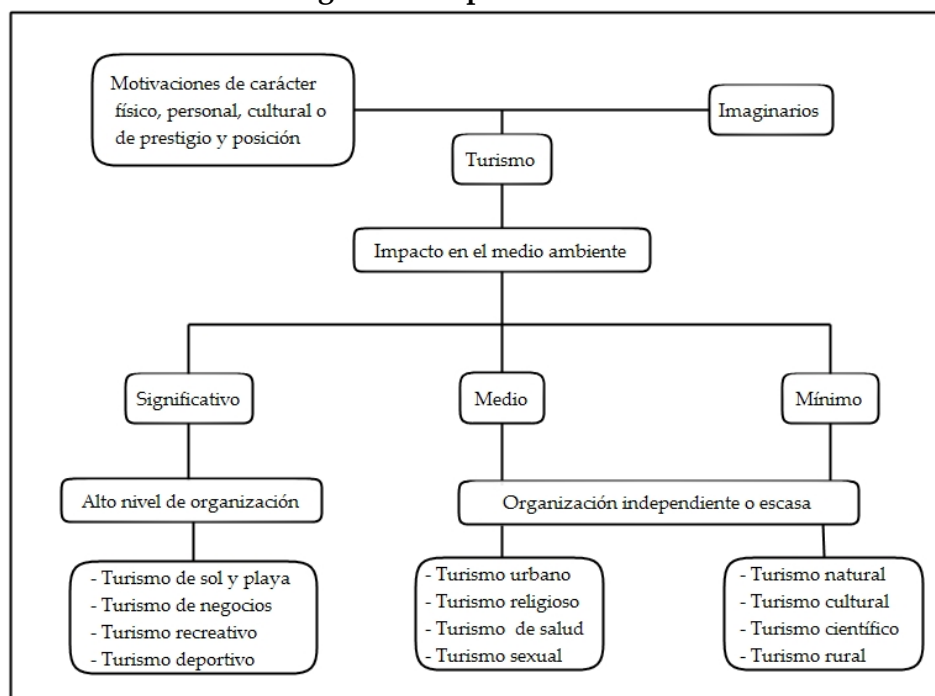
Así, en los siguientes párrafos se abordarán dos tipologías, la primera con base en el rango geográfico de desplazamiento del turista y, la segunda, en función del impacto generado en el

medio ambiente (influye la cantidad de turistas que visitan el lugar y el grado cultural de éstos) y el nivel de organización (densidad de instalaciones y servicios y número de visitas organizados por *touroperadores*, entre otros), sin olvidar las actividades que se desarrollan acordes con el tipo de espacio turístico visitado. En este orden de ideas, el turismo puede clasificarse conforme a las distancias recorridas, o bien, al destino visitado, que puede ser de dos clases: *turismo nacional* o *turismo internacional*.

El primer tipo corresponde a las personas que viajan a cualquier destino dentro de su país de residencia o nacionalidad; en contraste, el turismo internacional se refiere a los turistas que optan por visitar otro país diferente al cual pertenecen; a su vez, esta modalidad puede dividirse en dos subtipos, “turismo receptivo” (individuos que viajan a un determinado país del cual no son residentes) y “turismo emisor” (turistas con una nacionalidad en particular que viajan al extranjero a conocer otros países) (Boniface y Cooper, *op. cit.*; Vargas, *op. cit.*).

Por otra parte, la figura 1.6 muestra, en primer instancia, al turismo como resultado de la conjunción de las motivaciones y los imaginarios del turista; posteriormente, se indica la primera división de las actividades turísticas de acuerdo con su impacto en el medio ambiente, el cual posee tres categorías (significativo, medio y mínimo). De manera subsecuente, el factor de organización revela dos clases más: alto nivel de organización (implica la existencia de grandes instalaciones, mano de obra calificada, visitas coordinadas por *touroperadores*, entre otros) y organización independiente o escasa (por lo general el turista es quien planea el viaje y selecciona los tipos de transporte y hospedaje).

Figura 1.6. Tipos de turismo



Fuente: elaboración propia con base en Burns y Holden, 1995; De la Poza (1993, citado por Vargas, 2008) y Garza, 2006.

1.3.3. El turismo y su relación con la Geografía

El turismo es un proceso que ha sido estudiado por diferentes disciplinas, entre ellas la Geografía. Uno de los primeros estudios realizados desde el enfoque de esta ciencia apareció hace más de ciento cincuenta años, cuando Kohl, en 1841, analizó las repercusiones en el medio ambiente generadas a partir de los desplazamientos de personas entre distintos lugares con motivos recreacionales; del mismo modo, más tarde, Reclus realizó aportes metodológico-conceptuales desde una óptica geográfica, al concebir la dimensión espacial del entonces turismo incipiente (Callizo, *op. cit.*); así, éste es considerado como un factor transformador del paisaje cultural, al crear nuevos patrones de conducta en los grupos sociales que viajan o residen en los centros receptores (Hettner, 1902; Hassert, 1907, citados por Callizo, *op. cit.*; García, 1970a).

El enfoque geográfico a través del cual se ha examinado el turismo no ha sido el mismo, varía de acuerdo con las corrientes del pensamiento geográfico que se han presentado en diferentes épocas. Hall y Page (*op. cit.*) mencionan que el interés por estudiar el turismo en la Geografía anglo-americana comenzó a principios del decenio de los treinta del siglo XX, al considerar esta actividad como un campo en el cual podrían aplicarse técnicas de análisis, de investigación y de representación cartográfica, dadas sus implicaciones en la sociedad. De la misma manera, la Geografía económica estadounidense comenzó a interesarse por el turismo, en este período, debido a los cambios en los patrones de flujos de turistas y, en particular, por el impacto económico que se generó en sus destinos turísticos como resultado de la posguerra.

Posteriormente, entre 1955 y 1963, bajo la óptica de la Geografía neopositivista, Christaller propone las regularidades existentes en la distribución de los asentamientos turísticos como objeto de la Geografía del turismo; este autor indica que esta rama de la Geografía posee el mismo valor que las otras, aunque de algún modo puede traslaparse con la Geografía de los transportes (Callizo, *op. cit.*).

Luis (1987, citado por *Ibid.*) argumenta que la teoría de los lugares centrales, propuesta por Christaller, puede aplicarse para entender el consumo de bienes y servicios en el turismo, pues la elección de un centro turístico y la duración de estancia en él, surgen a partir de su ubicación y del deseo de obtener la mayor rentabilidad a la inversión realizada. Así, comienza la teorización en el ámbito de las actividades turísticas, aunque no del todo por la Geografía del turismo, ya que muchos de los principales aportes provienen de la Geografía Urbana y de otras

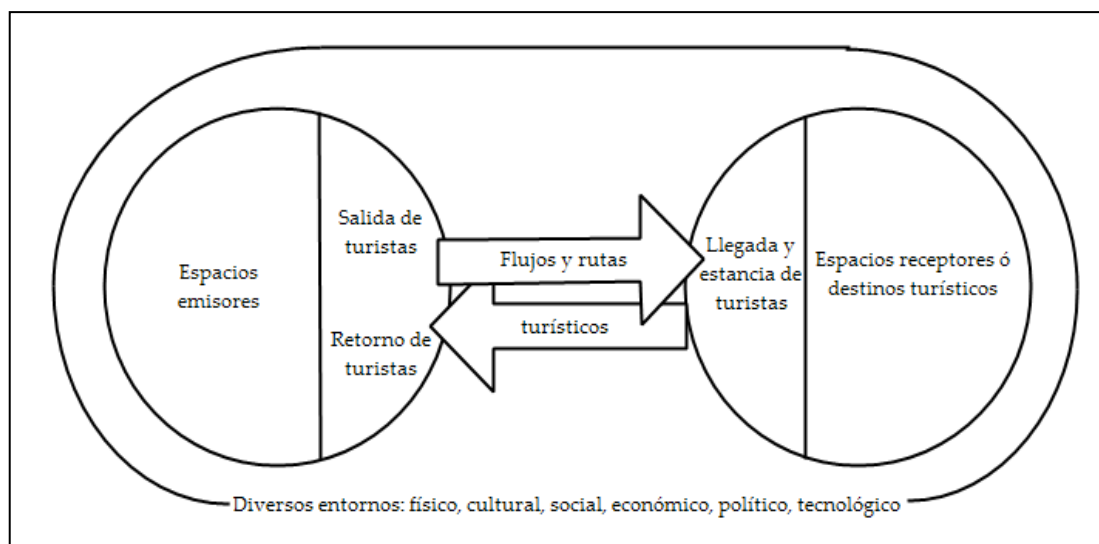
ciencias como la Sociología y la Economía; autores como Pearce (1995, citado por Hall y Page, *op. cit.*) creen que existe un rezago teórico y conceptual en el ámbito de la Geografía del turismo.

Los aportes explicados líneas arriba, conforman la base sobre la cual descansan los análisis contemporáneos sobre el turismo; bajo esta premisa, se distinguen cuatro componentes principales: las características del espacio receptor, el perfil de los turistas, el impacto social y económico que generan y, la dimensión de los flujos turísticos, estos últimos no sólo de personas, sino de bienes y capital. Al respecto, pueden citarse autores como Pearce (1979), Smith y Mitchell (1990), Mitchell y Murphy (1991), Hall y Lew (1998; citados por Hall y Page, *op. cit.*), quienes han desarrollado como principales líneas de investigación dentro de la Geografía del turismo, los patrones espaciales generados por la actividad turística; el perfil y los flujos de turistas; la configuración de modelos espaciales con base en el turismo, considerada como la actividad que articula y organiza el espacio; impactos sociales y económicos a nivel regional y desarrollo sustentable, entre otros.

Como complemento de lo anterior, Fernández (citado por Garza, *op. cit.*), Fuster (1967, citado por García, 1970a) y Lozato (1990) indican que la Geografía del turismo implica el estudio de la localización de los mercados, los núcleos receptores, las vías de comunicación entre los mercados, los núcleos turísticos y los flujos que sostienen en diferentes escalas, que van del ámbito local al internacional; además, agregan que no sólo deben analizarse con un enfoque contemporáneo, sino que debe tomarse en cuenta su evolución a través del tiempo con el fin de comprender el proceso.

En síntesis, se distinguen dos estructuras principales al momento de analizar el turismo desde la Geografía; la primera se refiere al “espacio emisor”, de donde salen los turistas y, la segunda, al “espacio receptor o destino turístico”, a donde van los visitantes; dichos elementos interactúan entre sí mediante la movilidad de personas, bienes y servicios a través de diferentes rutas; por ende, es necesario considerar la escala con la cual evaluar (Vera, *op. cit.*; Boniface y Cooper, *op. cit.*); (figura 1.7). De acuerdo con Callizo (citado por Vera, *op. cit.*), de lo anterior se generan tres eslabones de territorialización turística: a) las características funcionales del espacio emisor; b) las formas, distancias y medios de flujo o viaje turístico y c) la morfología del espacio de destino turístico, las cuales conforman una realidad geográfica del turismo.

Figura 1.7. El sistema turístico



Fuente: Leiper, 1979, citado por Boniface y Cooper, 2001.

1.4. Turismo no convencional

En el mundo contemporáneo, la tipología de productos y sitios turísticos se ha diversificado de manera acelerada, resultado, entre otros factores, de la proliferación del tiempo libre, el auge

económico, el avance tecnológico en medios de comunicación y transporte, la preocupación y concientización por el cuidado del medio ambiente en algunas esferas de la población y la necesidad de nuevos espacios turísticos de mayor exclusividad, entre otros. Debido a lo anterior, existe un gran número de alternativas de viaje, sin olvidar el tradicional turismo de sol y playa.

Para comprender cómo se originó esta nueva forma de turismo (alternativo o no convencional) y las subdivisiones que posee, es necesario entender cómo ha evolucionado esta actividad económica desde sus primeras manifestaciones en las costas del Mediterráneo durante el imperio romano, pues el turismo masivo, como se conoce en la actualidad, es resultado del desarrollo demográfico y urbano y de diversas situaciones sociales (Balam, *op. cit.*; Boullón, *op. cit.*; García, 1970a).

En este marco, Gallegos (2003) distingue tres etapas en la evolución del turismo. La inicial abarcó la primera mitad del siglo XIX y se caracterizó por la ausencia de viajes organizados debido a la falta de infraestructura (camino en mal estado, deficientes medios de transporte y comunicación y pocos lugares de alojamiento, entre otros); por ende, los viajes estaban reservados para la clase adinerada y con cierto *status* socio-cultural. Además, durante este periodo, la clase trabajadora no gozaba de leyes laborales que le permitieran disfrutar del tiempo libre debido a las largas jornadas de trabajo.

El siguiente período se extendió desde 1850 hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. En este lapso de tiempo, los viajes turísticos dejaron de ser exclusivos para los ricos y el turismo

permeó hacia estratos de la población con niveles socioeconómicos más bajos, razón por la cual los motivos para viajar se diversificaron: pasaron de realizarse con el fin de obtener un reconocimiento social a objetivos particulares como la salud, el comercio, la cultura y el recreo, entre otros.

Por otro lado, los crecientes flujos turísticos, principalmente europeos, fueron favorecidos por el ferrocarril y el barco, los cuales acortaron tiempos de transporte y distancias; en forma paralela, comenzaron a surgir las primeras agencias de viajes, debido a la proliferación del tiempo libre en la sociedad y al auge de infraestructura portuaria y ferroviaria. Aunque en esta etapa se inventó el avión y el automóvil, no fue hasta el siguiente período que estas innovaciones apoyaron a la masificación del turismo.

La tercera etapa comenzó al término de la Segunda Guerra Mundial, en su transcurso, el turismo presentó un auge muy importante debido a que fue considerado como un sector en la economía capaz de generar los recursos económicos necesarios para la reconstrucción de los países europeos en crisis. Por otra parte, los adelantos tecnológicos como el automóvil, el avión y las innovaciones en telecomunicaciones, hicieron posible la reducción en los tiempos de desplazamiento y la difusión de distintos sitios turísticos entre los viajeros potenciales.

La completa mecanización de las tareas, la producción en serie de grandes volúmenes de objetos iguales, y la integración de las diversas etapas del proceso de trabajo en un flujo continuo a lo largo de una línea o cadena de producción/montaje a ritmo constante (Coriat, 1979, citado por

Méndez, 1997) denominada producción fordista, incrementó el número de créditos otorgados a los trabajadores para la compra de automóviles, situación que causó el aumento de flujos de personas dadas las condiciones de independencia en el desplazamiento y el crecimiento en el número de circuitos y rutas de transporte público; asimismo, se diversificaron y aumentaron los tipos de alojamiento. Otro factor a favor del turismo fue la lucha de la clase trabajadora por obtener jornadas laborales más cortas, descanso dominical y vacaciones pagadas, con el fin de poder entrar en el círculo de consumo de servicios y sitios turísticos, situación que también aprovecharon los *touroperadores* al generar mayor cantidad y diversidad de rutas para los turistas.

De esta manera, se demuestra que el turismo evolucionó de una forma incipiente y elitista, a una actividad masificada y practicada por un gran número de personas. Actualmente, una tendencia dentro del turismo es la *no concurrencia* en los mismos espacios por parte de los turistas con mayor poder adquisitivo con el turismo de masas; en consecuencia, este grupo es proclive a viajar a lugares muy exclusivos y novedosos (Sánchez, Urbina y Propin, 2008). Bajo esta premisa, surge el denominado *turismo no convencional o alternativo* a principios del decenio de los ochentas, mediante el impulso de nuevos proyectos turísticos en distintos países con el fin de involucrar a la población local en la promoción y gestión de las actividades turísticas, además de ofertar productos turísticos ambientalmente sostenibles y de mayor calidad que ofrezcan nuevas actividades y no sólo de descanso (Smith y Endington, 1992; Peñalver, 1998).

Newsome, Moore y Dowling (2002) y Cater (1993, citado por Burns y Holden, 1995) coinciden en que algunas de las principales diferencias entre el turismo alternativo y el turismo de masas son: la escala en la cual se desarrollan las actividades, el número de turistas que visitan el lugar (menor número en el primero que en el segundo), la duración de la estancia y el comportamiento del turista; en consecuencia, se genera menor impacto en el medio físico y cultural; así, Smith y Endington (*op. cit.*) definen el turismo alternativo como:

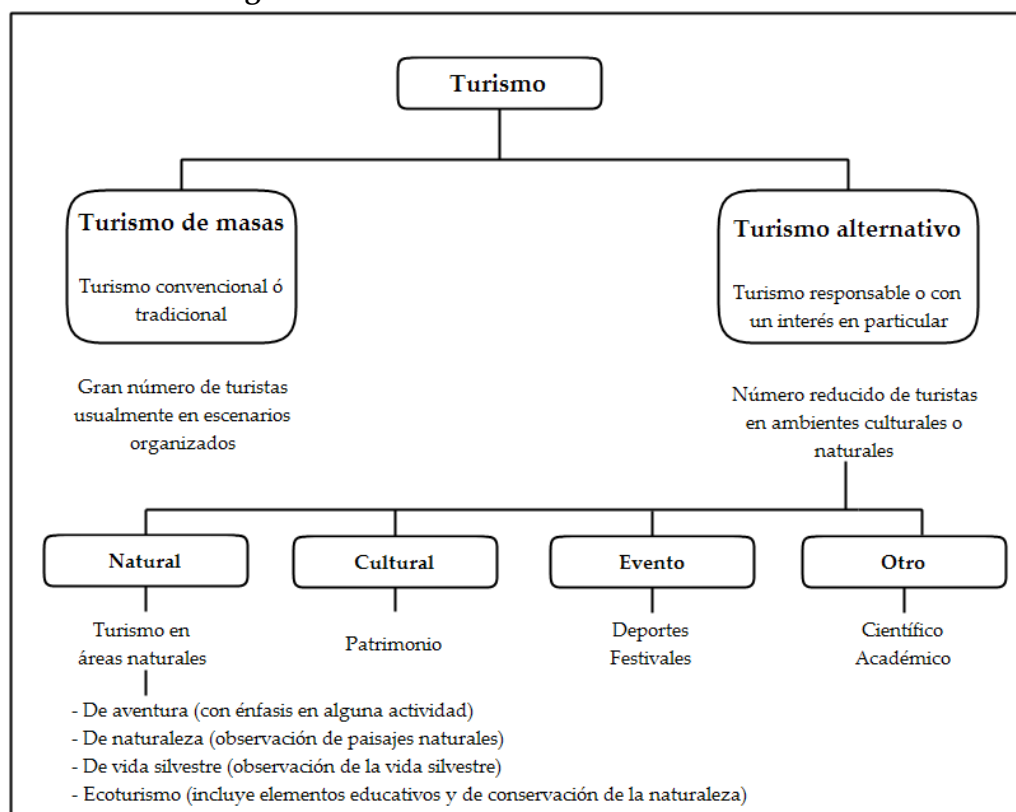
“... la forma de turismo que conduce al entendimiento mutuo entre la población local y sus huéspedes, que no pone en peligro la identidad cultural de la región del anfitrión y que procura tener cuidado del ambiente de la mejor manera posible. Los turistas alternativos le dan prioridad al uso de infraestructuras destinadas para la población local y no aceptan instalaciones substanciales turísticas que dañen al ambiente.”

Con base en la definición anterior, dentro de la modalidad del turismo alternativo pueden incluirse otros tipos de turismo como el agroturismo, ecoturismo, turismo rural, cultural, deportivo y de aventura, entre otros (figura 1.8).

1.4.1. Turismo en áreas naturales

En la actualidad, una de las modalidades turísticas que se ha desarrollado de manera importante es el turismo en espacios naturales, el cual abarca subtipos como el turismo rural, el ecoturismo, el agroturismo, el turismo de aventura y el turismo en áreas naturales protegidas; todos ellos utilizan el espacio y los elementos naturales como sustento. En este rubro, los recursos naturales son el factor de atracción que promueve los movimientos de personas con finalidades turísticas, de reposo y recreación (Vera, *op. cit.*; Furió, 1996).

Figura 1.8. Divisiones del turismo alternativo



Fuente: Newsome, Moore y Dawling, 2002

Al concebir el turismo en áreas naturales como subtipo del turismo alternativo, éste se diferenciará del turismo convencional en: las motivaciones y conductas que los turistas manifiesten (cuadro 1.2) y, por otro lado, en la singularidad de los recursos turísticos ofertados, los cuales poseen un alto valor ecológico o paisajístico que, en muchos casos, se encuentran sujetos a algún tipo de protección con el objetivo de conservar los recursos naturales y culturales que en ellas prevalecen. Así, estos espacios constituyen una oportunidad para el desarrollo de zonas rurales, la investigación y la educación, o bien, para la recreación y el turismo (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, 1994; Vera, *op. cit.*).

Cuadro 1.2. Tipos de visitantes en espacios naturales de acuerdo con sus motivaciones

Aventureros-montañeros	Buscan espacios naturales para la exploración y el desarrollo de actividades físicas intensas (deportes extremos y similares); gustan de espacios de montaña.
Naturalistas y admiradores de la naturaleza	Prefieren el contacto íntimo con la naturaleza mediante comportamientos cuidadosos con el ambiente natural. Este rubro incluye investigadores científicos y profesionales, estudiantes y conservacionistas.
Campistas	Amplio espectro de comportamiento; buscan satisfacer necesidades de descanso y ocio en sitios naturales. En ocasiones demandan mayor número de comodidades.
Turistas de naturaleza informados	Están interesados en el conocimiento del relieve, agua, flora y fauna; por ello, suelen ir documentados sobre las zonas que visitan. Son personas que realizan viajes específicamente para ver áreas protegidas y desean entender la historia cultural y natural del lugar.
Turistas de naturaleza ocasionales	Personas que dedican muy poco tiempo a la visita del espacio natural, carecen de información previa sobre el lugar y buscan principalmente paisajes espectaculares y muy conocidos (por ejemplo las cataratas del Niágara o de Iguazú).

Fuente: Vera, 1997.

Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (citado por Siwínska, 2003), el turismo en áreas naturales puede concebirse como una modalidad turística ambientalmente responsable, cuya principal actividad consiste en visitar espacios naturales protegidos relativamente conservados, con el objetivo de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (relieve, hidrología, flora y fauna), así como cualquier manifestación cultural que pueda encontrarse. Además, promueve la conservación de los recursos naturales, presenta bajo impacto ambiental y cultural y conlleva un beneficio socioeconómico para los pobladores. Con base en el cuadro y la definición anterior, las motivaciones que impulsan el turismo en espacios naturales son muy variadas, pues van desde querer establecer contacto con la naturaleza para escapar de las presiones de la vida cotidiana, hasta actividades específicas como: identificación de especies de flora y fauna, espeleología, cañonismo y caminatas, entre otros (Blamey, 2001).

En este ámbito, es necesario tomar en cuenta las normas jurídicas que hacen posible la regulación de las actividades dentro de áreas naturales, así como de la construcción de infraestructura, con el fin de evitar una depredación de los recursos del lugar. De acuerdo con Molina (1989), actualmente los ecosistemas de uso turístico no son percibidos como una plataforma capaz de generar un desarrollo económico sostenible, sino como insumos o materia prima no renovable. Vera (*op. cit.*) cita tres tipos de consecuencias negativas en áreas naturales por la presencia del turismo, las cuales varían de acuerdo con la escala del fenómeno: a) construcción de instalaciones y equipamientos; b) derivaciones de la explotación turística y c) las actividades de los turistas. Así, con el fin de minimizar los efectos negativos de las actividades turísticas en este tipo de lugares, surgen dos subtipos de turismo: el ecoturismo y el turismo rural, los cuales persiguen la conservación del patrimonio natural, cultural y local.

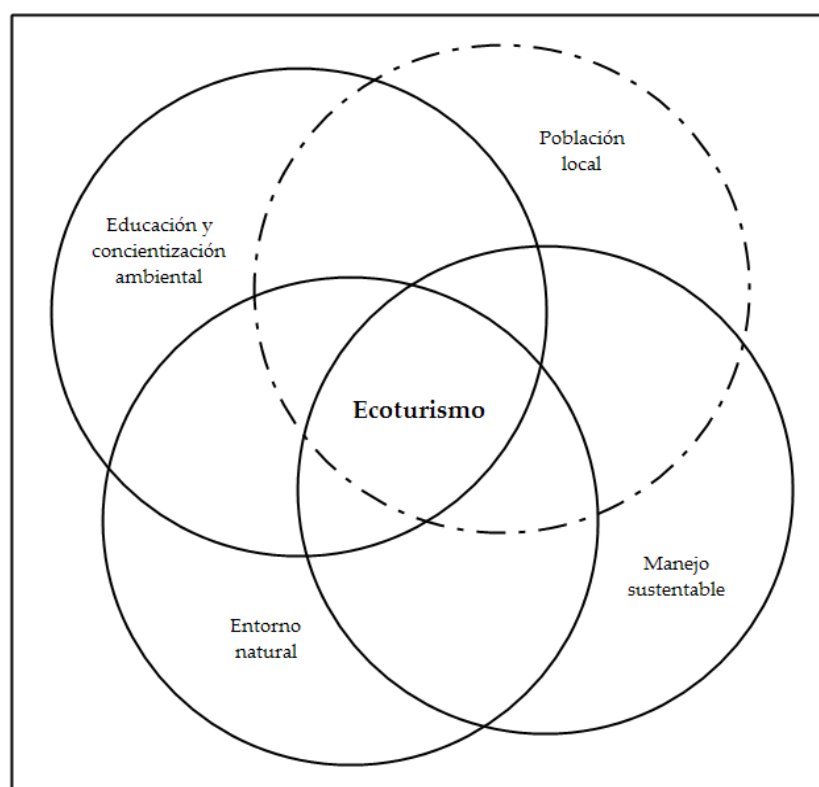
1.4.2. Ecoturismo y turismo rural

Existe una controversia acerca de la definición de los términos “ecoturismo” y “turismo rural”, debido, en primera instancia, al tipo de espacio geográfico en el cual se desarrollan y, por otro lado, al tipo de actividades que ofertan a los visitantes. Esta incertidumbre ha sido discutida por numerosos autores; por tal motivo, enseguida se enmarcan las bases teóricas de cada categoría con el propósito de poder determinar más adelante el ámbito de cada una de ellas.

La palabra *ecoturismo*, según Vera, (*op. cit.*), se estructura a partir de la combinación de tres vocablos *oikos* (medio ambiente), *casa* y *turismo*. Actualmente, existen numerosas definiciones acerca del ecoturismo, sin embargo, todas ellas coinciden en seis elementos: a) se desarrolla en

ambientes naturales y contribuye a su conservación; b) genera impactos ambientales y sociales bajos; c) favorece la educación ambiental; d) aporta ingresos económicos a la población; e) involucra a la población local y f) respeta los rasgos culturales de la localidad (Fennell, 2003; Panadero, Navarrete y Jover, 2002; Pérez, 1999; Weaver, 1999; Western, 1993). La conjunción de estos elementos genera el denominado *ecoturismo* (figura 1.9).

Figura 1.9. Dimensiones del ecoturismo



Fuente: Blamey, 2001

Por su parte, el *turismo rural* podría definirse como las actividades turísticas que se desarrollan en el medio rural cuya motivación principal es la búsqueda de atractivos asociados con el descanso, el paisaje, la cultura tradicional y la huida de la masificación (Valdés, 1996, citado por Vera, *op. cit.*). Este tipo de turismo se dirige a segmentos específicos del mercado que posean,

entre otros aspectos, un nivel cultural medio-alto, procedencia urbana y manifiesten sensibilidad por los espacios rurales; en general, se caracterizan como un sector con alta capacidad adquisitiva que demanda calidad en los servicios pero *concientizados ambientalmente* (García, 2003).

Con tales consideraciones, puede inferirse que ambos tipos de turismo se desarrollan en los mismos tipos de espacios geográficos; así, con base en los criterios de Millán (2001) y Vera (*op. cit.*), el ecoturismo forma parte del turismo rural, debido a que el tipo de actividades ofertadas se asocian con el ocio y la recreación y, de manera estricta, ambos se ubican en espacios rurales.

Cabe señalar que, en conjunto, el turismo rural y el ecoturismo presentan además de las características ya mencionadas, algunas de las siguientes: espacios naturales amplios, baja densidad de población, reducido número de habitantes, numerosas actividades en el exterior, limitada infraestructura, establecimientos de carácter local, actividades pertenecientes al sector primario en su mayoría, y comercialización por circuitos particulares, entre otros (OCDE, 1994, citado por Vera, *op. cit.*).

Por otra parte, los recursos turísticos con los que cuentan el turismo rural y el ecoturismo, pueden clasificarse en *pasivos* y *activos*. Los primeros son aquellos elementos producto de las manifestaciones de tipo natural, histórico-artístico o cultural, mientras que los segundos, comprenden las actividades deportivas y habituales que el turista realice en el lugar (cuadro 1.3).

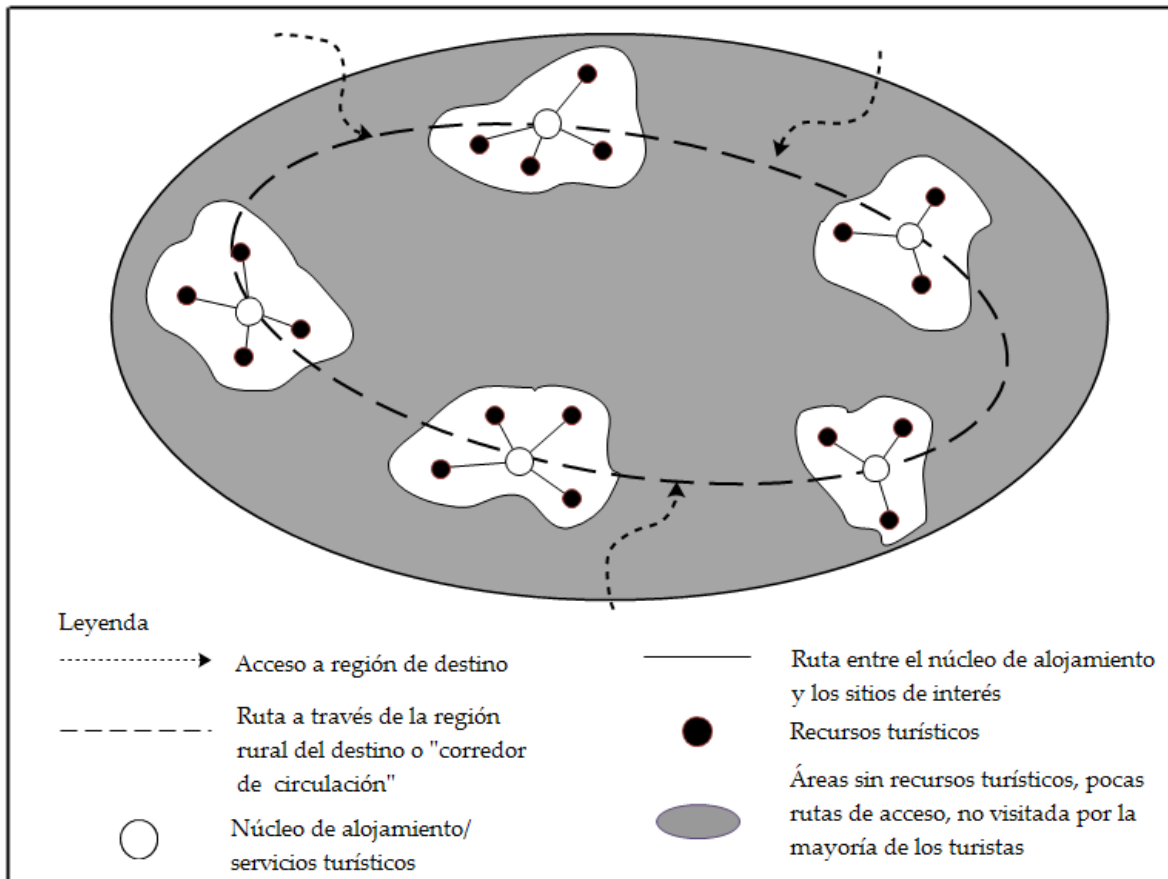
Cuadro 1.3. Recursos turísticos en espacios rurales de acuerdo con la participación del turista

Recursos pasivos	Recursos activos
Paisaje, clima, parques naturales, vegetación, caminos, senderos, fauna, monumentos, arquitectura popular, esculturas, pinturas, artesanías, folclore, gastronomía, celebraciones religiosas, festivales artísticos, carnavales, ferias y costumbres y tradiciones populares	Excursiones, escalada, canotaje, esquí, observación y fotografía de aves, caza, ciclismo, equitación, espeleología, senderismo, montañismo, contemplación de paisajes, estudios de patrimonio rural, descanso, pesca, juegos de orientación, termalismo, actividades agropecuarias, paseos náuticos, buceo, surfear, vuelo sin motor, etcétera.

Fuente: elaboración propia con base en García, 2003; Reguero, 1994; Pérez, 1999; Vera, 1997.

Finalmente, es conveniente mencionar que la dinámica que se genera a partir de la visita de turistas a distintos sitios de interés separados territorialmente dentro de un mismo espacio

Figura 1.10. Dinámica de desplazamiento turístico en una región rural



Fuente: Gunn, 1993, citado por Vera, 1997

turístico-rural, difiere del comportamiento manifestado en otro tipo de espacios (litoral o urbano), ya que las distancias entre los lugares implican un obstáculo para el turista que lo obliga a configurar ciertos patrones de circulación en el espacio, con el fin de optimizar el tiempo de desplazamiento. Gunn (1993, citado por Vera, *op. cit.*) establece el siguiente modelo (figura 1.10).

En síntesis, ambos tipos de turismo se desarrollan en espacios naturales y/o rurales, además, ofrecen actividades similares que pueden clasificarse dentro de cualquiera de ambas modalidades. Por tanto, los aspectos cognoscitivos referentes a estos tipos de turismo serán de relevancia para entender la dinámica del estudio propuesto en este documento; asimismo, los conceptos de tiempo libre, ocio y recreación, y la perspectiva a través de la cual la Geografía examina las actividades turísticas, sustentan el desarrollo de los capítulos siguientes.

Capítulo 2. Marco geográfico del Parque Nacional Arenal

A pesar que Costa Rica ocupa menos del uno por ciento de la superficie mundial, es uno de los veinte países con mayor biodiversidad del planeta (Uppeandra, 2005). Esta heterogeneidad de ecosistemas es resultado de diversos factores como: ubicación geográfica, diversidad de relieves y microclimas, influencia de corrientes marinas, situación como puente biogeográfico y pasado geológico, entre otros. Estas características le permiten ofertar una amplia gama de productos y servicios turísticos sustentados en el ámbito natural que, aunado a la normatividad ejercida por el Sistema Nacional de Áreas de Conservación de Costa Rica en la gestión de los recursos naturales, le han permitido su explotación de manera sustentable con el objetivo de impulsar el turismo como un sector importante dentro de la economía costarricense.

En este contexto, en la primera parte del capítulo se muestra la evolución que ha presentado el turismo en Costa Rica de forma paralela a la implementación y gestión de áreas naturales protegidas; además, se incluyen los acontecimientos territoriales asociados con el área de estudio. Posteriormente, se describen los rasgos geográfico-físicos del Parque Nacional Arenal; del mismo modo, se examinan los aspectos socioeconómicos de la población con el fin de obtener una valoración de las condiciones geográficas de la región y, así, mostrar el preámbulo en el cual se desarrollan las actividades turísticas en El Arenal.

2.1. Evolución del turismo y áreas naturales protegidas en Costa Rica

De acuerdo con Honey (2002), el desarrollo del turismo en América Central, y en especial en Costa Rica, se ha presentado al mismo tiempo que el decreto y gestión de Áreas Naturales Protegidas. De este modo, los principales acontecimientos territoriales asociados con el turismo, los espacios naturales protegidos y el Parque Nacional Arenal se generalizan en las etapas siguientes:

I. Poblamiento de La Fortuna de San Carlos y acuñación del término “espacio natural protegido” (antes de 1950)

El origen de los asentamientos en la porción noroccidental de Costa Rica, en la actual provincia de Alajuela, se remonta a inicios del siglo XIX, período en el cual la mayoría de cantones y municipalidades se localizaban en el Valle Central (Sanders, 1962, citado por Vargas, 1994). No obstante, la región circundante a La Fortuna ha tenido gran importancia desde la época prehispánica, pues el sitio donde se localiza dicho asentamiento fue un lugar de intercambio entre la cultura maya y los grupos existentes en el sur del país (Acosta, 1982, citado por Vargas, 2003).

A partir de 1850, comienza una incipiente expansión del asentamiento rural de La Fortuna, debido a la llegada de pobladores provenientes de lugares como Grecia, Naranjo, Palmares y San Ramón (localidades rurales próximas a La fortuna), quienes establecieron las primeras actividades económicas, entre éstas, la agricultura del cacao y del café, la ganadería y la explotación del hule (Sanders, 1966, citado por Vargas, 2003). El impacto ambiental generado

por la población sobre los recursos naturales de la región causa la implementación de las primeras medidas proteccionistas con el decreto No. 161. De esta manera inicia el interés por la conservación del medio ambiente, sin embargo, es con la participación de Costa Rica en la Convención de Washington sobre la protección de la flora, fauna y bellezas panorámicas de los países de América, en 1942, que comienza a utilizarse y aplicarse el concepto de “espacio natural protegido” en el país (Porrás y Villareal, 1986, citado por Vargas, 1994).

II. Creación y gestión de Áreas Naturales Protegidas, crecimiento de la población en La Fortuna y reactivación de la actividad volcánica en El Arenal (1950 – 1980)

A partir de 1950, comienza un período de deforestación en el país, por ende, se inicia la creación de las primeras áreas naturales protegidas como el Parque Nacional Volcán Póas y el Parque Nacional Volcán Irazú; de manera paralela, se presenta un florecimiento en el turismo internacional de sol y playa; sin embargo, en Costa Rica los incipientes flujos de turistas prácticamente provenían de diferentes partes del país (Weaver, 1999; Honey, 1999). De acuerdo con Raventos (2005), en 1955 se instaura el Instituto Costarricense de Turismo como órgano autónomo encargado de mantener la infraestructura para las actividades turísticas y la conservación de las atracciones naturales.

Por otro lado, el 29 de julio de 1968, el volcán El Arenal hizo erupción después de permanecer inactivo desde el año 1500, este evento destruyó las localidades de Pueblo Nuevo y La Tronadora; además, afectó seriamente el área de La Fortuna de San Carlos y sus alrededores. La actividad volcánica continuó hasta el 19 de septiembre del mismo año; no obstante, la amenaza

potencial que representa El Arenal, lentamente se ha transformado en atracción turística, debido a la existencia de fumarolas y emanaciones de material magmático, lo que motivó la llegada de un número considerable de turistas. Debido a lo anterior, en 1972, la población de La Fortuna rebasaba los tres mil habitantes; asimismo, comienza un cambio de uso del suelo en la localidad por la creación de infraestructura dedicada a satisfacer las necesidades de los visitantes (Acuña y Varela, 2003; Vargas, 2003).

III. Auge de la actividad turística con base en las Áreas Naturales Protegidas y creación del Parque Nacional Volcán Arenal (1980 - 1996)

Durante el decenio de los ochentas, ecologistas y científicos se dedicaron a promocionar los atractivos naturales del país como sitios turísticos. De manera conjunta, el gobierno costarricense da énfasis al turismo en áreas naturales, incrementa las áreas de conservación e invierte en infraestructura dadas las condiciones de prosperidad para el turismo. Así, en este período, se registra un flujo importante de turistas provenientes del norte de América y algunos países europeos, mientras que los visitantes nacionales y de América Central, a causa de la crisis económica, disminuyeron (Honey, *op. cit.*; Rains, 1992; Weaver, *op. cit.*).

En 1986, con base en los resultados obtenidos a partir de encuestas aplicadas por el Instituto Costarricense de Turismo, el 70% de las personas mencionaron visitar Costa Rica por los paisajes naturales, y otro 25% debido a la riqueza de flora y fauna (Rains, *op. cit.*). En 1988, el turismo representó el 13% de los ingresos percibidos por el país; esto causó gran impacto a nivel internacional, pues Costa Rica había superado a países como Kenia y Nepal, además de las

islas Galápagos, como principal destino ecoturístico (Rains, *op. cit.*; Honey, *op. cit.*); por ende, se elabora la Estrategia de Conservación para el Desarrollo Sostenible de Costa Rica, con el objetivo de alcanzar la convivencia económica y social compatible con el patrimonio cultural (Vargas, 1994).

Por otra parte, en localidades como La Fortuna, la inversión en infraestructura turística generó un aumento de población y mayor presión sobre los recursos naturales; por ello, el 6 de noviembre de 1991 se decide decretar el Parque Nacional el Volcán Arenal y sus zonas circundantes, con una extensión de 12,124 hectáreas; en esta forma, se crea el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC) compuesto por las siguientes áreas naturales protegidas: Cordillera Volcánica Central, La Amistad, Volcán Arenal, Volcán Guanacaste, La Osa, Bajo Tempisque, Pacífico Central, Llanuras de Tortuguero e Isla del Coco (Esquivel, 2004; Vargas, *op. cit.*; Internet 2).

IV. Consolidación del Parque Nacional Arenal como sitio de atracción turística (1996 hasta el presente)

En 1996, el flujo de turistas en el área del Parque Nacional Volcán Arenal fue superior a 260,000 personas, lo que lo situó en la sexta posición en cuanto a parques nacionales con mayor afluencia de visitantes en Costa Rica. Aunado a lo anterior, las erupciones ocurridas en 1998 implicaron llevar a cabo un control en el ingreso de turistas al parque y el tránsito de vehículos en la carretera que bordea al volcán (Esquivel, *op. cit.*; Weaver, *op. cit.*).

Para el año 2000, de acuerdo con los censos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), la población de La Fortuna ascendía a más de 9,000 habitantes, situación que ubicó a la localidad entre los asentamientos con mayor vulnerabilidad debido a la amenaza volcánica; por tal motivo, en 2001, se crea el Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sostenible 2002-2012 que propone gestionar las actividades turísticas a través de unidades territoriales previamente delimitadas; así, la zona del Arenal pasa a formar parte de la unidad “Llanuras del Norte”, que abarca una porción de las laderas de la cordillera volcánica Central y de la cordillera de Tilarán, parte de las llanuras de San Carlos y la zona de Los Chiles y Caño Negro. Asimismo, indica que el poblado de La Fortuna, en la provincia de Alajuela, es el principal centro turístico de la región, mientras que Ciudad Quesada y Tilarán son considerados como centros secundarios (Instituto Costarricense de Turismo, 2002, citado por Chacón, 2005).

La actividad turística en la región siguió en aumento y para 2003 ocupó el octavo lugar a nivel nacional en cuanto a visitantes nacionales y el séptimo en turismo internacional (Acuña y Varela, *op. cit.*; Vargas, 2003). Por otro lado, en 2007, Costa Rica declaró 115 unidades bajo protección, contenidas en el cuadro 2.1, que abarcan 1,283,181 hectáreas equivalentes al 24.6% del territorio costarricense (figura 2.1); éstas albergan las 221 especies de mamíferos, 830 aves, 150 anfibios, 215 reptiles, 1,080 peces marinos y de agua dulce y más de 366,000 artrópodos que habitan en el país; además, contribuyen a la conservación de la mayoría de los ecosistemas existentes, tales como bosques caducifolios, sabanas arboladas, bosques perennifolios, vegetación arbustiva, manglares, bosques nublados, bosques lluviosos, playas, arrecifes de coral y marismas, entre otros (Blas, 2007). Del total de áreas naturales protegidas, el 20% recibe

turismo en forma intensiva; sumado a lo anterior, otras siete zonas de conservación tienen potencial turístico no explotado (Internet 3).

Finalmente, con base en el Índice de Competitividad Turística (ITC) realizado por el Foro Económico Mundial de Davis, 2007, Costa Rica fue catalogada como el país número 41 (de 124), debido a su diversidad de sitios turísticos, infraestructura dedicada al turismo y cuidado del ambiente natural en zonas turísticas (Sánchez, Urbina y Propin, 2008).

Cuadro 2.1. Costa Rica: Áreas Naturales Protegidas

Área de conservación	Nombre	No.	Área de conservación	Nombre	No.
Guanacaste	Parques Nacionales Santa Rosa y Guanacaste	1	Arenal – Huétar Norte	Refugio Nacional de Vida Silvestre Laguna Las Camelias	32
	Refugio Nacional de Vida Silvestre Bahía Junquillal	2		Reserva Forestal La Cureña	33
	Refugio Nacional de Vida Silvestre Iguanita	3		Parques Nacional Volcán Arenal y Reserva Forestal Zona de Emergencia del Volcán Arenal	34
	Estación Experimental Forestal Horizontes	4		Humedal Lacustrino de Tamborcito	35
	Parque Nacional Rincón de la Vieja	5		Refugio Nacional de Vida Silvestre Maquenque	36
Tempisque	Zona Protectora Península de Nicoya	6		Refugio Nacional de Vida Silvestre Corredor Fronterizo Costa Rica – Nicaragua	37
	Refugio Nacional de Vida Silvestre Laguna Mata Redonda	7		Parque Nacional Juan Castro Blanco	38
	Humedal Palustrino Coral de Piedra	8		Refugio Nacional de Vida Silvestre Caño Negro	39
	Humedal Río Cañas	9		Reserva Forestal Cerro El Jardín	40
	Refugio Nacional de Vida Silvestre Romelia	10		Zona Protectora El Rodeo	41
	Reserva Natural Absoluta Nicolás Wessberg	11	Zona Protectora Tivives	42	
	Humedal Riverino Zapandí	12	Zona Protectora Cerro El Chompipe	43	
	Parque Nacional Barra Honda	13	Refugio Nacional de Vida Silvestre La Ensenada	44	
	Parque Nacional Marino Las Baulas de Guanacaste	14	Zona Protectora Quitirisí	45	
	Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco	15	Zona Protectora Montes de Oro	46	
	Parque Nacional Diríá	16	Refugio Nacional de Vida Silvestre Fernando Castro Cervantes	47	
	Reservas Biológicas Guayabo, Negritos y de Los Pájaros	17	Humedal Estero de Puntarenas y Refugio Nacional de Vida Silvestre Isla San Lucas	48	
	Refugio Nacional de Vida Silvestre Ostional	18	Refugio Nacional de Vida Silvestre Finca Barú del Pacífico	49	
	Refugio Nacional de Vida Silvestre Camaronal	19	Zona Protectora Cerros de Escazú	50	
	Zona Protectora Nosara	20	Refugio Nacional de Vida Silvestre Portalón	51	
	Refugio Nacional de Vida Silvestre Werner Sauter	21	Zona Protectora Cerros de Turrubares	52	
Zona Protectora Cerro de la Cruz	22	Parque Nacional Manuel Antonio	53		
Refugio Nacional de Vida Silvestre Isla Chora	23	Zona Protectora Cerro Nara	54		
Reserva Forestal Taboga	24	Parque Nacional Carara	55		
Zona Protectora Cuenca del Río Abangares	25	Refugio Nacional de Vida Silvestre Playa Hermosa - Punta Mala	56		
Refugio Nacional de Vida Silvestre Cipancí	26	Reserva Forestal Los Santos	57		
Reserva Biológica Lomas de Barbudal	27	Parque Nacional Los Quetzales	58		
Zona Protectora Arenal – Monteverde	28	Reserva Biológica Cerro Las Vueltas	59		
Parque Nacional Palo Verde	29	Humedal Marino de Playa Blanca	60		
Humedal Laguna Madrigal	30	Zona Protectora Quebrada Rosario	61		
Zona Protectora Miravalles	31	Parque Nacional La Cangreja	62		
		Zona Protectora Carraigres	63		

Área de Conservación	Nombre	No.	Área de Conservación	Nombre	No.
Cordillera Volcánica Central	Refugio Nacional de Vida Silvestre Bosque Alegre	64	La Amistad - Caribe	Humedal Lacustrino Bonilla – Bonillita	89
	Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes	65		Zona Protectora Cuenca del Río Siquirres	90
	Parque Nacional Volcán Poás	66		Reserva Forestal Río Pacuare	91
	Zona Protectora Cuenca del Río Tuis	67		Refugio Nacional de Vida Silvestre Gandoca – Manzanillo	92
	Zona Protectora Río Toro	68		Reserva Forestal Pacuare - Matina	93
	Reserva Forestal Cordillera Volcánica Central	69		Zona Protectora Cuenca del río Banano	94
	Zona Protectora El Chayote	70	La Amistad - Pacífico	Reserva de la Biosfera La Amistad	95
	Reserva Forestal de Grecia	71		Humedal Palustrino Laguna del Paraguas	96
	Parque Nacional Braulio Carrillo	72		Zona Protectora Río Navarro y Río Sombrero	97
	Zona Protectora Cerros de la Carpintera	73		Reserva Forestal Río Macho	98
	Refugio Nacional de Vida Silvestre La Tirimbina	74		Zona Protectora Las Tablas	99
	Zona Protectora Río Tiribí	75	Osa	Humedal de San Vito	100
	Zona Protectora Cerro Atenas	76		Refugio Nacional de Vida Silvestre Osa	101
	Zona Protectora Río Grande	77		Refugio Nacional de Vida Silvestre Rancho La Merced	102
	Parque Nacional Volcán Irazú	78		Refugio Nacional de Vida Silvestre Río Oro	103
	Monumento Nacional Guayabo	79		Humedal Lacustrino Pejeperro – Pejeperrito	104
	Zona Protectora La Selva	80		Refugio Nacional de Vida Silvestre Carate	105
Parque Nacional Volcán Turrialba	81	Refugio Nacional de Vida Silvestre Preciosa Platanares		106	
Tortuguero	Zonas Protectoras Acuíferos de Guácimo y Pococí	82		Parque Nacional Corcovado	107
	Parque Nacional Tortuguero y Refugio Nacional de Vida Silvestre Barra del Colorado	83		Refugio Nacional de Vida Silvestre Quillotro	108
	Refugio Nacional de Vida Silvestre Archie Carr	84		Refugio Nacional de Vida Silvestre Golfito	109
	Zona Protectora Tortuguero	85		Refugio Nacional de Vida Silvestre Punta Río Claro	110
La Amistad - Caribe	Refugio Nacional de Vida Silvestre Limoncito	86		Parque Nacional Marino Ballena	111
	Parque Nacional Cahuita	87		Reserva Biológica Isla del Caño	112
	Humedal Nacional Cariari	88		Parque Nacional Piedras Blancas	113
			Humedal Nacional Terraba – Sierpe	114	
			Reserva Forestal Golfo Dulce	115	

Fuente: Blas, 2007.

2.2. Aspectos físico-geográficos

La singularidad de los hechos geográficos que se explican a continuación, es el soporte sobre el cual se desarrollan las actividades turísticas en El Arenal; por tal motivo, es necesario conocer su distribución sobre el territorio mediante la cartografía correspondiente. En esta línea, los mapas que se presentan en este capítulo, fueron elaborados con base en la digitalización de diferentes capas de información, a partir de cartas con diferentes escalas y, por ende, presentan distintos niveles de detalle.

Figura 2.1. Costa Rica: Áreas naturales protegidas, 2007



A. Localización

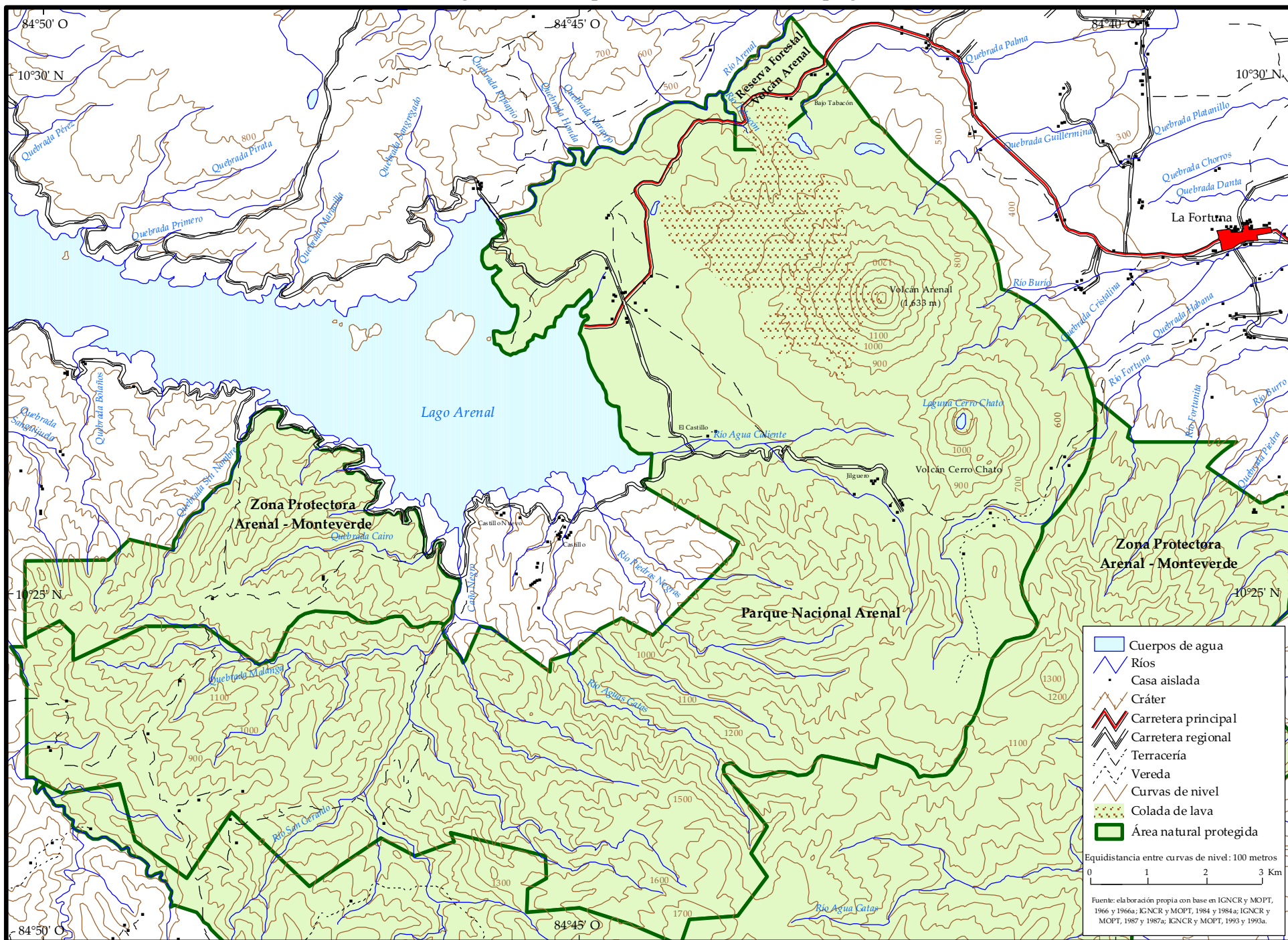
Costa Rica se localiza en la porción centro-sur del istmo centroamericano, colinda al norte con Nicaragua y al sur con Panamá. Políticamente, el país está dividido en siete provincias, 81 cantones y 449 distritos que, en total, suman 51,100 kilómetros cuadrados (Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica, 2005), de los cuales, el Parque Nacional Arenal abarca 12,124 hectáreas (Internet 3) pertenecientes a dos provincias diferentes: Alajuela y Guanacaste, ubicadas al noroeste del país.

El área de conservación correspondiente a El Arenal tiene como coordenadas extremas 10° 30' 25"N al norte, 84° 40' 11"O al este, 10° 21' 45"N al sur y 84° 50' 19"O al oeste; pertenece a la zona de conservación denominada Arenal-Huétar Norte (figura 2.1). El polígono bajo protección bordea el lago Arenal en la porción sureste; además, colinda al sur y sureste con la Zona Protectora Arenal-Monteverde mientras que, al norte, lo hace con la Reserva Forestal Volcán Arenal. En el perímetro del parque se encuentran los poblados de El Castillo, Castillo Nuevo, San Francisco, El Bosque, Bajo Tabacón, Palma y La Fortuna, este último de gran importancia en las actividades turísticas de la región (figura 2.2).

B. Geología y relieve

La zona bajo estudio se caracteriza por presentar una diversidad de geoformas, producto de la actividad volcánica y tectónica de la región. Algunos de los sucesos geológicos de mayor importancia que dieron origen a las actuales formas del relieve, se enlistan a continuación:

Figura 2.2. Parque Nacional Arenal: topografía



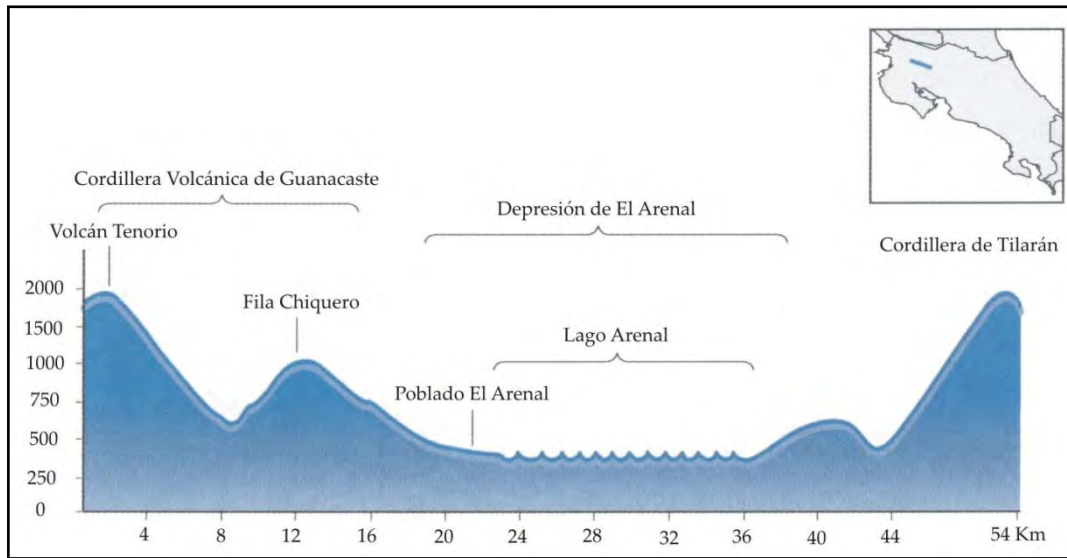
- La historia geológica de Costa Rica comenzó hace aproximadamente 200 millones de años, en el jurásico inferior, etapa durante la cual comenzaron a migrar pequeños fragmentos basálticos marinos hacia el suroeste del país, producto del desplazamiento de la antigua placa Farallón (Vargas, 2006).
- A finales del cretácico (hace 75 a 65 millones de años), como resultado de la subducción de la placa de Cocos debajo de la microplaca de Panamá y la placa del Caribe, se produjo una serie de eventos tectónicos y volcánicos submarinos que dieron origen a las penínsulas de Santa Elena, Nicoya, Osa, Burica, Herradura, Quepos, Uvita y Punta Catedral, lo que permitió la formación de la orla perimetral de la vertiente del Pacífico (Pierre, 2007; Vargas, 2006).
- A partir del suceso anterior y hasta el mioceno (22.5 a 5 millones de años), comienza una intensa actividad volcánica que, aunada al desplazamiento de los bloques de Norteamérica y Suramérica, el plegamiento de los sedimentos del canal interoceánico y la compresión de la corteza oceánica, ocasionaron un acelerado levantamiento en América Central y la formación de las cordilleras de Talamanca y Aguacate en Costa Rica (Vargas, 2006).
- A finales del plioceno y principios del periodo cuaternario (hace 1.8 millones de años), se construyó en forma definitiva el puente-istmo que une América del Norte con América del Sur, esto mediante la nueva e intensa actividad volcánica, cuya migración magmática hacia el noroeste generó el levantamiento y formación de la Cordillera Volcánica Central

y la Cordillera de Guanacaste (Meza, s/f; Pierre, *op. cit.*; Seyfried y Sprechmann, 1985). Esta nueva configuración de Centroamérica originó condiciones ambientales particulares que favorecieron el intercambio de flora y fauna entre América del Norte y América del Sur, lo cual contribuyó a la diversidad y riqueza de especies vegetales y animales existentes en la zona de El Arenal.

Sin embargo, la génesis del volcán Arenal y sus alrededores no fue paralela a las cordilleras de Tilarán y Guanacaste; al respecto existen dos argumentos que apoyan dicha aseveración: el primero de orden geomorfológico y el segundo, geológico. En el aspecto geomorfológico, El Arenal actualmente se localiza en una depresión vulcano-tectónica, formada a partir de un área lacustre en hundimiento, y no como continuación de las cordilleras antes mencionadas (figura 2.3). Por otro lado, referente a la geología, El Arenal es el estratovolcán más joven de Costa Rica, constituido principalmente por coladas lávicas y productos piroclásticos, con una antigüedad de 3,000 a 3,500 años, en contraste con la cordillera de Tilarán y la cordillera de Guanacaste, cuya formación sucedió hace 5 ó 4 millones de años y 500,000 años, respectivamente (Chiesa, 1987; Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Costa Rica, 1992; Vargas, 2006).

Al sureste del cono de El Arenal se encuentra el Cerro Chato, clasificado como un cono truncado, o bien, como caldera de explosión, debido a que alberga una lago de origen pluvial en su cráter; no obstante, el Chato no se formó en el mismo periodo que El Arenal, pues según Borgia (1988, citado por Pierre, *op. cit.*), tuvo su última erupción hace aproximadamente 35,000 años.

Figura 2.3. Perfil de la depresión tectónica de El Arenal

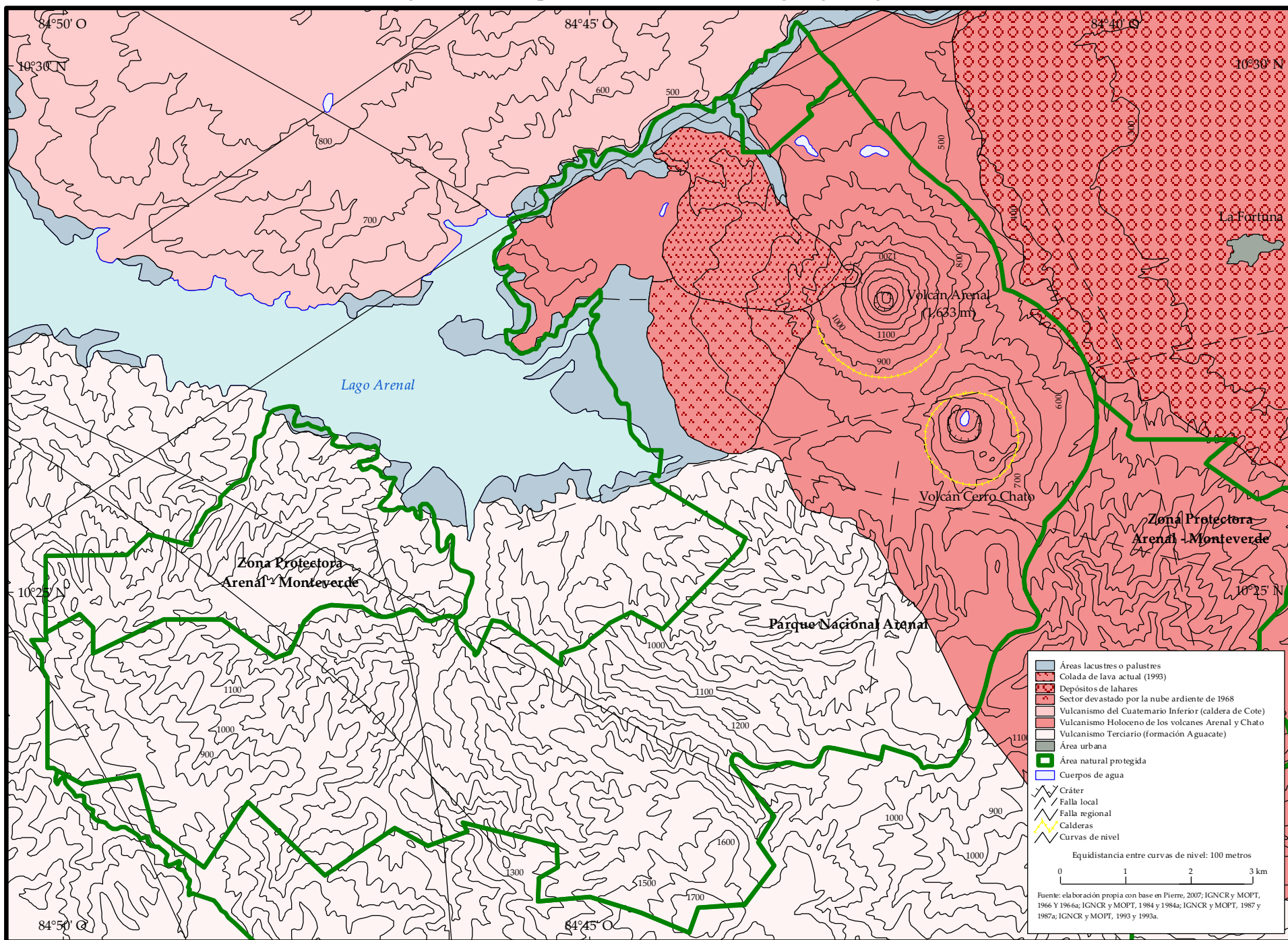


Fuente: Vargas, 2006.

Por otra parte, la figura 2.4 muestra la geología de la región circundante a El Arenal; se observa que la zona se encuentra afallada por estructuras disyuntivas que se emplazan con direcciones sureste-noroeste y noreste-sureste, evidenciadas por la morfología de las corrientes fluviales y la alineación de los aparatos volcánicos. Al noroeste de El Arenal se distingue un afloramiento de calizas miocénicas, producto de la orogénesis ocurrida en el lugar, así como una serie de dolinas y formaciones kársticas.

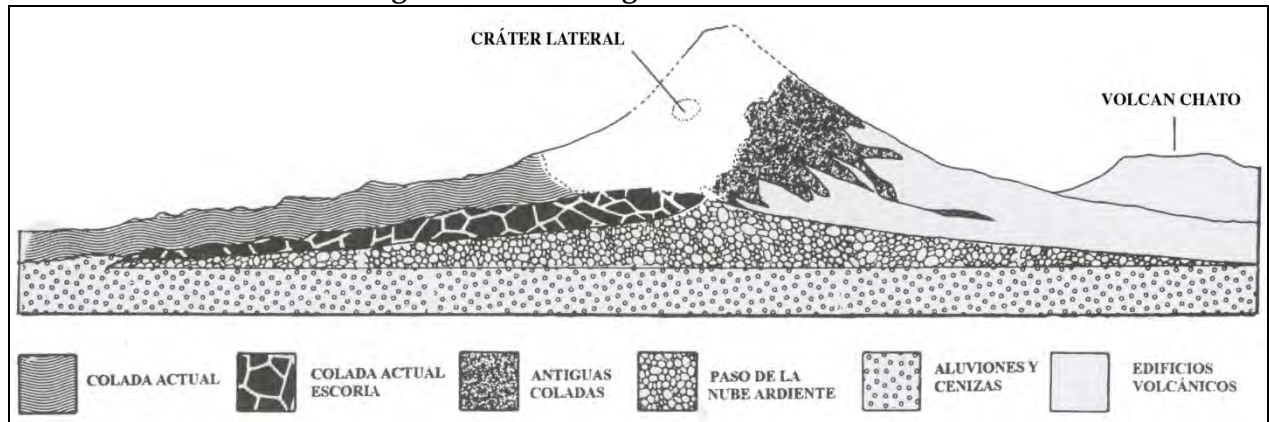
Aunado a lo anterior, las figuras 2.4 y 2.5 permiten diferenciar cuatro áreas correspondientes a cuatro etapas de vulcanismo que, en orden de antigüedad, son: 1) vulcanismo terciario, ubicado en el borde sur y sureste del lago Arenal; 2) sustrato basáltico del cuaternario inferior, se extiende en la porción norte de la zona lacustre de El Arenal; 3) vulcanismo holocénico, conformado a partir de las antiguas coladas de lava de los volcanes Chato y Arenal, se sitúa en la orla perimetral de ambos aparatos volcánicos y, 4) los depósitos de lahares, el sector

Figura 2.4. Parque Nacional Arenal: rasgos geológicos



devastado por nubes ardientes y la colada de lava reciente; cuyas fechas de manifestación oscilan entre los años 1968 y 2008 (Barquero, 2008; Pierre, *op. cit.*; Wade, *et. al.*, 2006).

Figura 2.5. Morfología del volcán Arenal



Fuente: Pierre, 2007.

Los eventos citados han modelado el paisaje en distintas épocas, lo cual se refleja en la diversidad de pisos altitudinales existentes en el parque, así como en zonas adyacentes. En general, el área de estudio se encuentra a 1,000 metros sobre el nivel del mar, aunque existen lugares cuya altitud es de 200 a 300 m.s.n.m., ubicados en el sector noreste de la figura 2.2, correspondiente al poblado de La Fortuna.

En contraste, el cráter del volcán Arenal representa el punto de mayor altitud de la región; éste alcanza 1,633 m.s.n.m. (Barquero, 2005; IGNCR y MOPT, 1984), seguido de la cúspide del Cerro Chato (1,200 m.s.n.m.) y algunas formaciones basálticas circundantes. El extremo norte del Parque Nacional Arenal se encuentra ocupado por los conos volcánicos del complejo Arenal-Chato mientras que, en el resto del área, se observan distintas serranías y coladas de lava que

poseen alturas diferentes. En la mayoría de los casos, de estas elevaciones nacen algunas de las corrientes fluviales que irrigan el parque; otras descienden por el lado este del volcán (hacia La Fortuna) y el resto desembocan en el lago Arenal (lado oeste).

C. Clima

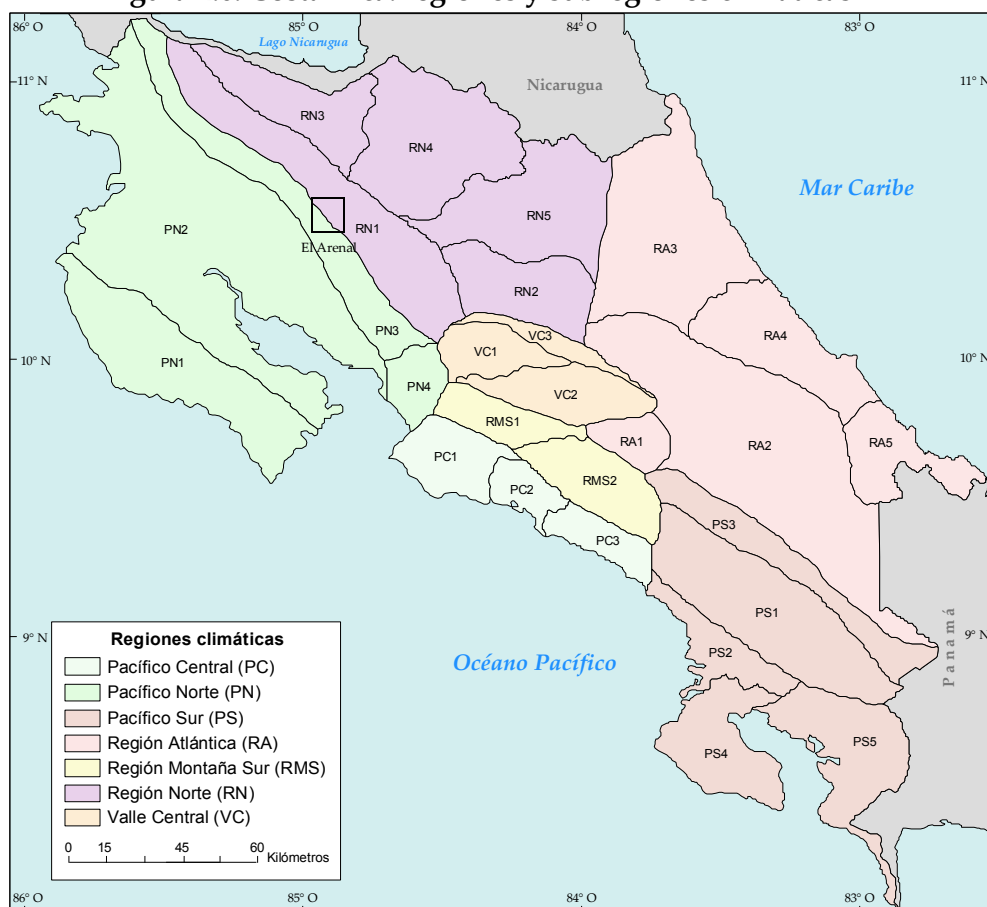
El clima costarricense ha evolucionado a la par del relieve y la geología regional; actualmente, de acuerdo con Amador, Laporte y Chacón (2000), Pierre (*op. cit.*) y Vargas (2006 y 2008), existen seis factores principales que intervienen en la configuración climática del país y de El Arenal:

- Latitud. Costa Rica se localiza entre los paralelos 8°00' y 11°15' de latitud norte, esto la sitúa en una zona intertropical, por ende, no se presenta oscilación térmica significativa en la mayor parte del territorio; además, no existen heladas ni temperaturas inferiores a 10°C por largos períodos de tiempo, excepto en regiones de alta montaña. En el caso de El Arenal, dados los rangos altitudinales, la temperatura permanece constante, sin variaciones de temperatura importantes.
- Vertientes. Fisiográficamente, el país está dividido en dos vertientes, la del Pacífico y la del Caribe, por las cordilleras de Guanacaste, de Tilarán, Volcánica Central y de Talamanca. Esto ocasiona que el régimen de lluvias varíe en cada una, ya que la vertiente del Pacífico se caracteriza por tener dos estaciones bien definidas: la seca (precipitación nula) y la lluviosa (de junio a octubre); en tanto, la vertiente caribeña recibe lluvia todos los meses del año, principalmente en junio y diciembre. Cabe mencionar que El Arenal pertenece a la vertiente del Caribe, pero es afectado por las condiciones del Pacífico.

- Corrientes marinas. El país se encuentra influenciado por la humedad de las corrientes marinas cálidas que bordean el territorio, tanto por la vertiente del Pacífico como del Caribe; ésta última influye directamente en el aporte de humedad hacia El Arenal, lo que genera precipitaciones abundantes.
- Circulación atmosférica. En Costa Rica convergen dos sistemas de vientos alisios, los del noroeste (nortes) y los del suroeste (oestes ecuatoriales). Los primeros aportan vientos frescos y húmedos y, en ocasiones, generan bajas temperaturas, principalmente en la vertiente del Caribe (incluye la zona de El Arenal); los segundos proveen al país de humedad y precipitaciones, lo que da origen a la temporada de lluvias en las estribaciones del Pacífico.
- Condición ístmica. Favorece la relación océano-tierra y desarrolla brisas de mar a tierra que provocan lluvias en diversas partes del país. Este fenómeno se suscita a nivel local en los alrededores del lago Arenal.
- Relieve: Los diferentes pisos altitudinales actúan como barreras orográficas, impiden el paso de la humedad hacia el interior del país y generan lluvias en la parte de barlovento. En el caso del Parque Nacional Arenal, las cúspides del volcán Chato y Arenal mantienen un régimen de humedad superior y temperaturas inferiores con respecto a los sectores de menor altitud.

Con base en los argumentos anteriores, se delimitaron tres provincias térmicas (mediante el análisis de la temperatura media anual) y tres provincias pluviométricas (de acuerdo con el total de lluvia anual) que, sumadas al estudio del régimen de lluvias del país, permitieron dividir el territorio costarricense en siete regiones y 27 subregiones climáticas (figura 2.6).

Figura 2.6. Costa Rica: regiones y subregiones climáticas



Fuente: elaboración propia con base en Solano y Villalobos, s/f.

En esta forma, el área del Parque Nacional Arenal se sitúa en dos regiones diferentes: Pacífico Norte y Zona Norte; por lo tanto, comparte dos subregiones distintas, la primera se denomina Pacífico Norte 3 (PN3; base y faldas de las cordilleras de Guanacaste y Tilarán) y comprende de norte a sur los siguientes lugares: Los Inocentes, Guayabos, Río Naranjo, Hacienda Tenorio,

Tierras Morenas, Tilarán, Arenal y Monteverde, además de la porción occidental de los volcanes Orosí, Rincón de la Vieja, Miravalles y Tenorio. La segunda, denominada Región Norte 1 (RN1; faldas Orientales de las cordilleras de Guanacaste y Tilarán) se extiende desde las faldas del volcán Orosí en el norte, hasta las laderas del volcán Arenal y las cuencas de los ríos San Lorenzo y Balsa; algunos lugares representativos son: Cuatro Bocas, Aguas Claras, Bijagua, Chachagua, Pocosol y La Fortuna (Solano y Villalobos, 2001 y s/f).

A pesar que en el sector de El Arenal aparecen dos subregiones climáticas distintas, éstas presentan características meteorológicas similares (cuadro 2.2). Sumado a lo anterior, existen pequeñas variaciones en cuanto a temperatura, precipitación y humedad, dadas por la extensión y características del relieve. De acuerdo con la clasificación climática de Coen (1967, citado por Solano y Villalobos, 2001) ambas poseen clima lluvioso con influencia monzónica; no obstante, Amador, Laporte y Chacón (*op. cit.*), indican que en las porciones circundantes al lago Arenal pueden distinguirse dos regímenes de precipitación: el primero influenciado por las condiciones del Caribe (lado oriental y sureste del embalse) y el segundo por las de la vertiente del Pacífico, lo cual tiene como consecuencia que las lluvias superen 4,000 mm anuales.

De acuerdo con la clasificación de Köppen (1953, citado por Strahler y Strahler, 1989), el tipo de clima indicado en el párrafo anterior corresponde al templado con lluvias todo el año (Cf). Estas características climáticas confieren a El Arenal muy pocos días despejados; sin embargo, pese a las precipitaciones, los turistas visitan el lugar debido a que las temperaturas favorecen la evaporación del agua y no permiten oscilaciones térmicas considerables.

Cuadro 2.2. Elementos climáticos de la región de El Arenal

Variables	Subregión Norte 1	Subregión Pacífico Norte 3
Régimen de lluvias	Tipo Caribe (lluvioso todo el año; presenta disminución de precipitaciones en febrero, marzo y octubre)	Tipo Pacífico (posee un período lluvioso y otro seco bien definido; presenta disminución de lluvias en febrero, marzo y abril)
Precipitación total anual	3,100 mm	2,462 mm
Temperatura máxima promedio anual	30° C	25° C
Temperatura mínima promedio mensual	21° C	17° C
Temperatura media mensual	25° C	21° C
Número de días con lluvia al año (> 1 mm)	225	173
Período seco	Sin período seco	3 meses
Humedad relativa promedio anual	80 %	74 %
Tipo de clima	Lluvioso con influencia monzónica	Lluvioso con influencia monzónica

Fuente: elaboración propia con base en Solano y Villalobos, s/f y 2001.

D. Hidrología

El área del Parque Nacional Arenal posee una red hidrológica densa debido a las continuas y abundantes precipitaciones que se presentan, favorecidas por la ubicación y las condiciones climáticas del lugar. En este sentido, se distinguen corrientes permanentes e intermitentes, así como distintos patrones de drenaje y algunos cuerpos de agua, varios de ellos de gran importancia para el turismo.

En general, las corrientes fluviales de Costa Rica pueden clasificarse en dos, las que desembocan en el Mar Caribe y las que vierten sus aguas en el Océano Pacífico; de este modo, los ríos existentes en la zona de El Arenal pertenecen a la vertiente del Caribe (Pierre, *op. cit.*). Entre las principales corrientes que cruzan la reserva de El Arenal, en la parte austral, se encuentran las siguientes: río Quebrada Malanga, Caño Negro, Quebrada Grande, Aguas Gatas, Piedras Negras y afluentes menores (todos ellos desagan en el lago Arenal que actúa como nivel de

base absoluto); en la fracción septentrional se encuentran los ríos Fortuna, Quebrada Danta, Agua Caliente (proveniente del complejo Arenal-Chato), Fortunita, Burío, Quebrada Cristalina, Quebrada Habana, Quebrada Chorros (los cuales pasan al sur de La Fortuna para, posteriormente, unirse al río Peñas Blancas); además, afluentes menores como Quebrada Caimillo, Quebrada Palma y Quebrada Naranja que vierten sus aguas en el río Arenal, del mismo modo lo hace el río Tabacón. Sin embargo, este último es aprovechado como recurso turístico debido a sus propiedades termales (42° C) y minerales (figura 2.2).

La hidrología de la región (río Arenal, Peñas Blancas y tributarios) constituye el segundo sistema hidrográfico más importante de la llanura de San Carlos, pues se origina en las cimas de los volcanes Arenal y Chato, así como en las estribaciones de la cordillera de Tilarán y Central (Pierre, *op. cit.*). Referente a los patrones de drenaje existentes, los ríos de la porción sur muestran un patrón dendrítico (ramificación irregular de corrientes tributarias), ocasionado por la uniformidad del sustrato; por su parte, las corrientes que descienden de los conos volcánicos, en la porción norte del parque, presentan drenaje radial, que se simplifica conforme disminuye la altitud y la pendiente del terreno. Otros cuerpos de agua importantes son el lago Arenal y el lago-cráter de origen pluvial del volcán Chato; ambos son puntos de interés para los visitantes, pues se consideran una singularidad del lugar, además, permiten practicar diversas actividades recreativas.

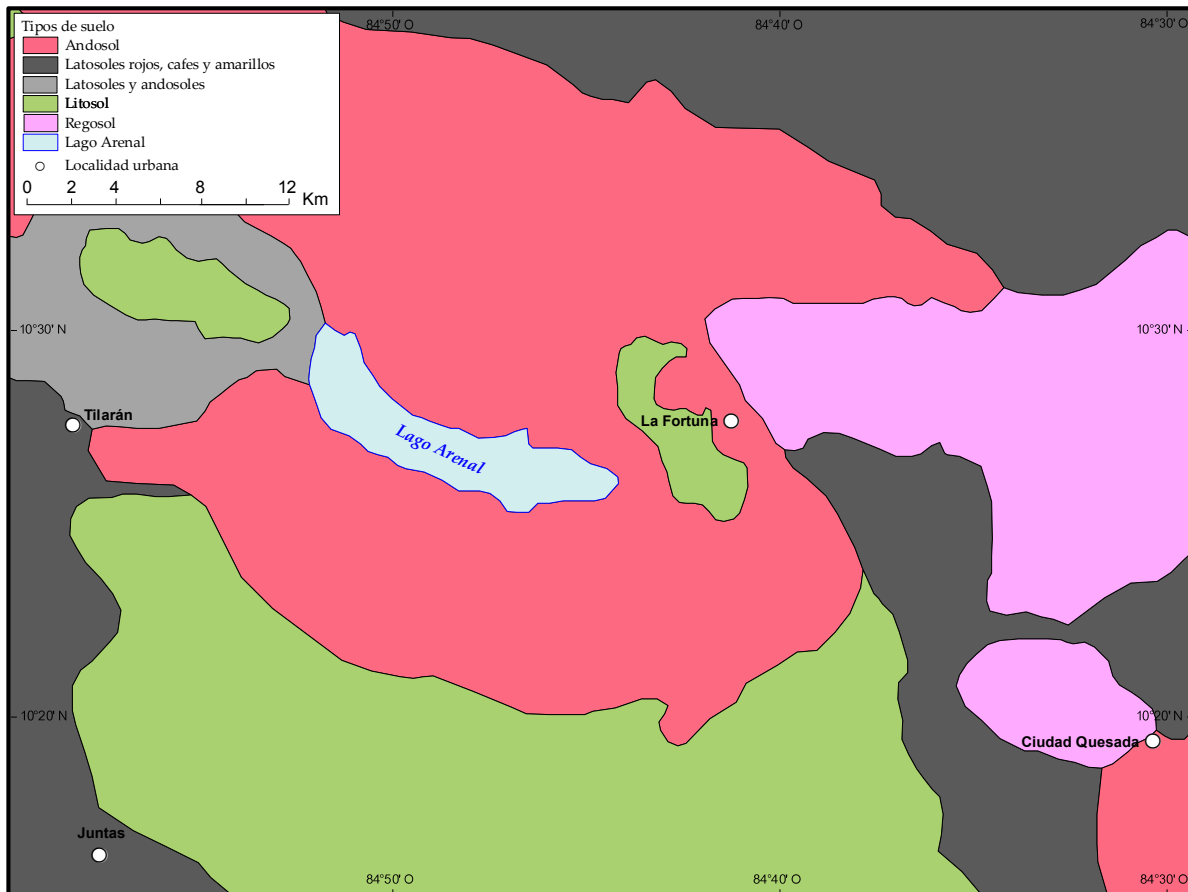
E. Suelos

En general, los suelos que se presentan en el área de estudio son derivados del sustrato ígneo que predomina; así, la mayoría pertenece al grupo de los andosoles. Pese a ello, existen condiciones que favorecen el desarrollo de diferentes tipos, por ejemplo: debido a la humedad elevada y las altas temperaturas en el sector, existe mayor intensidad de intemperismo, por lo tanto, las rocas están muy alteradas, lo cual genera suelos arcillosos, rojos (por oxidación de ferromagnesianos), profundos, ácidos (debido al lavado de minerales) y de alteración *in situ*. En ocasiones, son parte lateríticos (proceso de intemperismo de los componentes del suelo en minerales secundarios de óxido e hidróxido de hierro y aluminio) o lixiviados (translocación de los componentes del suelo de horizontes superficiales a horizontes más profundos) (Pierre, *op. cit.*; Fitz-Patrick, 1978).

Otros procesos que contribuyen a la formación de suelo en la región, dadas las condiciones climáticas y vegetativas son: humificación (transformación de la materia orgánica en humus), gleyzación (reducción de óxidos e hidróxidos de hierro) y andosolización (transformación del material ígneo en organominerales) (Aguilera, 1989). Cabe mencionar que las precipitaciones y las pendientes generan el acarreo y depósito de materiales en partes con menor altitud, por lo que los suelos con mayor profundidad se encuentran en terrenos planos (inmediaciones de La Fortuna), mientras que las pendientes (laderas del complejo Arenal-Chato) poseen suelos someros.

En esta forma, los procesos mencionados se reflejan en la tipología de suelos; así, se observa un predominio de andosoles en las partes correspondientes al Parque Nacional Arenal y, en general, en la cordillera de Guanacaste, mientras que en el área del lago Arenal, el tipo de suelo es regosol y fluvisol, debido a los depósitos aluviales (estos últimos también se encuentran en las estribaciones de los ríos). También es posible distinguir dos manchones de tipo litosol, el primero se extiende en el poblado de La Fortuna y, el segundo, al noroeste del lago Arenal (figura 2.7).

Figura 2.7. Parque Nacional Arenal: principales tipos de suelo



Fuente: elaboración propia con base en Nuhn, 1978.

F. Vegetación y fauna

Costa Rica es considerado como un país megadiverso por su riqueza y variedad de especies vegetales y animales, producto de su condición como puente biogeográfico entre las regiones y provincias Neártica y Neotropical, y Pacífica y Mesoamericana de montaña, respectivamente, que permitieron la dispersión convergente de especies entre América del Norte y del Sur, a partir de ocho núcleos de dispersión (Cabrera y Willink, 1984; Zunino y Zullini, 2003). Sumado a lo anterior, la heterogeneidad del relieve, climas y suelos son factores que favorecen la existencia de una variedad de nichos ecológicos susceptibles a ser ocupados por diferentes organismos.

De acuerdo con la clasificación de Holdridge (1971) y Dobremez y Vartanian (1974, citados por Pierre, *op. cit.*; Solano y Villalobos, 2001 y *s/f*; Vargas, 2006; Vargas, 2008), elaborada a partir de cuatro criterios: pisos altitudinales, fisonomía, fenología (caducifolio o perenne) y climatología (seco, húmedo y muy húmedo), las asociaciones vegetales correspondientes a la región del Parque Nacional Arenal son: bosque muy húmedo tropical y transición a bosque muy húmedo de piemonte, bosque húmedo y muy húmedo de piemonte, y bosque muy húmedo “bosque lluvioso” de piemonte y de montaña; se explican a continuación:

Bosque muy húmedo tropical y transición a bosque muy húmedo de piemonte. Corresponde al piso altitudinal de los 0 a los 500 m.s.n.m., se localiza en las porciones adyacentes al poblado de La Fortuna y bordes del lago Arenal; sin embargo, puede encontrarse hasta los 600 metros de altitud cuyas temperaturas oscilen entre los 22 y 26° C. Las especies pertenecientes a este tipo de bosque son de índole subcaducifolio y poco denso, algunas de ellas son el guanacaste

(*Enterolobium ciclocarveolens*), ceibo (*Ceiba pentandra*), ron-ron (*Astronium graveolens*) y baco o lechoso (*Brosimum utile*), entre otras.

Bosque húmedo y muy húmedo de piemonte. Se ubica al sur, sureste y este del embalse de El Arenal y estribaciones del complejo Arenal-Chato, en los pisos altitudinales submontano y montano bajo (de 500 a 1,500 m.s.n.m.), donde las lluvias son abundantes y la temperatura promedio va de los 27 a 28° C. Presenta gran desarrollo, variedad y densidad de flora, cuyas especies alcanzan entre 40 y 60 metros de altura y, en ocasiones, raíces aéreas y abundancia de epífitas. Entre las principales especies se encuentran el ceibo (*Ceiba pentandra*), cedro amargo (*Cedrela odorata meliaceae*), higuerón (*Ficus moraceae*), nazareno (*Peltogyne purpurea*) y surá o guayabón (*Terminalia oblonga*), entre otros.

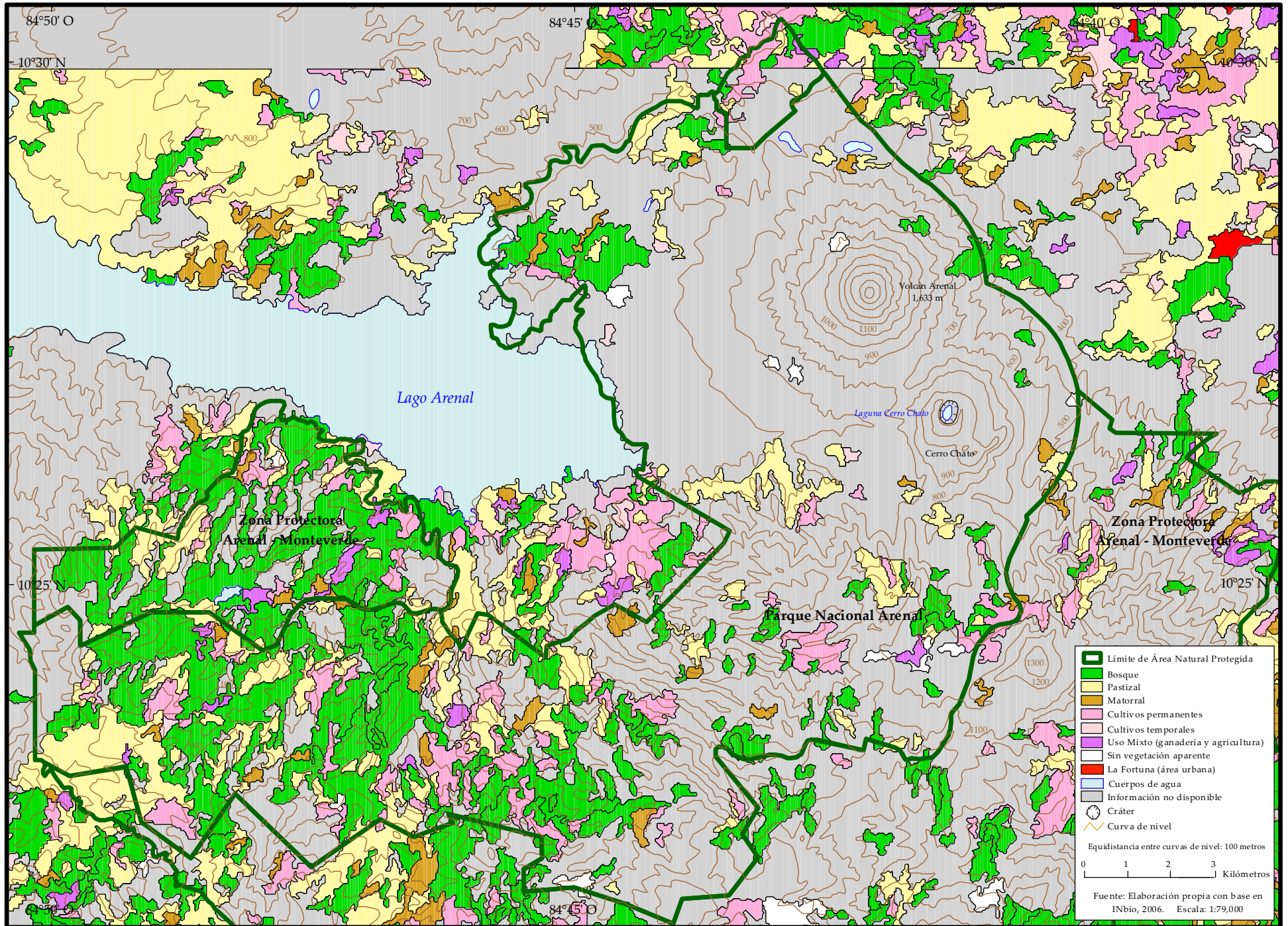
Bosque muy húmedo "bosque lluvioso" de piemonte y de montaña. Abarca las laderas de los volcanes Arenal (parte inactiva) y Chato, así como el área circundante al lago cráter de este último, lo que equivale a los pisos altitudinales montano bajo y montano (de 1,500 a 2,300 metros de altitud), donde las precipitaciones alcanzan 4,000 mm anuales y la temperatura varía entre 17 y 24° C. Se caracteriza por presentar una diversidad de estratos debido al gran número de organismos (musgos, helechos, briofitas y árboles de gran tamaño); además, posee varias especies de plantas epífitas. Algunas especies vegetales son las heliconias (*Heliconia latispatha*, *Heliconia orthotricha* y *Heliconia Sarapiquensis*), el pilón (*Hieronyma alchomeoides*), el guarumo (*Cecropia obtusifolia Bertol*), y algunas bromelias, entre ellas, la especie endémica *Pitcaimia Funkiae*.

La figura 2.8, muestra la vegetación que posee El Arenal de manera simplificada. Los diferentes tipos de estratos arbóreos fueron representados como una sola unidad denominada “bosques”; además, se muestran otros tipos de formaciones vegetales como el pastizal (utilizado por la ganadería), los matorrales y los cultivos permanentes y de temporal, así como las zonas sin vegetación aparente, de uso mixto (ganadería y agricultura) y los sectores sin información.

En este sentido, en el polígono correspondiente a las áreas de conservación, se observa un predominio de asociaciones boscosas, sin embargo, pese a que una gran parte no tiene información, en los recorridos de campo realizados se confirmó que este sector posee cubierta arbórea abundante; en contraste, las áreas con menor altitud y relieve no abrupto, ubicadas alrededor de La Fortuna y en el piedemonte del Arenal, presentan vegetación secundaria como pastizales y matorrales, o bien, vegetación inducida (cultivos). Los terrenos con uso mixto están representados por manchones dispersos en toda la región (figura 2.8).

Por otro lado, la fauna asociada con los tipos de vegetación mencionados es muy variada, pues se encuentran mamíferos, reptiles y aves, los cuales constituyen un recurso natural adicional a los antes referidos, para turistas que buscan explorar la vegetación y observar y reconocer plantas y animales. Algunos ejemplares que pueden ser observados dentro del Parque Nacional Arenal son los zorros, pumas de montaña o sudamericanos, venados, loros, tepezcuintles, jaguares, saínos (todos amenazados por la cacería furtiva y el comercio ilegal), gavilanes, tapires centroamericanos, pizotes, distintas especies de monos, quetzales, urracas, colibríes, distintas serpientes y ranas, entre otros (Carbonell, s/f; Arévalo, s/f; Internet 4).

Figura 2.8. Parque Nacional Arenal: tipos de vegetación



2.3. Contexto socioeconómico de La Fortuna

Con respecto a los aspectos sociales y económicos del Parque Nacional Arenal, se tomarán en cuenta los datos demográficos y de las actividades económicas de La Fortuna, debido a que es el asentamiento más próximo al área de conservación; además, funge como destino y centro de distribución hacia otros puntos de interés turístico en el norte del país (Chacón, 2005).

De acuerdo con información verbal de la Policía Turística de La Fortuna, el poblado del mismo nombre fue fundado, en 1930, por el nicaragüense Marcial Jarquín, quien inició el desarrollo de la región mediante la agricultura del café y la ganadería. Este asentamiento comenzó a tomar importancia hasta 1952, cuando se declaró como distrito número siete de la provincia de San Carlos. A partir de esta fecha, comienza a crecer económica y demográficamente por el auge de las actividades vinculadas con el campo, las cuales aún son significativas para la economía local.

El progreso económico de La Fortuna implicó el establecimiento de pequeñas comunidades rurales emplazadas en los sectores circundantes y en las estribaciones del volcán Arenal, tales como Tabacón, Bajo Tabacón, La Tronadora y Pueblo Nuevo, los cuales fueron devastados por la erupción de 1968; por tal motivo, las tierras y productos agrícolas se devaluaron y los pobladores buscaron salir de la región. Pese a lo anterior, la espectacularidad de las erupciones del volcán, las formaciones magmáticas generadas y la aparición de corrientes fluviales termales, como el río Tabacón, comenzaron a generar interés entre los turistas por visitar el lugar.

En este sentido, con el objeto de comparar la evolución de la población de La Fortuna como resultado del auge turístico, se describirá la situación demográfica reflejada por tres censos de población efectuados en 1973, 1984 y 2000. De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1973, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC), para ese mismo año, la población de la Fortuna era de 3710 habitantes, cuyo coeficiente de masculinidad (número de hombres por cada cien mujeres) fue igual a 121, lo cual indica un predominio de varones en la composición de la población (55% hombres y 45% mujeres); el asentamiento fue clasificado como rural.

Por otro lado, la estructura de la población estaba compuesta, en mayor parte, por niños y adolescentes de 0 a 14 años de edad (49% del total), seguidos de jóvenes y adultos entre 15 y 64 años (48%) y, en menor proporción, ancianos de más de 65 años (3%); ésta configuración es importante al tomar en cuenta que el grupo de los jóvenes y adultos (de 15 a 64 años) es el sector más productivo de los tres.

En esta línea, del total de habitantes (3710), solo el 31% se encontraba empleada en algún sector de la economía: 761 se dedicaba a las actividades primarias, 114 a las secundarias y 274 a las terciarias; el resto (2561) eran niños, ancianos, estudiantes y jubilados, o bien, no trabajaban o se dedicaban a labores domésticas. Es importante señalar que la mayor parte de la población censada en esta etapa nació en La Fortuna o en distritos y cantones aledaños a ésta; algunas excepciones las conformaban los nicaragüenses migrados hacia este poblado.

A inicios del decenio de los ochentas, la construcción de la carretera Ciudad Quesada – La Fortuna, la ubicación de ésta última como punto intermedio entre Tilarán y Ciudad Quesada, y el fomento a la visita de áreas naturales protegidas por parte del gobierno, entre ellas El Arenal, dieron origen a importantes flujos de turistas hacia la región (Acuña y Varela, *op. cit*; Vargas, 2003). Esto incrementó, en forma paulatina, la demanda de bienes y servicios, además del cambio de uso de suelo. En este sentido, la población de La Fortuna también aumentó, al llegar a la cifra de 4476 en 1984, de los cuales el 23% se encontraba ocupado en las actividades primarias, mientras que el sector terciario reportó un aumento del dos por ciento en comparación del censo anterior (INEC, 1984).

El cuadro 2.3 muestra el incremento de la población, a partir de 1973 hasta el censo de 2000, en el distrito de La Fortuna, así como en las unidades administrativas a las cuales pertenece. Cabe mencionar que, de acuerdo con el “Cálculo de población” realizado por el INEC, se estimó que para el 30 de junio de 2008, la población de La Fortuna ascendió a 12283 personas, lo que significa un aumento del 26% en el número total de habitantes con respecto al censo del año 2000, lo que revela la importancia del sitio como destino turístico a nivel nacional (Internet 5).

Cuadro 2.3. La Fortuna: aspectos demográficos entre 1973 y 2000

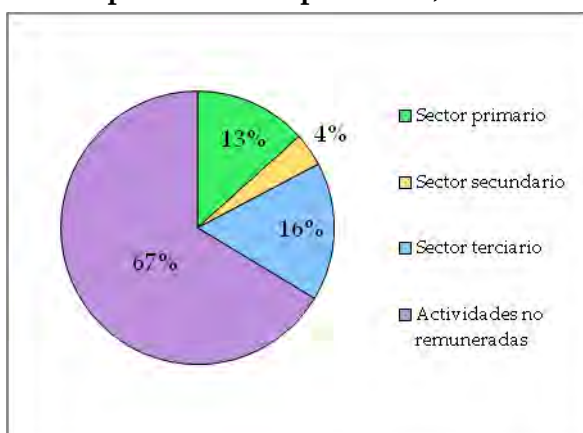
Territorio	Cantidad de población		Incremento absoluto	Tasa anual de incremento (%)
	1973	2000		
Costa Rica	1 871 780	3 810 179	1 938 399	2.67
Provincia Alajuela	326 032	716 286	390 254	2.96
Cantón San Carlos	54 952	127 140	72 188	3.16
La Fortuna	3 710	9 743	6 033	3.64

Fuente: elaboración propia con base en Clarke, 1991; INEC, 1973; INEC, 2000.

En el año 2000, la composición de la población fue distinta a la que se presentó en 1973 ya que, del total de habitantes (9743), el 37% se encontraba en el rango de los cero a catorce años de edad, el 60% entre los quince y sesenta y cuatro, y el resto (3%), correspondió a los adultos mayores a sesenta y cinco años (INEC, 2000). En razón de estos valores, más de la mitad de la población se encuentra en edad reproductiva y apta para insertarse en el mercado laboral, esto significa que existe, por un lado, suficiente fuerza de trabajo y, por otro, un elevado número de personas que demandan empleo.

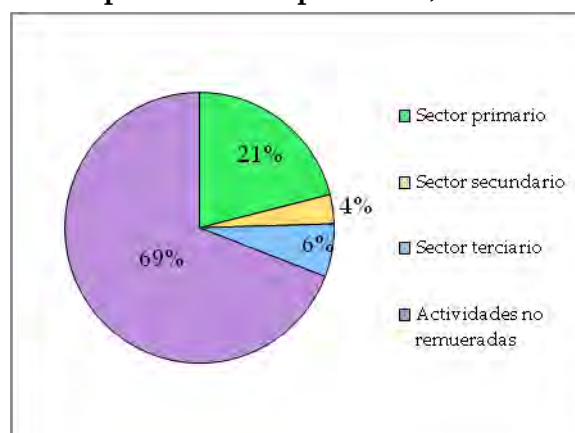
Finalmente, de acuerdo con las figuras 2.9 y 2.10, se observa que el sector primario, en el año 2000 (compuesto por la agricultura, ganadería, pesca, caza y explotación forestal) ha disminuido el 8% con respecto al censo de 1973; en contraparte, las personas empleadas en las actividades económicas terciarias (transporte, comercio y servicios) aumentaron cerca del 10%.

Figura 2.9. La Fortuna: rama de actividad ocupacional de la población, 1973



Fuente: INEC, 1973.

Figura 2.10. La Fortuna: rama de actividad ocupacional de la población, 2000



Fuente: INEC, 2000.

Estas cifras están asociadas con el crecimiento que el turismo ha tenido en la región norte del país, la cual, según el Instituto Costarricense del Turismo (ICT), en 2003, generó casi quinientos empleos vinculados con el sector terciario, a partir de la existencia de sesenta y nueve empresas hoteleras.

En este sentido, el marco anterior mostró las singularidades naturales con las que cuenta El Arenal, características que funcionan como motor principal para el desarrollo de las actividades turísticas del parque nacional y, por ende, perfilan a La Fortuna como un sitio con importancia geográfica en la distribución y oferta de servicios vinculados con el turismo en la región septentrional del país.

Capítulo 3. Estructura territorial del turismo en el Parque Nacional Arenal

El presente capítulo revela los resultados obtenidos a partir de diferentes técnicas de investigación empleadas en el trabajo de campo. Para ello, la primera parte de este apartado muestra los pasos metodológicos empleados, con el fin de procesar la información y convertirla en cuadros, gráficas y mapas, además de la correspondiente elaboración de un texto. En seguida, se hace la descripción del uso actual del suelo en dos lugares: La Fortuna y el tramo carretero que conecta este poblado con la entrada al Parque Nacional Arenal. De este modo, se explican algunos factores que influyen en la localización de los giros registrados; también se mencionan las recientes tendencias de crecimiento y cambio de uso del suelo.

En el siguiente apartado, se enumeran y describen los recursos turísticos de la región, así como algunos viajes que ofrecen los operadores turísticos a los visitantes. Consecutivamente, se identifican los canales espaciales que articulan el espacio de El Arenal, cuya importancia es fundamental para el flujo de bienes, insumos, información, capital y personas. Por último, se hace mención de las características del viaje de los turistas mediante los resultados obtenidos de la aplicación de encuestas; se concluye con un mapa final que muestra la dinámica referente a los nodos y flujos turísticos que dan origen a la estructura territorial del turismo en el Parque Nacional Arenal.

3.1. Posturas metodológicas

Para revelar el alcance y los patrones territoriales generados a partir de las actividades turísticas en El Arenal, se utilizaron diferentes técnicas de investigación que incluyeron trabajo de gabinete y de campo; este último se realizó mediante una visita a la zona de estudio del 11 al 14 de enero de 2009. Así, para la elaboración de este capítulo se siguieron las estrategias metodológicas que se indican enseguida:

1. *Recopilación bibliográfica y cartográfica.* La consulta de distintas fuentes (artículos, tesis, mapas) se realizó en la Universidad de Costa Rica y en el Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica, ambos localizados en la capital del país. Se obtuvieron cartas temáticas del área de estudio, entre ellas, la topográfica y la de capacidad de uso de la tierra, además del mapa general de Costa Rica que muestra las principales vías de comunicación. La cobertura correspondiente a los tipos de vegetación de El Arenal fue proporcionada por la Unidad de SIG y Teledetección del Instituto Nacional de Biodiversidad de Costa Rica. Del mismo modo, se consiguieron datos complementarios referentes a la llegada y procedencia de turistas a la zona de estudio a partir de publicaciones previas que evalúan la actividad turística en varias regiones del país, elaborados por instituciones como la Universidad de Costa Rica y el Instituto Costarricense de Turismo.

2. *Aplicación de encuestas.* Previo a la visita del lugar, se estructuró un cuestionario de veinticinco preguntas agrupadas en cuatro rubros: datos generales del entrevistado, acerca del viaje del turista, características del sitio visitado y aspectos económicos del viaje (Anexo 1); esto con el fin de entrevistar turistas que visitaron El Arenal. En total, se respondieron 30 encuestas,

principalmente en La Fortuna; no obstante, algunas fueron aplicadas en otros puntos de interés como el Parque Nacional Arenal y la Catarata Fortuna, e incluso en sitios adyacentes a El Arenal, como Monteverde y San José, mediante la selección de turistas que visitaron la región recientemente. Las respuestas fueron codificadas para su representación en gráficas.

3. *Entrevistas abiertas.* Mediante esta técnica se investigaron dos tipos de información: la primera, para conocer los principales recursos turísticos que se ofertan en el lugar, para ello, se entablaron diálogos directos con dueños de *touroperadores* y, así, conocer los diferentes recorridos que se ofrecen a los paseantes para visitar sitios de interés en la zona próxima a El Arenal. Por otro lado, a través de conversaciones con la Policía Turística de La Fortuna, se obtuvieron datos referentes al tipo de establecimientos dedicados al comercio y servicios del perímetro urbano.

4. *Levantamiento de uso del suelo.* Este ejercicio se realizó en dos partes; la primera corresponde al uso del suelo del casco central de La Fortuna, que abarca las zonas circundantes a la iglesia y al jardín principal. La otra parte consistió en revisar la forma en que se ocupa el espacio entre La Fortuna y el Parque Nacional Arenal; para ello, se recorrió la carretera entre ambos lugares y se registraron los giros establecidos cada doscientos metros hasta cubrir un total de catorce kilómetros.

5. *Representación de datos espaciales.* Para la elaboración de la cartografía correspondiente a los procesos de índole espacial, como la procedencia de los turistas, ambos levantamientos de uso

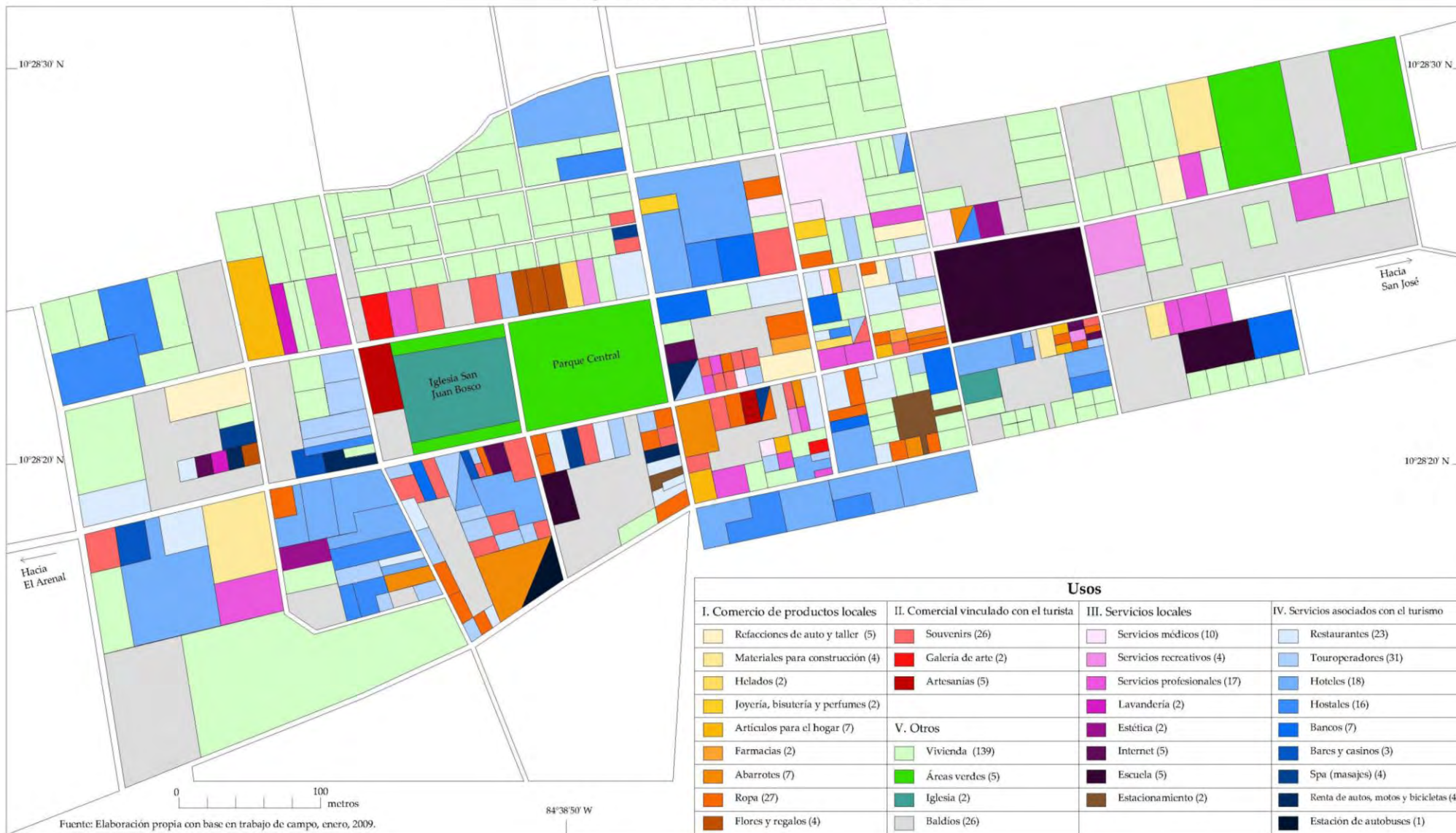
del suelo, canales espaciales de articulación y flujos turísticos hacia El Arenal, se investigaron las posibilidades de representación, así, se elaboraron mapas temáticos a diferentes escalas geográficas.

3.2. Uso actual del suelo

Los mapas de uso de suelo fueron elaborados a partir de dos ideas centrales. Para el caso de La Fortuna (figura 3.1), se encontraron sesenta y siete giros que, por su naturaleza, pueden concebirse en cinco categorías principales: I. Comercio de productos locales, II. Comercio vinculado con el turista, III. Servicios locales, IV. Servicios asociados con el turismo y V. Otros. Asimismo, el número total de usos (67) se generalizó en treinta y dos, con base en su similitud, por ejemplo, el uso de “servicios profesionales” incluye los giros: juzgado, buffet de abogados, contadores, servicios arquitectónicos, veterinaria, servicios agropecuarios e industriales, policía, oficina de correos, funeraria y fotorrevelado; del mismo modo, los “servicios médicos” abarcan clínicas, laboratorios, dentistas y ópticas registradas en el área de muestreo.

Otras categorías similares son: servicios recreativos (salto bungee, gimnasio, billar y tatuajes); artículos para el hogar (tiendas de electrodomésticos, muebles, computadoras y discos); materiales para construcción (ferreterías, madererías y casas de materiales) y, finalmente, abarrotes (expendios de frutas y verduras, carnicerías y tiendas de productos básicos). Por otro lado, los ochenta y tres establecimientos hallados en el tramo carretero entre La Fortuna y el Parque Nacional Arenal se cartografiaron con base en tres clases: comercio, servicios y otros (figura 3.2).

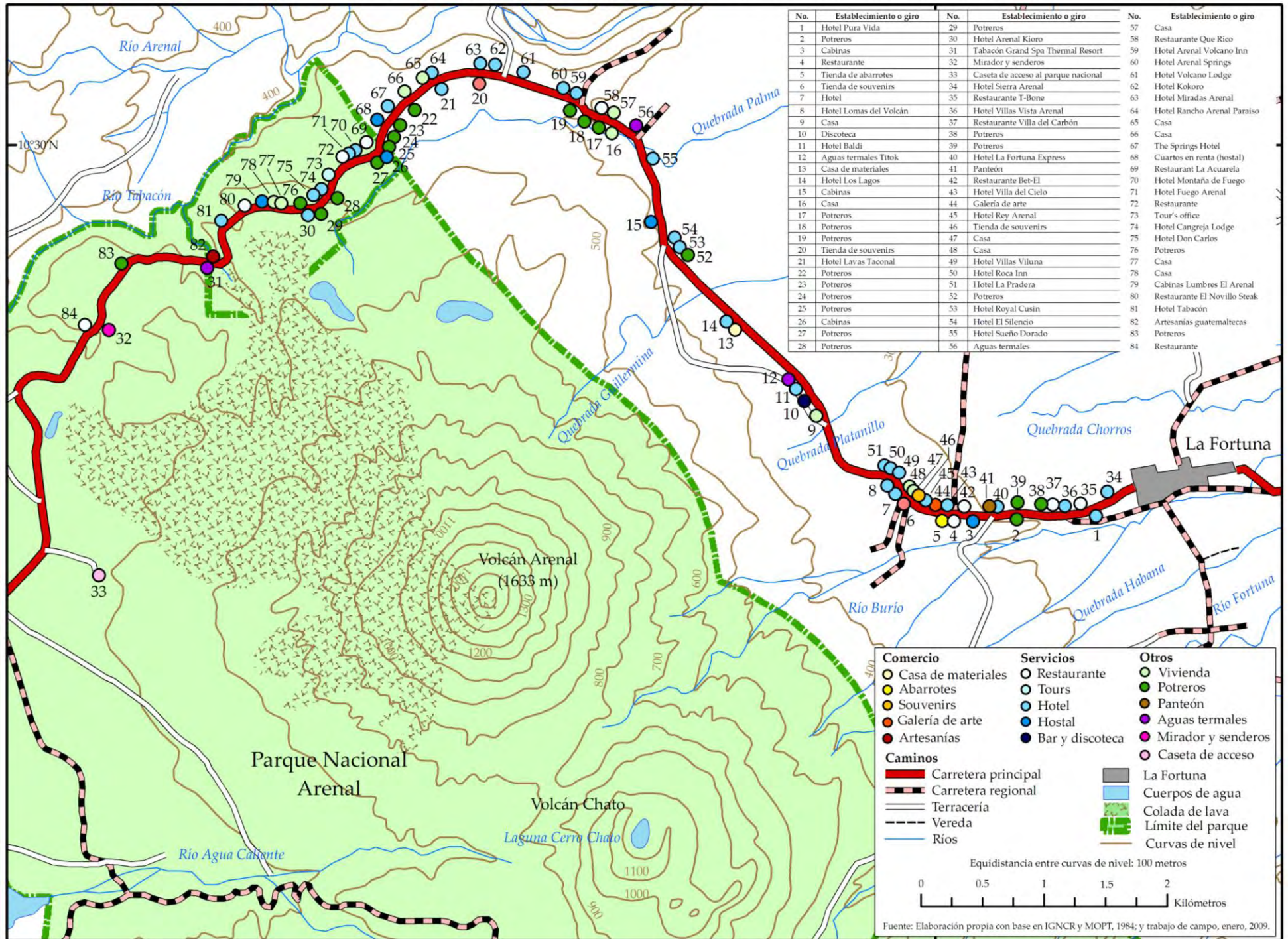
Figura 3.1. La Fortuna: uso del suelo, 2009



Usos			
I. Comercio de productos locales	II. Comercial vinculado con el turista	III. Servicios locales	IV. Servicios asociados con el turismo
Refacciones de auto y taller (5)	Souvenirs (26)	Servicios médicos (10)	Restaurantes (23)
Materiales para construcción (4)	Galería de arte (2)	Servicios recreativos (4)	Tourop operadores (31)
Helados (2)	Artesanías (5)	Servicios profesionales (17)	Hoteles (18)
Joyería, bisutería y perfumes (2)		Lavandería (2)	Hostales (16)
Artículos para el hogar (7)	V. Otros	Estética (2)	Bancos (7)
Farmacias (2)	Vivienda (139)	Internet (5)	Bares y casinos (3)
Abarrotes (7)	Áreas verdes (5)	Escuela (5)	Spa (masajes) (4)
Ropa (27)	Iglesia (2)	Estacionamiento (2)	Renta de autos, motos y bicicletas (4)
Flores y regalos (4)	Baldíos (26)		Estación de autobuses (1)

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, enero, 2009.

Figura 3.2. El Arenal: uso del suelo entre La Fortuna y el Parque Nacional Arenal, 2009



La figura 3.1 muestra el uso del suelo asociado con el turismo en el casco central de La Fortuna. Con base en este mapa, se observa un predominio de servicios y comercios vinculados con las actividades turísticas, tanto en la parte adyacente al parque e iglesia central (San Juan Bosco) como en las periferias del polígono. Dentro de las categorías mencionadas, las edificaciones que albergan operadores turísticos ocupan el primer lugar en cuanto al número de establecimientos registrados (31), seguidos por locales de ropa (27), restaurantes (23), hoteles (18) y hostales (16). Algunos giros comerciales que se benefician por complementariedad de los antes referidos son joyerías y bisuterías, tiendas de artículos para el hogar y locales dedicados a la venta de flores y regalos, pues a pesar de que se localizan en áreas centrales, el umbral económico que poseen es menor en comparación con los primeros.

Por otra parte, es necesario mencionar que las calles que cruzan La Fortuna de este a oeste, en forma paralela a la iglesia San Juan Bosco y al parque central, configuran el corredor principal sobre el cual se emplaza la mayoría de hoteles, hostales, *touroperadores* y restaurantes, además de algunos puestos comerciales (souvenirs y artesanías). Esta distribución se debe, en parte, a la alta concurrencia de turistas que se presenta en la zona debido a la accesibilidad generada por las principales vías de comunicación y, por otro lado, a los altos valores de la renta del suelo, los cuales solo pueden ser pagados por giros con suficiente solvencia económica.

En general, los usos comerciales y de servicios han desplazado paulatinamente la vivienda hacia la periferia de la localidad, esto debido a su mayor capacidad de pago en la renta del suelo, lo cual ha generado el continuo crecimiento de La Fortuna hacia tres puntos principales: norte, este

y sur. En estas partes de la ciudad se distingue un proceso de “invasión – interpenetración – sucesión”, en otras palabras, la invasión se produce cuando los habitantes comienzan a cambiar el antiguo uso del suelo (agropecuario) por uno nuevo (habitacional); posteriormente, se genera un desequilibrio en el predominio de un solo uso, ya sea el agropecuario o el habitacional (interpenetración), esto se observa en la porción norte y este de la ciudad y, finalmente, ocurre la sucesión, como en la parte austral del asentamiento, donde las casas, hostales y pequeños locales comerciales abundan.

En contraste, la porción occidental presenta un crecimiento originado por la construcción de hoteles, hostales, bares, casinos y restaurantes; es en ésta área donde comienza la carretera que conecta La Fortuna con la entrada al parque nacional y la parte norte del país, segmento que presenta un patrón lineal (paralelo a la carretera) en la ocupación del espacio. La forma en que se aprovecha la superficie de esta región está determinada por la función de “ancla” que desempeñan La Fortuna (inicio del recorrido), las aguas termales del Tabacón y el acceso al parque; aunado a lo anterior, los hoteles, comercios y servicios ubicados entre los lugares mencionados obtienen ganancias por complementariedad.

Al hacer mención de los lugares para la pernocta de los turistas, en La Fortuna se pueden distinguir dos tipos: los hoteles y los hostales. Los hoteles ofrecen al turista mejores condiciones y comodidades de albergue con respecto a los hostales, lo que representa un costo superior. Sin embargo, esto no implica que el turista no busque alojarse en algún tipo de cabina u hostel, ya que la diversidad de estratos sociales, gustos y preferencias de las personas que visitan la región

es amplia. Este grupo de edificaciones consignadas al hospedaje conforma el primer tipo de inmuebles destinados a este tipo de servicio; el segundo, lo constituyen los hoteles de mayor jerarquía emplazados de manera lineal en el trayecto carretero que conecta La Fortuna con la entrada al parque nacional (figura 3.2). De acuerdo con la información verbal proporcionada por la Policía Turística de La Fortuna, ningún hotel pertenece a cadenas transnacionales, pues la totalidad de ellos son de personas de origen costarricense, financiados por créditos otorgados por el Banco Nacional de Costa Rica.

En este segmento de carretera comprendido entre La Fortuna y el parque nacional, únicamente se registraron hoteles con categoría de tres a cinco estrellas, con excepción de un hostel ubicado en la porción más cercana a La Fortuna. En esta forma, mediante los recorridos de campo, se observó que las personas con alto nivel adquisitivo prefieren hoteles de este tipo que, además de las comodidades ofrecidas, poseen una riqueza paisajística e implican la *no concurrencia* en los mismos espacios entre diferentes tipos de turistas, por la dificultad de acceso. En contraste, los turistas con menor presupuesto para el viaje como excursionistas y mochileros optan por la pernocta en hostales de bajo costo.

Finalmente, durante el levantamiento realizado, no se registró ningún tipo de industria, excepto un puesto informal dedicado a la venta y fabricación de artesanías guatemaltecas, ubicado a las afueras del balneario Tabacón y operado por indígenas procedentes de Guatemala (figura 3.2). Este tipo de artesanías sobresale entre el resto, ya que es el único que utiliza productos textiles

en su producción; el tipo de artesanías que se venden en La Fortuna, generalmente, son de madera y no son elaboradas por grupos indígenas.

3.3. Recursos turísticos

Entre los principales recursos turísticos con los que cuenta La Fortuna y el área de El Arenal, se encuentran los rasgos físico-geográficos descritos en el capítulo dos de esta investigación. En este contexto, la singularidad natural de algunas formaciones del relieve, emanaciones magmáticas o caídas de agua, configuran un entorno con alto valor paisajístico y escénico, capaz de generar en el turista interés por conocerlo.

En la figura 3.2, se muestran algunos recursos turísticos de orden natural que se promocionan en La Fortuna para su visita:

- Volcán Arenal. Se localiza dentro del Parque Nacional Arenal y posee la mayor altitud de la región (1,633 m.s.n.m). Es uno de los volcanes más activos de Costa Rica, por ende, presenta erupciones esporádicas y flujo de material magmático que, combinado con las manifestaciones sonoras y sísmicas ocasionadas por la expulsión de materiales piroclásticos, constituye uno de los principales atractivos de la zona (figura 3.3).
- Cerro Chato. Volcán extinto que alberga una laguna de origen pluvial en el cráter, se ubica al sureste del cono del volcán Arenal. Presenta gran diversidad de especies vegetales (bosque tropical) y animales, entre éstas últimas, anfibios y reptiles que habitan en las inmediaciones de la laguna. Para ascender al cráter, el turista debe tener una

condición física óptima, debido a las pronunciadas pendientes provistas de vegetación y humedad abundante (figura 3.4).

Figura 3.3. Volcán Arenal



Fuente: Francisco Caballero Angeles.

Figura 3.4. Laguna Cerro Chato

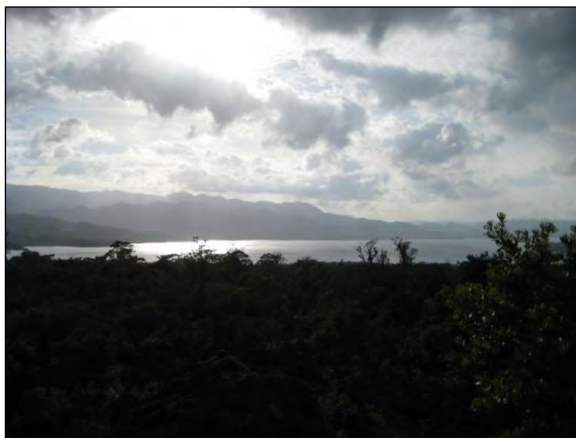


Fuente: Francisco Caballero Angeles.

- Coladas de lava y acumulaciones de ceniza. Se extienden en las laderas occidentales del volcán Arenal (parte activa del edificio volcánico). La colada más reciente emanó en 1992 y dio origen a caprichosas formaciones ígneas, además de aglomeraciones de piroclastos y cenizas que, combinadas con las distintas asociaciones vegetales, imprimen al paisaje una tonalidad renegrida.
- Cavernas de Venado. Se localizan al noroeste de La Fortuna; son el resultado del levantamiento producido por la orogénesis del lugar hace millones de años, y de la posterior disolución de roca caliza (CaCO_3). En su interior, existe gran cantidad de estalactitas, estalagmitas y corales que adoptan formas singulares. Para visitar el interior, se escalan paredes de roca y se recorren estrechos parajes; también es posible contemplar la fauna que habita en la oscuridad.

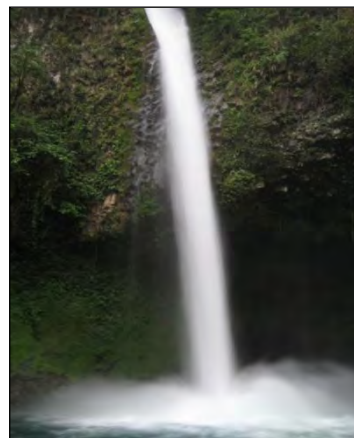
- Lago Arenal. Es el cuerpo de agua más grande de Costa Rica y se emplaza a dieciocho kilómetros al oeste de La Fortuna. Pese a su importancia económica, se practican diferentes actividades recreativas como kayak, remo, pesca deportiva, navegación en velero y observación de plantas y aves. También es utilizado para el transporte de turistas desde La Fortuna hacia el poblado de Monteverde (ubicado al sur del embalse) o viceversa (figura 3.5).
- Catarata La Fortuna. Se forma a partir de la caída de agua del río La Fortuna, debido a la accidentada orografía de la región. Tiene más de 60 metros de altura que, en combinación con la vegetación del lugar, configura una riqueza escénica particular. Para acceder a ella es necesario cubrir la cuota de entrada y descender cerca de 80 metros por un sendero escalonado hasta la base del salto de agua (figura 3.6).
- Aguas termales. Existen varios afluentes del río Tabacón que irrigan las partes bajas del volcán Arenal con aguas que, por pasar cerca de la cámara magmática de la estructura volcánica, emergen con temperaturas cercanas a 50° C. Sin embargo, la corriente principal del río Tabacón es aprovechada por el balneario “Tabacón Grand Spa Thermal Resort”, que ofrece al turista distintas piscinas minerales, pozas y cascadas de aguas cálidas con variaciones en temperatura, contenido mineral y profundidad (figura 3.7 y figura 3.8).

Figura 3.5. Lago Arenal



Fuente: Francisco Caballero Angeles.

Figura 3.6. Catarata La Fortuna



Fuente: Francisco Caballero Angeles.

Figura 3.7. Balneario El Tabacón: piscinas con aguas mineralizadas



Fuente: Francisco Caballero Angeles.

Figura 3.8. Balneario El Tabacón: corriente de aguas termales



Fuente: Francisco Caballero Angeles.

- Río Peñas Blancas. Corriente fluvial que surge de las partes más altas de la Zona Protectora Arenal – Monteverde; sin embargo, en las porciones con menor altitud, el río es navegable, de este modo, es posible observar desde las balsas la vegetación y fauna del lugar (cocodrilos, perezosos, anfibios, iguanas, tortugas y aves, entre otros).

- Río Sarapiquí. Considerado uno de los más caudalosos por las velocidades que alcanzan sus corrientes, este afluente permite la práctica del rafting; es catalogado con nivel 3 en una escala de 1 a 6, de acuerdo con el grado de dificultad para la navegación.
- Río Celeste. Se ubica en las inmediaciones del volcán Tenorio, al noroeste del Parque Nacional Arenal. A pesar de que se trata de un lugar distante de La Fortuna, es promocionado por varios *touroperedores* debido a los atractivos naturales que alberga, como “Los teñideros” (lugar donde el río adquiere un color azul turquesa por la combinación del azufre con el agua), algunas cataratas, aguas termales con tonalidades azulosas, vegetación exuberante y nacimientos de barro caliente acompañados de fumarolas.
- Parque Nacional Arenal. Se localiza a catorce kilómetros al oeste de La Fortuna; en él habitan numerosas especies vegetales y animales, además de los recursos mencionados líneas arriba. Al norte del parque se encuentra la Reserva Forestal Volcán Arenal, con poco más de 300 hectáreas de bosque tropical, en el que se promocionan distintas caminatas con el fin de apreciar las distintas asociaciones vegetales y la fauna que habita el lugar.

Los recursos naturales mencionados son esenciales para el desarrollo del turismo. Así, los operadores turísticos en La Fortuna ofertan recorridos que, en su totalidad, tienen una duración que va de unas cuantas horas a un día completo, de acuerdo con los atractivos que se deseen

visitar. Durante el trabajo de campo, se seleccionaron dos *touroperadores* al azar, con el fin de mostrar algunos paquetes que se promocionan (cuadro 3.1).

Cuadro 3.1. La Fortuna: características de *tours* ofertados en la localidad, 2009

Nombre y precio en dólares estadounidenses	Lugares visitados
Caminata al volcán Arenal / \$43	Caminata por los senderos del Parque Nacional Arenal. Incluye transporte, entrada a la reserva, guía naturalista bilingüe y bebidas.
Cabalgata a la Catarata La Fortuna / \$57	Se cabalga a través de zonas de pastoreo, bosques y colinas hasta llegar a la entrada de la cascada; allí, se desciende por un sendero escalonado hasta la base del cuerpo de agua. El costo incluye la renta de caballos, un guía y el costo de acceso a la cascada.
Cavernas de Venado / \$57	El tour se lleva a cabo en el interior de las grutas. Durante la paseo, el guía explica las formaciones existentes, la fauna y la génesis del lugar. Incluye equipo de seguridad y bebidas al término de la visita.
Rafting en el río Sarapiquí / \$70	Antes de comenzar el recorrido fluvial, se informa a los turistas acerca de las medidas de seguridad para la navegación; se recorren más de dieciséis kilómetros en casi tres horas. En la zona de desembarque, se ofrece un desayuno típico de la región.
Caminata nocturna / \$20	Se realiza en los bosques aledaños a La Fortuna con el fin de conocer los hábitos nocturnos de algunas especies animales como los perezosos, arañas, ranas, insectos, caimanes, serpientes y aves. La duración es de dos horas; incluye lámpara de mano.
Caminata en puentes colgantes / \$50	Los puentes se ubican en la Reserva Forestal Volcán Arenal. El sendero utilizado está compuesto por nueve puentes fijos y seis colgantes, para alcanzar poco más de tres kilómetros de longitud. El guía explica la vegetación y fauna del sitio; incluye bebidas.
Tour combinado / \$120	El tour inicia a las 7:30 de la mañana con la visita a los puentes colgantes de la reserva forestal. Posteriormente, los turistas son transportados a la Catarata La Fortuna, donde permanecen determinado tiempo para nadar y conocer el sitio. Al regresar a La Fortuna se ofrece un almuerzo en el restaurante Lava Rocks; después, comienza la caminata por los senderos del Parque Nacional Arenal con un guía que explica las condiciones geográficas del sitio. La excursión termina con la llegada al balneario "Tabacón Grand Spa Thermal Resort" y una cena tipo buffet.

Fuente: elaboración propia con base en Jacamar Naturalist Tours, 2009 e información verbal de prestadores de servicios particulares.

Sin embargo, los *tours* mencionados no son los únicos, pues algunos hoteles y *touroperadores* ubicados en la capital del país anuncian sus servicios que incluyen: transporte hasta El Arenal

(ida y vuelta), hospedaje y comidas (en algunos casos). El costo es variado y se calcula de acuerdo con el tipo de recorrido solicitado, el tiempo de estancia y el número de personas solicitantes.

Por otro lado, El Arenal y La Fortuna carecen de recursos turísticos culturales debido a la ausencia de grupos indígenas que aporten elementos de interés en esta parte del territorio. Tampoco existen construcciones con patrimonio histórico, pues la Fortuna y los asentamientos circundantes a éste fueron fundados en años recientes. No obstante, algunos turistas visitan la iglesia de San Juan Bosco ubicada al costado occidental del parque central de La Fortuna, principalmente durante la fiesta patronal que se festeja el 31 de enero (Internet 6).

3.4. Canales espaciales de articulación

Este apartado tiene como finalidad examinar los canales espaciales de articulación que intervienen en las relaciones económicas de La Fortuna y el Parque Nacional Arenal, pues toda actividad económica depende, en distintas formas, del desplazamiento de materias primas, bienes, capital y personas. En esta línea, las vías de comunicación y transporte que conectan El Arenal con el resto del país intervienen de manera crucial en el desarrollo del turismo; así, para la zona de estudio, se identifican tres tipos de canales de articulación: terrestre, aéreo y de equipamiento urbano.

A. Vías de comunicación terrestre

Costa Rica posee una amplia red de carreteras que comunican gran parte del país, en comparación de otras naciones de América Latina, como Nicaragua, que sólo cuenta con el 10% de caminos pavimentados del total de la red carretera nacional (SIECA, 2006, citado por Sánchez, Urbina y Propin, 2008). En este sentido, es posible llegar a El Arenal desde cualquier punto del territorio costarricense, pues la región se encuentra articulada por tres subtipos de canales espaciales (figura 3.9).

1. Autopistas. Existen dos autopistas a partir de las cuales se bifurcan caminos secundarios que llegan hasta La Fortuna; la primera, la número 4, inicia en Puerto Soley, en el extremo noroccidental de Costa Rica, bordea por el norte a la cordillera de Guanacaste y termina diez kilómetros al este del poblado Muelle San Carlos, en la provincia de Alajuela. La autopista 1 (Interamericana) desciende desde el límite con Nicaragua, bordea la parte austral de las cordilleras de Guanacaste y Tilarán y, posteriormente, se interna hasta llegar a San José (figura 3.9).
2. Carreteras regionales. Dentro de este rubro se identifican tres carreteras; la número 142 que parte del poblado de Cañas, cruza por Tilarán y continúa hasta llegar al borde meridional del lago Arenal. La carretera 141 es una extensión que surge a partir de la Autopista Interamericana, a un kilómetro al sur de El Naranjo; comunica este poblado con Ciudad Quesada y, posteriormente, con La Fortuna. Por último, la carretera número 35 comienza en el poblado de San Ramón, al noroeste de la capital del país; en ese punto, continúa con dirección septentrional hasta llegar a La Fortuna.

Figura 3.9. La Fortuna: canales espaciales de articulación del turismo



3. Vías de comunicación locales. Este tipo de infraestructura posee únicamente dos carriles y, en ocasiones, son de terracería; sin embargo, su importancia se observa en la cantidad de poblados que comunican pues, en el caso de La Fortuna, prácticamente conectan toda la región al bordear en su totalidad el lago Arenal, incluso, algunas de ellas se extienden hasta la frontera con Nicaragua.

Con base en información verbal obtenida en el trabajo de campo, en la capital del país existe una terminal que ofrece el servicio de transporte rumbo a La Fortuna, con paradas intermedias. Diariamente se promocionan tres corridas, cuyo costo por boleto asciende a cuatro dólares estadounidenses, el tiempo de traslado es de cuatro horas. Para el regreso a San José, parten dos camiones desde la terminal de autobuses de La Fortuna, o bien, hacia diferentes destinos en la parte norte del país.

De acuerdo con Chacón (2005), el acceso desde San José hasta El Arenal puede ser a través de dos caminos:

- A. Ruta Interamericana: se recorre la autopista 1 hasta ciudad de Cañas, allí se toma una carretera secundaria con dirección a Tilarán y, a partir de este punto, se sigue hasta llegar a La Fortuna.
- B. Ruta 15: sobre la Autopista Interamericana, se toma la desviación hacia Ciudad Quesada al llegar al asentamiento de El Naranjo; posteriormente, se sigue hacia el oeste hasta El Arenal.

Ambas rutas conforman dos canales espaciales de articulación relevantes para la actividad turística, ya que permiten flujos constantes de mercancías y turistas entre los sitios referidos.

B. Rutas de comunicación aérea

A pesar de que el transporte terrestre es el más utilizado para llegar a El Arenal, otra opción, aunque poco común, es el traslado vía aérea. Para ello, la región cuenta con el Aeropuerto Arenal – La Fortuna, ubicado a siete kilómetros al sureste de La Fortuna (Instituto Costarricense de Turismo, 2003); no obstante, debido a su capacidad, únicamente arriban vuelos nacionales.

Para satisfacer la demanda de vuelos al interior de Costa Rica y países vecinos (Nicaragua y Panamá) existen tres aerolíneas: Sansa Regional (extensión de TACA Airlines), Paradise Air y Nature Air. Estas compañías transportan pasajeros a diferentes zonas geográficas dentro del territorio costarricense. Entre los destinos que comparten con punto de partida en San José se encuentran: Drake, Arenal – La Fortuna, Golfito, Liberia, Nosara, Punta Islita, Puerto Juárez, Palmar Sur, Tambor, Tamarindo, Tortuguero y Quepos. (Internet 7, 8 y 9).

Los vuelos que arriban a El Arenal provienen de San José o Liberia; para el caso de la capital del país, éstos parten de una pista secundaria conocida como Aeropuerto de Pavas, ubicado a seis kilómetros al oeste del Aeropuerto Internacional Juan Santamaría (Internet 10). El tipo de avioneta empleado tiene una capacidad de transporte para seis y doce personas, por lo tanto, los precios fluctúan entre setenta y cuatro y noventa dólares estadounidenses por viaje, de acuerdo con la compañía utilizada (Internet 7, 8 y 9). Un servicio adicional que ofrecen algunas líneas,

como Paradise Air, es la renta de la aeronave para vuelos particulares o exclusivos entre grupos de turistas, el costo se calcula en función de la distancia recorrida; sin embargo, el tipo de infraestructura terrestre para la llegada o partida de aviones en varios sitios del país es bastante precaria.

Estos costos constituyen una barrera para los paseantes nacionales, pues la compra de boletos se realiza principalmente por turistas con alto nivel adquisitivo, generalmente provenientes de Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos; en contraparte, los viajeros costarricenses y los denominados “mochileros” o excursionistas, prefieren gastar más tiempo en traslados vía terrestre y menor cantidad de recursos monetarios.

Con base en los argumentos anteriores, es posible diferenciar dos tipos de canales de articulación generados por este medio para la actividad turística. El primero está configurado entre las ciudades de San José, La Fortuna y Liberia, debido a la circulación de bienes, capital y personas entre los sitios referidos. Finalmente, se tienen los canales creados por la aviación privada, mediante vuelos que originan vínculos entre El Arenal y otras partes del país. No se cuenta con datos que precisen la procedencia de este tipo de vuelos; sin embargo, la mayoría parten de la capital costarricense.

C. Canales espaciales de equipamiento urbano

El incremento en la cantidad de población residente en La Fortuna y la continua llegada de turistas, ha generado el crecimiento físico de la localidad y el incremento en la demanda de

servicios básicos (energía eléctrica, agua potable, drenaje, telecomunicaciones). Este hecho implica destinar mayor cantidad de recursos económicos por parte del gobierno local para satisfacer las necesidades de equipamiento urbano. No obstante, con base en las visitas de campo, se observó que la distribución de infraestructura beneficia primordialmente las zonas turísticas y descuida las áreas habitacionales de la población local, en especial la periferia del asentamiento. Con tales consideraciones, se identificaron 4 canales de equipamiento urbano:

1. La pavimentación de las calles y las banquetas poseen un alcance mínimo pues, con base en los recorridos realizados en La Fortuna, este tipo de instalación únicamente beneficia las calles del casco central del poblado y algunas circundantes. El resto de los caminos interiores son de terracería.
2. El agua potable que abastece la región de El Arenal proviene de la cuenca del río San Carlos y, en algunos casos, a partir de la extracción de aguas subterráneas; el agua destinada a usos consuntivos es repartida a través de una serie de acueductos que configuran la red de abastecimiento del norte de Costa Rica (Instituto Costarricense de Turismo, 2003; Universidad Nacional, 2004). En este sentido, se configura un canal que conecta a El Arenal y La Fortuna con el resto de las localidades de Alajuela.
3. El suministro de energía eléctrica es uno de los elementos de infraestructura que articula a La Fortuna mediante redes que abarcan desde la porción sur de la Península de Nicoya hasta el occidente de la provincia de Alajuela (Internet 11). En la localidad de interés, el

servicio cubre en su totalidad las zonas turísticas, mientras que en las áreas habitacionales de estratos socioeconómicos bajos, la cobertura es ineficiente.

4. Las telecomunicaciones (radio, internet y teléfono) han presentado un acelerado crecimiento en el último decenio, hecho que ha repercutido en la configuración de la red más importante para la transmisión y recepción de flujos de información en El Arenal. De acuerdo con el Instituto Costarricense de Turismo (2003), para ese mismo año, en la provincia de Alajuela (incluido El Arenal), el 80% de la superficie contaba con cobertura telefónica. De este modo, este tipo de infraestructura es el canal de articulación con mayor amplitud, pues comunica a El Arenal con el resto del mundo.

3.5. Turistas y flujos turísticos hacia La Fortuna

Una de las principales herramientas utilizadas en esta investigación para la recopilación de información de los turistas fueron las encuestas; en esta forma, se obtuvieron los siguientes resultados. Se entrevistaron quince hombres y quince mujeres, para obtener una muestra de treinta turistas. De este total, casi el 50% mencionó tener entre veinte y veintinueve años de edad (veintiuno el caso más joven), mientras el resto, fluctuaba entre los treinta y los sesenta y ocho años. A grandes rasgos, se puede decir que los viajeros que llegan a El Arenal son jóvenes que, debido a su edad, intereses y capacidades físicas, pueden participar en actividades que requieren de un fuerte desgaste físico, como el ascenso a Cerro Chato, rafting, kayak y rappel, entre otros. En contraparte, los adultos mayores se limitan a practicar actividades como caminatas, apreciación de flora y fauna, compra de artesanías, visita de balnearios y recorridos en la trama urbana, por mencionar algunas.

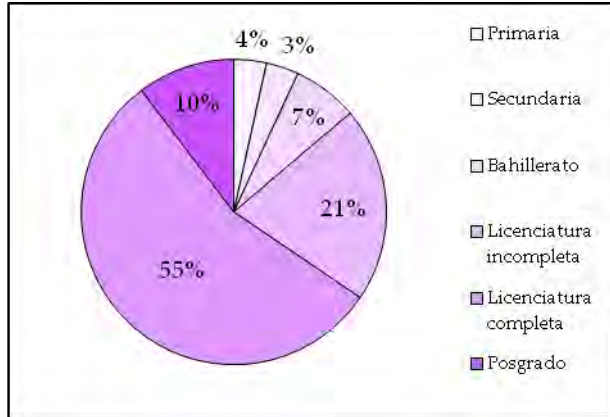
Respecto al trabajo u oficio que cada individuo desempeña, nueve dijeron ser estudiantes, dos jubilados y tres ejercían la docencia, mientras que los otros dieciséis se desenvolvían en el área de los servicios, algunos de ellos con profesiones en Geología, Informática, Finanzas y Arquitectura. Estas cifras engranan con el número de años de educación formal que los encuestados argumentaron poseer, pues la mayoría había cursado una licenciatura o se encontraba en ese proceso (figura 3.10).

El motivo principal por el cual los entrevistados visitaron La Fortuna fue para contemplar el volcán Arenal (diez casos), puesto que la existencia de fumarolas, flujos lávicos, manifestaciones sonoras y ligeros movimientos telúricos relacionados con la actividad volcánica son recursos turísticos promocionados en el extranjero. Otros viajeros argumentaron deseos de conocer la región (5), estar de vacaciones (4) o porque la visita a El Arenal era parte de un tour por América Central (4) (figura 3.11).

En general, el número de noches que las personas pasan en La Fortuna es de dos a tres (63% de los encuestados); este intervalo de tiempo es suficiente para conocer la mayoría de los sitios de interés ubicados en el Parque Nacional Arenal e inmediaciones, puesto que realizar *tours* hacia regiones distantes (río Sarapiquí, Refugio Nacional de Vida Silvestre Caño Negro, río Celeste) implica más de medio día. Sólo dos personas de la muestra indicaron permanecer en La Fortuna más de catorce días, pues el motivo que los impulsó a ir a este lugar fue la visita a sus familiares. Por otra parte, los medios de comunicación a través de los cuales los turistas supieron acerca de la existencia del lugar fueron: operadores turísticos, recomendaciones de amigos o familiares,

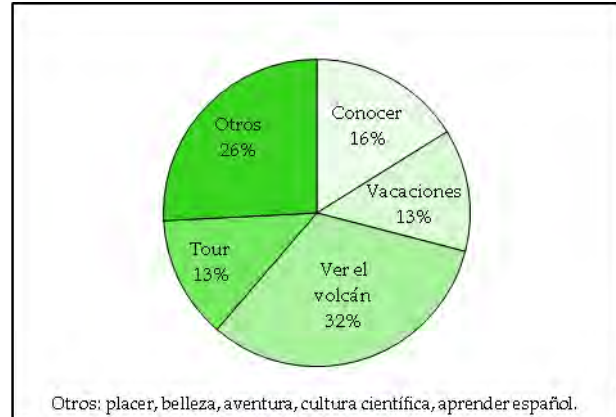
consulta de guías turísticas, mapas, internet, por la profesión, motivos escolares y por ser costarricenses (figura 3.12). Lo anterior muestra la connotación internacional que posee El Arenal respecto con otros sitios turísticos del país.

Figura 3.10. La Fortuna: escolaridad de los turistas entrevistados, 2009



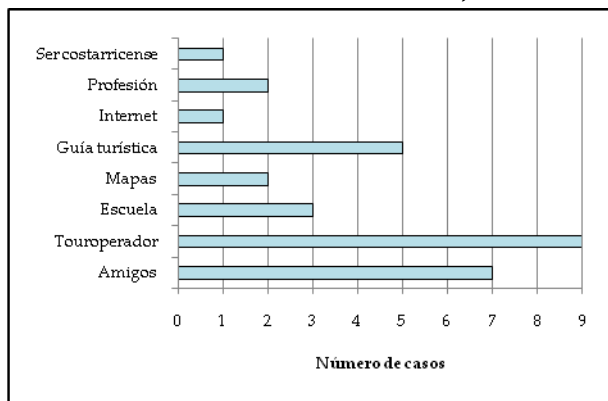
Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009. N° = 30.

Figura 3.11. La Fortuna: motivo principal de la visita de los turistas entrevistados, 2009



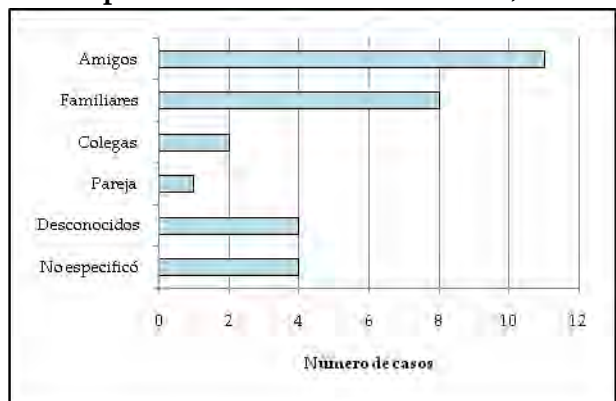
Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009. N° = 30.

Figura 3.12. La Fortuna: formas en que los turistas conocieron El Arenal, 2009



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009. N° = 30.

Figura 3.13. La Fortuna: relación de los acompañantes con los entrevistados, 2009

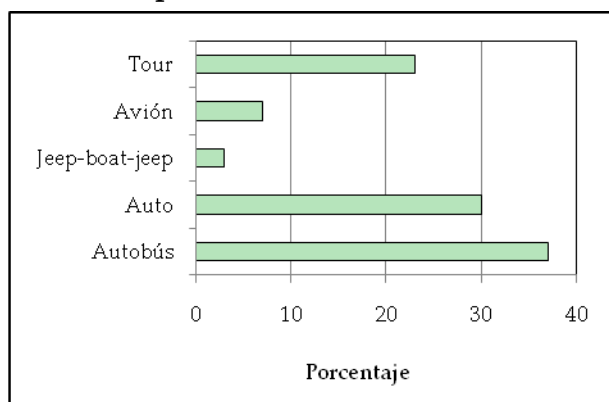


Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009. N° = 30.

Sumado a lo anterior, únicamente tres personas señalaron viajar solas, el resto iban acompañadas por familiares, amigos, colegas o desconocidos (Figura 3.13); en promedio, el

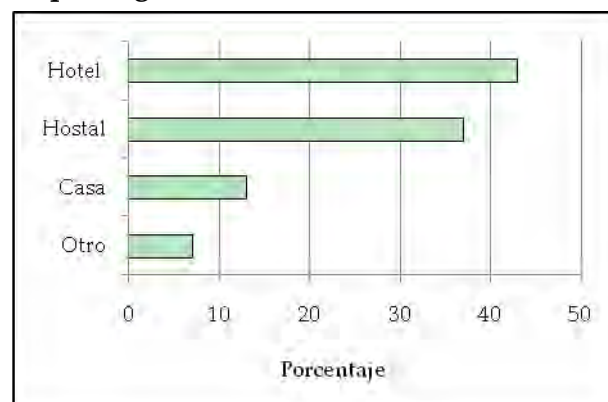
número de acompañantes osciló entre dos y seis, mientras que el máximo fue de quince, esta última cifra para el caso de los *tours*. Los medios de transporte y el tipo de hospedaje utilizados para la llegada y pernocta en La Fortuna varían de acuerdo con el poder adquisitivo de cada individuo; de este modo, el autobús y el auto particular alcanzan más del 60%, mientras que el avión y el jeep-boat-jeep fueron los medios menos preferidos; de igual forma, la mayoría de los viajeros se hospedaron en hoteles y hostales (figuras 3.14 y 3.15).

Figura 3.14. La Fortuna: medio de transporte utilizado por los turistas encuestados, 2009



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009. N° = 30.

Figura 3.15. La Fortuna: tipo de alojamiento al que llegaron los turistas encuestados, 2009



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009. N° = 30.

Acerca de la persona que indicó llegar a El Arenal mediante “jeep-boat-jeep”, puede inferirse que su destino previo fue Monteverde, ya que la ruta de esta variante de transporte parte de este poblado, por terracería, rumbo al lago Arenal; allí, se aborda una pequeña embarcación que navega hasta la orla oriental del embalse, donde los pasajeros son llevados vía terrestre hasta su hotel en La Fortuna. Cabe señalar que el tipo de vehículo empleado por los *touroperedores* para el transporte de turistas hasta los puntos de interés son camionetas (vans), con capacidad de doce

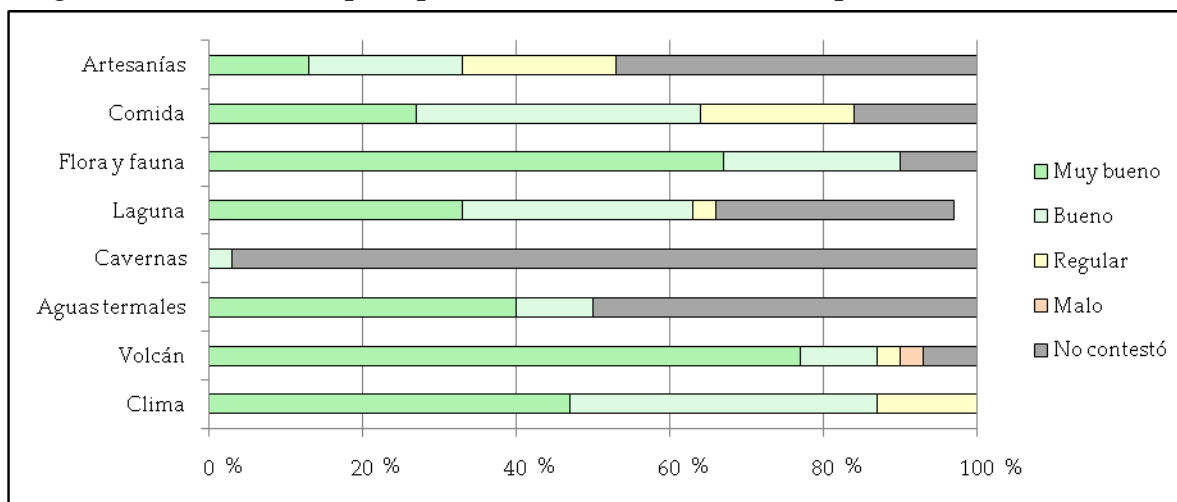
hasta veintinueve pasajeros, de acuerdo con la cantidad de paseantes que soliciten el mismo recorrido.

Debido al número y variedad de zonas turísticas con que cuenta Costa Rica, en la mayoría de los casos muestreados (77%), El Arenal no figuraba como único destino en el itinerario. Entre los sitios que los viajeros contemplaban visitar, posteriormente, se encuentran: Monteverde (por su cercanía y promoción en La Fortuna), Liberia, playa Coco, playa Guanacaste, playa Nosara, playa Hermosa, El Guayabo, Rincón de la Vieja, Tortuguero, Bocas del Toro, Tamarindo, Santa Teresa y Manuel Antonio, así como países continuos a Costa Rica, tal es el caso de Nicaragua, Panamá, Honduras, Guatemala y Belice. Algunos lugares que los entrevistados habían visitado con anterioridad a su llegada a El Arenal son: San José, Parque Nacional Volcán Irazú, Parque Nacional Volcán Póas y Cartago.

Entre las cosas que más agradaron al paseante al conocer la región están la actividad volcánica de El Arenal, la Catarata La Fortuna, el paisaje, la naturaleza, el clima, la vegetación y la tranquilidad. Para conocerlos, las principales actividades que los turistas practicaron fueron: caminatas en el Parque Nacional Arenal, contemplar el volcán, la vegetación y la fauna (principalmente aves y mariposas), nadar en balnearios con aguas termales, cabalgatas, ascenso al Cerro Chato, kayak, rafting y pasear en el área urbana, entre otros. Durante su visita a los puntos de interés, el 47% de los excursionistas catalogaron las instalaciones y las áreas al aire libre como limpias, el 37% como muy limpias y el 16% como regulares.

La percepción de los recursos turísticos de La Fortuna por parte de los encuestados revela que la mayoría los considera de bueno a muy buenos; tal es el caso del clima, el volcán, la laguna, la flora y fauna y la comida; sin embargo, para las Cavernas de Venado, la totalidad de personas no aportó criterio alguno (figura 3.16). A su vez, las opiniones acerca del impacto que genera el turismo en el lugar se encuentran proporcionadas; al respecto, diez personas expresaron que éste es positivo, debido al desarrollo económico y social que implica, incrementa el número de empleos y contribuye a la educación ambiental de los turistas y de la población local. En contraparte, otros diez individuos piensan que las actividades turísticas pueden crecer de manera incontrolable y perjudicar el ecosistema y las relaciones sociales; el resto de los encuestados omitió su comentario.

Figura 3.16. La Fortuna: percepción de los recursos turísticos por los encuestados, 2009



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009. N° = 30.

Por otro lado, de acuerdo con la experiencia de cada turista, se les cuestionó si era posible comparar El Arenal con algún sitio que hayan visitado antes. Al respecto, el 60% mencionó que el lugar es único y no tiene comparación, el 13% lo contrastó con los volcanes de Nicaragua y la

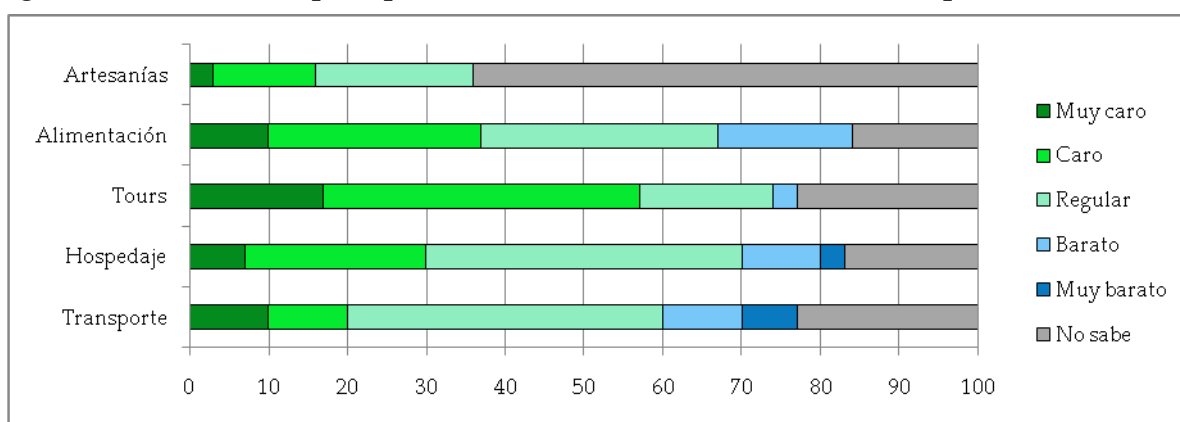
capital de Panamá, este último, por la cantidad de viajeros que arriban. El resto no emitió criterio. Cabe mencionar que cuatro individuos indicaron que les gustaría que se ampliara la cobertura carretera y de hospedaje; no obstante, los 26 sobrantes argumentaron que la baja densidad de instalaciones imprime al lugar una esencia peculiar.

Pese a la belleza escénica que ofrece el volcán Arenal, 40% de los encuestados dijo considerarlo una amenaza latente, debido a que se trata de un volcán activo cuya erupción es impredecible. El 60% restante cree que no es peligroso, o bien no externó su opinión. No obstante, casi el total de los interrogados indicó que le gustaría visitar El Arenal en otra ocasión debido a la riqueza paisajística, la espectacularidad de las erupciones y el tipo de tours ofertados. Sólo cuatro personas no querrían repetir la visita, ya que han venido con anterioridad o les pareció bastante caro.

En términos generales, el pago por bienes y servicios consumidos en La Fortuna, por extranjeros, se realiza en dólares de Estados Unidos (mayoría), o bien, en colones y dólares. En cuanto a los costos de éstos, la mayoría de los entrevistados coincidió en que los precios del transporte, alimentación y tours son de regulares a caros (figura 3.17). Para el caso de los recorridos ofertados, el costo es muy elevado en razón del beneficio obtenido, pues al realizar las visitas a los sitios de interés por cuenta propia, el precio disminuye más del 50%. La única limitante es el transporte; de este modo, la carencia de este servicio entre sitios con importantes recursos turísticos (por ejemplo de La Fortuna al balneario Tabacón) genera especulación en los precios del transporte particular (taxis).

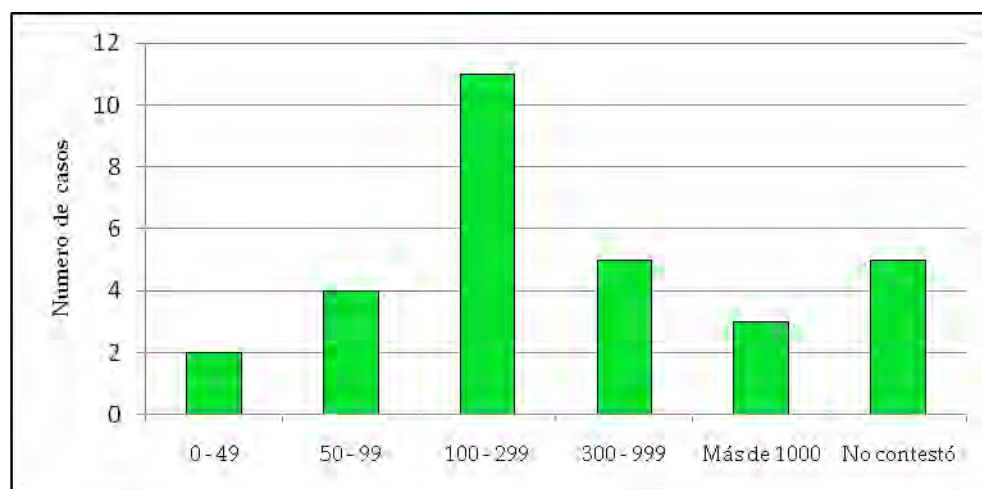
En este contexto, un turista gasta en promedio cerca de 400 dólares por una estancia de dos a tres días en La Fortuna, aunque la cantidad varía en función del tipo de actividades, alimentación y hospedaje que elija; en el muestreo, la mayor cantidad registrada fue de 2,075 dólares, mientras que la menor fue de diez, perteneciente a un grupo de turistas provenientes de ciudad Quesada (figura 3.18).

Figura 3.17. La Fortuna: percepción del costo de los servicios utilizados por los turistas, 2009



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009. N° = 30.

Figura 3.18. La Fortuna: gasto total hecho por los turistas encuestados (dólares de Estados Unidos), 2009



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009. N° = 30.

Por último, respecto a la procedencia de los turistas, se detectó que, en su mayoría, son extranjeros (75%), mientras que sólo tres personas afirmaron ser costarricenses. Entre los principales países de procedencia figuran: Estados Unidos (14 casos), México (6), Argentina (3), Costa Rica (3), Canadá (2), Polonia (1) y Australia (1) (figura 3.19). Los altos costos en la mayoría de bienes y servicios dan origen a un modelo turístico excluyente para los turistas nacionales, ya que sólo los estratos económicos con suficiente capacidad económica tienen acceso a este tipo de actividades turísticas.

Por otra parte, además de los flujos de mercancías, bienes, capital e información transportados a través de los canales espaciales de articulación mencionados, es posible distinguir otro tipo de flujo vinculado con la población; éste se refiere a las personas que llegan a La Fortuna para establecerse de forma definitiva o temporal, y que constituyen una porción importante de la fuerza de trabajo del lugar.

Con tal motivo, se consultó el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2000, que indica que, para ese mismo año, el total de personas que migraron y actualmente residen en La Fortuna fue de 8,507, de los cuales, el 83% proviene del cantón de San Carlos, mientras que el resto, de otras localidades costarricenses: Los Chiles, San Ramón, Sarapiquí, Guatuso, Naranjo, Desamparados, San José, Alajuela y Tilarán, entre otros. No obstante, algunos trabajadores migran desde países cercanos como Nicaragua (8%), o bien, de naciones geográficamente distantes, por ejemplo: Estados Unidos (17 personas), España, Italia, México, Guatemala, Honduras, Holanda y Rumania, todos ellos con un rango entre uno y dos individuos.

Figura 3.19. La Fortuna: procedencia de los turistas encuestados, enero, 2009

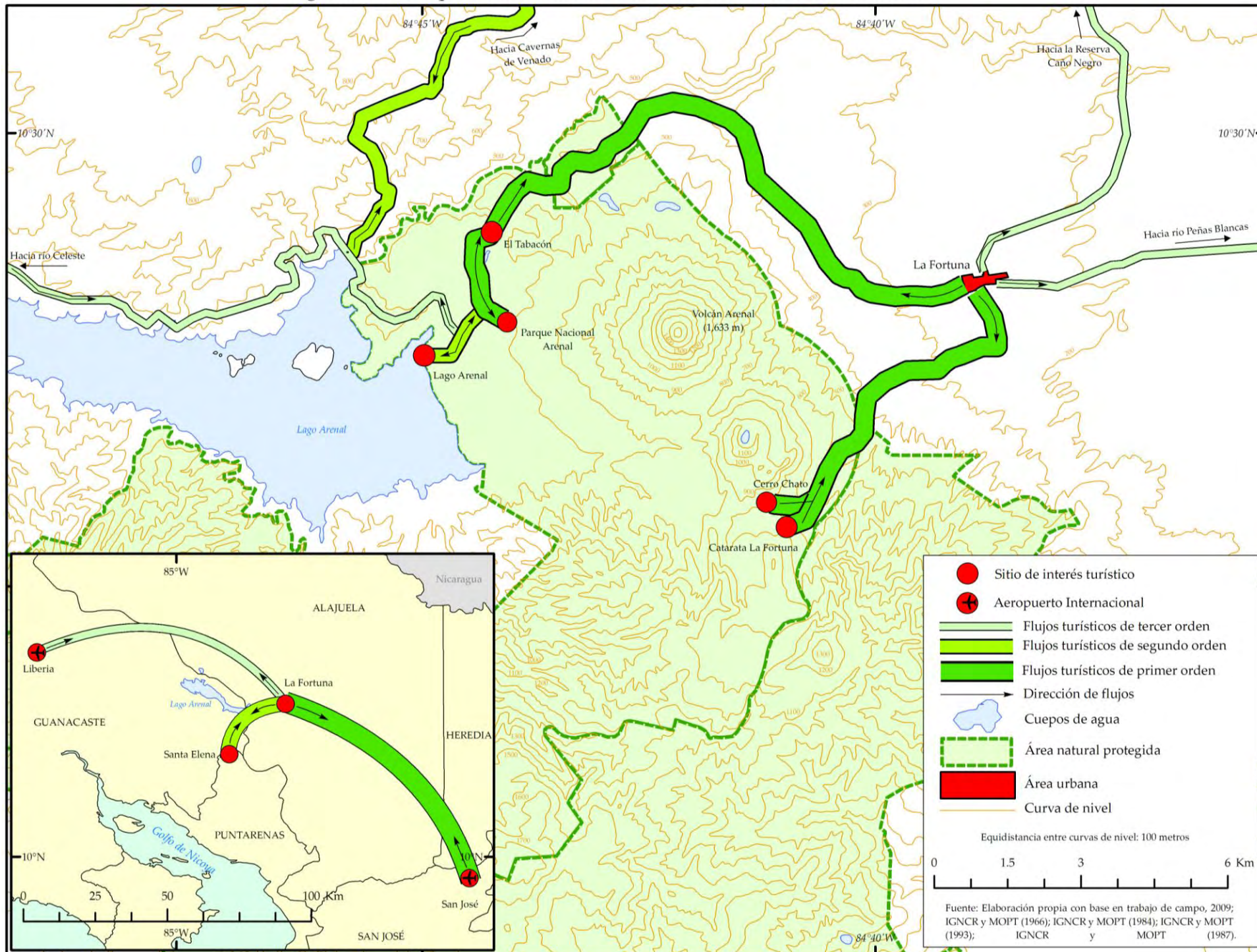


Finalmente, con base en la afirmación previa, se puede decir que La Fortuna tiene un carácter “nodal” para el turismo por su cercanía con respecto a los principales recursos turísticos de la región (volcán Arenal, Cerro Chato, Cavernas de Venado y lago Arenal), en torno a los que gira la economía turística. Asimismo, ésta característica implica el desarrollo de tres funciones principales:

1. Sitio promotor de servicios vinculados con el turismo: con base en la infraestructura que posee, se desenvuelve el sector terciario asociado con esta actividad económica.
2. Punto de distribución de flujos turísticos hacia la región norte y noroeste de Costa Rica (Refugio Nacional de Vida Silvestre Caño Negro, volcán Tenorio, volcán Miravalles, Rincón de la Vieja y costas del Pacífico, entre otros).
3. Destino turístico: por su cercanía con otros sitios de interés emplazados en áreas circundantes; además, es un punto importante para el servicio de camiones foráneos, debido a que allí se efectúan gran cantidad de ascensos y descensos de pasajeros; sin embargo, en ocasiones los viajeros tienden a hospedarse en el poblado por la discontinuidad de corridas.

Finalmente, la figura 3.20 indica los flujos turísticos de primero, segundo y tercer orden que se generan entre los recursos turísticos de El Arenal; esta categorización se efectuó de acuerdo con el número de turistas que mencionó visitar los diferentes puntos de interés. También se indican los flujos turísticos a escala nacional relacionados con la zona de estudio, con base en el número de viajeros que llegan por las diferentes rutas hacia La Fortuna.

Figura 3.20. Parque Nacional Arenal: estructura territorial del turismo



- Sitio de interés turístico
- ⊕ Aeropuerto Internacional
- Flujos turísticos de tercer orden
- Flujos turísticos de segundo orden
- Flujos turísticos de primer orden
- Dirección de flujos
- Cuepos de agua
- Área natural protegida
- Área urbana
- Curva de nivel

Equidistancia entre curvas de nivel: 100 metros

0 1.5 3 6 Km

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009; IGNCR y MOPT (1966); IGNCR y MOPT (1984); IGNCR y MOPT (1993); IGNCR y MOPT (1987).

Conclusiones

Las actividades turísticas que se desarrollan en torno al Parque Nacional Arenal tienen como base la peculiaridad de los recursos naturales existentes. Esto ha influido directamente en el ámbito espacial mediante el constante crecimiento de la mancha urbana de La Fortuna a través de dos patrones principales: el primero, se origina en la parte oriental y septentrional del poblado, mediante la aparición de viviendas precarias pertenecientes a los estratos bajo y medio de la población local mientras que, el segundo, tiene como punto de partida las porciones occidental y meridional del asentamiento, destinadas a la construcción de infraestructura vinculada con el turismo.

Sumado a lo anterior, se presenta un cambio de uso del suelo en forma paralela a la carretera que comunica a El Arenal con La Fortuna; este proceso de reciente aparición (decenio de los ochentas), presenta una fuerte competencia por la ocupación del espacio entre el uso forestal-agropecuario y los giros comerciales, de servicios y vivienda, a lo que aúna la destrucción de áreas boscosas para reemplazar los pastizales ocupados por infraestructura perteneciente al sector terciario. Aunque el proceso se encuentra en una etapa de transición, no ha implicado la desaparición por completo de las actividades primarias.

Por otro lado, el perfil de las personas que visitan el lugar (principalmente jóvenes adultos), repercute directamente en la calidad y tipo de servicios demandados, pues se trata de un público educado, concientizado acerca del impacto de las actividades humanas en el medio

ambiente y, en ocasiones, con alto poder adquisitivo. Así, el tipo de actividades recreativas que demanda este sector (kayak, senderismo, rappel, velero, rafting y tirolesas, entre otras), difiere de las promocionadas para el caso de adultos mayores (caminatas, contemplación de aves y plantas, visita a balnearios y compra de artesanías, entre otras); no obstante en La Fortuna se ofertan ambas posibilidades.

Las distancias cortas existentes entre La Fortuna y los recursos turísticos de la porción norte de Costa Rica hacen que este poblado se convierta en un destino turístico que brinda, por un lado, alojamiento y servicios urbanos a los turistas y, por otro, sea punto de partida de los recorridos turísticos ofertados. Con base en esta aseveración, se infiere que La Fortuna funge como núcleo de distribución y se articula con la región septentrional del país en función de la economía turística.

Los atributos mencionados han contribuido a generar flujos turísticos hacia El Arenal que superan la escala nacional; este modelo turístico puede ser contrastado con el general del país debido a la similitud que presentan, pues este último apunta hacia una mayor concentración de turistas americanos que visitan Costa Rica, principalmente de países como Estados Unidos, Nicaragua, Canadá, Panamá, México y Guatemala, entre otros. La proximidad geográfica de estas naciones respecto a Costa Rica influye en el número de personas de procedencia americana que visitan el país respecto a viajeros de origen europeo y asiático.

Los argumentos anteriores surgen a partir de los resultados obtenidos de las distintas técnicas de investigación empleadas que permitieron alcanzar el objetivo general y los particulares. Del mismo modo, se comprobó la hipótesis concebida al inicio de la tesis que señalaba la existencia de importantes flujos de turistas nacionales y extranjeros generados por la actividad turística en torno a los recursos naturales de la región. Por último, el desarrollo de los lineamientos anteriores servirá como marco de referencia para la elaboración de futuros trabajos referentes al turismo en espacios naturales bajo una perspectiva territorial.

Bibliografía

- Acuña, Q. y Varela, S. (2003) *Análisis de la percepción de riesgo en La Fortuna de San Carlos y alrededores*. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Aguilera, N. (1989) *Tratado de edafología de México*. Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Amador, J., Laporte, S. y R. Chacón (2000) "Cuenca del Río Arenal: Análisis de los eventos Niño de los años 1992-93, 1994-95 y 1997-98". *Revista Tópicos Meteorológicos y Oceanográficos*, vol. 7, no. 1. Instituto Meteorológico Nacional. Costa Rica. pp. 1-20.
- Arévalo, E. (s/f) *Evaluación del Estado de Poblaciones de Mamíferos en Peligro de Extinción dentro del Área de Conservación Arenal (ACA)*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio) y Área de Conservación Arenal (ACA). Costa Rica.
- Balam, Y. (1996) *Sociología del turismo*. McGraw-Hill, México.
- Barquero, R. (2005) *Los principales volcanes activos de Costa Rica: Rincón de la Vieja, Arenal, Poás e Irazú*. Instituto Costarricense de Electricidad, Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Barquero, J. (2008) *Volcán Arenal (Costa Rica)*. Lihssa. Costa Rica.
- Blamey, R. (2001) "Principles of Ecotourism". *The Encyclopedia of Ecotourism*. Australian National University. Australia. pp. 5-22.
- Blas, L. (editor) (2007) *Guía de los Parques Nacionales Costa Rica National Parks Guide*. Incafo Costa Rica. España.
- Boniface, G. y Cooper, C. (2001) *Worldwide destinations: the Geography of travel and tourism*. Oxford and Butterworth-Heinemann. Reino Unido.
- Boullón, R. (1990) *Las actividades turísticas y recreacionales: el hombre como protagonista*. Trillas. México.
- Buch-Hanson, M. y Nielson, B. (1985) "Marxist Geography and the Concept of Territorial Structure". *Antipode*. Vol. 17, 2-3. pp. 50-59.
- Burns, P. y Holden, A. (1995) *Tourism. A new perspective*. Prentice Hall. Gran Bretaña.
- Butler, G. (1976) *Introduction to community recreation: Prepared for the national and park association*. McGraw-Hill. Estados Unidos.
- Cabrera, A. y Willink, A. (1984) *Biogeografía de América Latina*. OEA. Estados Unidos.
- Callizo, J. (1991) *Aproximación a la Geografía del Turismo*. Síntesis. España.
- Carbonell, F. (s/f) *Especies y hábitats amenazados: uso y abundancia de fauna en el Área de Conservación Arenal-Tempisque*. Instituto Nacional de Biodiversidad. Costa Rica.

- Chacón, O. (2005) *La actividad volcánica del Arenal como fuente de desarrollo turístico y vulnerabilidad socioeconómica: una visión a partir de la percepción*. Tesis de licenciatura en Geografía. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Chiesa, S. (1987) "La erupción pliniana del volcán Arenal, Costa Rica". *Revista Geológica de América Central*, no. 6. Escuela Centroamericana de Geología, Universidad de Costa Rica. Costa Rica. pp. 25-41.
- Clarke, J. (Traducción: Gutiérrez, M. y Holt, E) (1991) *Geografía de la población*. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Cohen, E. (2005) "Major trends in contemporary tourism". *Politics and society*, vol. 42, no. 1. Department of Sociology and Anthropology. The Hebrew University of Jerusalem, Israel. pp. 11-24.
- Díaz, J. (1988) *Geografía del Turismo*. Síntesis. España.
- Esquivel, L. (2004) *Restricción del uso del suelo en áreas bajo amenaza volcánica: el caso del Arenal*. Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias. Departamento de Prevención y Mitigación. Costa Rica.
- Fennell, D. (2003) *Ecotourism*. Routledge. Estados Unidos.
- Fitz-Patrick, E. (1978) *Introducción a la ciencia del suelo*. PCSA. México.
- Furió, B. (1996) *Economía, turismo y medio ambiente*. Universidad de Valencia. España.
- Gallegos, O. (2003) *Organización territorial del turismo en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2000 – 2002*. Tesis de licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- García, A. (1970) "Clasificación de los recursos turísticos". *Boletín del Instituto de Geografía*, vol. III. Universidad Nacional Autónoma de México. México. pp. 61-65.
- (1970a) "El campo de la Geografía en el Turismo". *Boletín del Instituto de Geografía*, vol. III. Universidad Nacional Autónoma de México. México. pp. 211-214.
- García, B. (2003) "Características diferenciales del producto turismo rural". *Cuadernos de Turismo*, no. 15. Universidad de Murcia, España, pp. 113-133.
- Garza, J. (2006) *Análisis geográfico del turismo en la Zona Metropolitana de Monterrey*. Tesis de licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Getino, O. (2002) *Turismo: entre el ocio y el negocio. Identidad cultural y desarrollo económico para América Latina y el Mercosur*. Ediciones CICCUS - La Crujía. Argentina.
- Hall, C. y Page, S. (2001) *The geography of tourism and recreation: environment, place and space*. Routledge. Estados Unidos.
- Hiernaux, D. (1989) "El espacio reticular del turismo en México". *Geografía y desarrollo*, año 2, vol. II, no. 3. México. pp. 31-39.

- (1989a) "La dimensión territorial de las actividades turísticas". *Teoría y praxis del espacio turístico*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. pp. 51-71.
- (2003) *Turismo e imaginarios*. Imaginarios sociales y turismo sostenible. Cuaderno de Ciencias Sociales 123. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Costa Rica.
- Honey, M. (1999) *Ecotourism and sustainable development. Who owns paradise?* Island Press. Estados Unidos.
- (2002) *Ecotourism and certification. Settings Standards in Practice*. Island Press, Estados Unidos.
- INEC / Instituto Nacional de Estadística y Censos (1973) *Censo Nacional de Población y Vivienda, 1973*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Costa Rica. (www.inec.go.cr)
- INEC / Instituto Nacional de Estadística y Censos (1984) *Censo Nacional de Población y Vivienda, 1984*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Costa Rica. (www.inec.go.cr)
- INEC / Instituto Nacional de Estadística y Censos (2000) *Censo Nacional de Población y Vivienda, 2000*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Costa Rica. (www.inec.go.cr)
- Instituto Costarricense de Turismo (2003) *Plan General de Uso de la Tierra y Desarrollo Turístico para la Unidad de Planeamiento Turístico de Llanuras del Norte de Costa Rica. Plan Zona Norte*. Dirección de Planeamiento y Desarrollo del Instituto Costarricense de Turismo. Costa Rica.
- Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica (2005) *División Territorial Administrativa de la República de Costa Rica*. Comisión Nacional de División Territorial Administrativa. Costa Rica.
- Instituto Nacional del Consumo (1992) *El Ocio*. Colección Material Didáctico. Ministerio de Sanidad y Consumo. España.
- Jacamar Naturalist Tours (2009) *Catálogo de Tours*. La Fortuna, Costa Rica.
- Kostrowicki, J. (Traducción: Elizabeth Holt) (1986) *Un concepto clave: organización espacial*. Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- López, A. (2001) *Análisis de la organización territorial del turismo de playa en México, 1970 – 1996. El caso de Los Cabos, BCS*. Tesis de doctorado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Lozato, J. (1990) *Geografía del Turismo: del espacio contemplado al espacio consumido*. Masson. España.
- Mathieson, A. y Wall, G. (1990) *Turismo: Repercusiones económicas, físicas y sociales*. Trillas. México.
- Méndez, R. (1997) *Geografía económica: la lógica espacial del capitalismo global*. Ariel. España.
- Meza, T. (s/f) "Origen y características geológicas de Costa Rica". *Aspectos introductorios a la Geografía de Costa Rica*, no. 1. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. Costa Rica. pp. 1-8.
- Millán, M. (2001) "Interrelación entre la actividad turística y los espacios naturales protegidos". *Cuadernos de Turismo*, no. 7. Universidad de Murcia, España. pp. 93-110.

- Molina, S. (1989) "Turismo y medio ambiente". *Teoría y praxis del espacio turístico*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. pp. 39-49.
- Molina, S., Olivares, D., Rodríguez, G., Gama, G., Márquez, M., Salmón, S. y Santos, V. (1998) *Reflexiones sobre el ocio y el tiempo libre*. Escuela de Administración Turística de la Universidad Anáhuac. Trillas. México.
- Morfín, M. (2003) *Administración del tiempo libre*. Trillas. México.
- Newsome, D., Moore, S. y Dowling, R. (2002) *Natural area tourism: ecology, impacts and management*. Channel View Publications. Inglaterra.
- Nuhn, H. (1978) *Atlas preliminar de Costa Rica*. Instituto Geográfico Nacional. Costa Rica.
- Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Costa Rica (1992). *Volcanes activos de Costa Rica (Resumen)*. Universidad Nacional. Costa Rica.
- Ortuño, M. (1967) *Introducción al estudio del turismo*. Textos Universitarios, Porrúa. México.
- Panadero, M., Navarrete, G. y F. Jover (2002) "Turismo en espacios naturales: oportunidades en el Corredor Biológico Mesoamericano". *Cuadernos de Turismo*, 10. Universidad de Murcia, España. pp. 69-83.
- Peñalver, M. (1998) "Un turismo alternativo: reutilización de molinos y almazaras". *Cuadernos de Turismo*, no. 2. Universidad de Murcia, España. pp. 147-158.
- Pérez, H. (1999) *La guía del ecoturismo o cómo Conservar la Naturaleza a través del Turismo*. Ediciones Mundi-Prensa. España.
- Pierre, J. (2007) *Geomorfología de Costa Rica*. Librería Francesa. Costa Rica.
- Privalovskaya, G. (1983) *Organización territorial de la industria*. Archivo del Departamento de Geografía Económica, Instituto de Geografía, Academia de Ciencias de Cuba. Material mimeografiado.
- Propin, E. y Sánchez, A. (2001) "Características básicas de la estructura territorial de la economía mexicana". *Investigaciones Geográficas*. Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México. México. pp. 148-163.
- Rains, D. (1992) *The Quetzal and the Macaw. The story of Costa Rica's National Parks*. Sierra Club Books. Estados Unidos.
- Raventos, P. (2005) "The internet strategy of the Costa Rican tourism board". *Journal of Business Research*, No. 59. Elsevier Inc. pp 375-386.
- Reguero, O. (1994) *Nuevas formas de turismo en el espacio rural*. Bosch. España.
- Sánchez, A., Urbina, M. y E. Propin (2008) "Rasgos territoriales del turismo en la Isla de Ometepe, Nicaragua". *Cuadernos de Turismo*, no. 21. Universidad de Murcia, España. pp. 159-179.
- San Martín, J. (1997) *Psicología del ocio y el turismo*. Aljibe. Malaga.

- Seyfried, H. y Sprechmann, P. (1985) "Acerca de la formación del puente – istmo Centroamericano meridional, con énfasis en el desarrollo acaecido desde el Campaniense al Eoceno". *Revista Geológica de América Central*, no. 2. Escuela Centroamericana de Geología, Universidad de Costa Rica. Costa Rica. pp. 63-87.
- Siwínska, M. (2003) *Turismo ecológico y desarrollo regional en Costa Rica*. Tomo 26. Costa Rica.
- Smith, V. y Endington, W. (1992) *Tourism alternatives: potentials and problems in the development of tourism*. University of Pennsylvania. Estados Unidos.
- Solano, J. y Villalobos, R. (2001) "Aspectos fisiográficos aplicados a un bosquejo de regionalización geográfico climático de Costa Rica". *Revista Tópicos Meteorológicos y Oceanográficos*, vol. 8, no. 1. Instituto Meteorológico Nacional. Costa Rica. pp. 26-39.
- (s/f) *Regiones y subregiones climáticas de Costa Rica*. Instituto Meteorológico Nacional. Costa Rica.
- Strahler, A. H. y A. N. Strahler (1989) *Geografía Física*. Ediciones Omega. España.
- Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (1994) *Lista de las Naciones Unidas de Parques Nacionales y Áreas Protegidas, 1993*. Servicio de Publicaciones de la UICN. Suiza y Reino Unido.
- Universidad Nacional (2004) *Situación del agua en Costa Rica*. Resumen ejecutivo, enero del 2004. Universidad Nacional. Costa Rica. pp. 20.
- Uppeandra, D. (2005) "Global biodiversity and megadiverse countries. An analysis for Common Approach". *Perspectives on biodiversity*, Capítulo 1. Like-Minded Megadiverse Countries. Ministry of Environment and Forests. India.
- Vargas, G. (1994) *La vegetación de Costa Rica: su riqueza, diversidad y protección*. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- (2006) *Geografía de Costa Rica*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. Costa Rica.
- (2008) *Geografía turística de Costa Rica*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. Costa Rica.
- Vargas, J. (2003) "Crecimiento y desarrollo de la infraestructura turística de La Fortuna de San Carlos, Alajuela 1972-2002". *Revista Reflexiones*, No.82-1. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Vázquez, V. (2005) *Las dependencias regionales y globales de la economía turística en Bahías de Huatulco, Oaxaca*. Tesis de doctorado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Vera, J. (coord.) (1997) *Análisis territorial del turismo. Una nueva Geografía del Turismo*. Ariel. España.
- Wade, J., Plank, T., Melson, W., Soto, G. y E. Hauri (2006) "The volatile content of magmas from Arenal volcano, Costa Rica". *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, vol. 157, no. 2. Elsevier Inc. pp. 94-120.

- Weaver, D. (1999) "Magnitude of ecotourism in Costa Rica and Kenya". *Annals of Tourism Research*, vol. 26, no. 4. Elsevier Inc. pp. 792-816.
- Western, D. (1993) "Defining Ecotourism". *Ecotourism: A guide for Planners and Managers*. North Bennington. Estados Unidos. pp. 7-11.
- Zinser, C. (1995) *Outdoor recreation. United States National Parks, Forests, and Public Lands*. John Wiley and Sons, Inc. Estados Unidos.
- Zorrilla, R. (1995) "El turismo como forma de ocio". *Turismo y tiempo libre: actividades, métodos y organización*. Universidad de Deusto. España. pp. 33-52.
- Zunino, M. y Zullini, A. (2003) *Biogeografía: La dimensión espacial de la evolución*. Fondo de Cultura Económica. México.

Cartografía

- Instituto Costarricense de Turismo (2008) *Mapa turístico de Costa Rica*. Escala 1:550,000. Instituto Costarricense de Turismo, San José, Costa Rica.
- IGNCR / Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica (2006). *Mapa de la República de Costa Rica*. Escala 1:500,000. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- IGNCR y MOPT / Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica y Ministerio de Obras Públicas y Transporte (1966). *Mapa topográfico del Arenal*. (Hoja 3247 IV). Escala 1:50,000. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica y Ministerio de Obras Públicas y Transportes. San José, Costa Rica.
- (1966a). *Mapa de Capacidad de uso de la tierra. Clases forestales del Arenal*. (Hoja 3247 IV). Escala 1:50,000. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica y Ministerio de Obras Públicas y Transportes. San José, Costa Rica.
- (1984). *Mapa topográfico de La Fortuna*. (Hoja 3247 II). Escala 1:50,000. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica y Ministerio de Obras Públicas y Transportes. San José, Costa Rica.
- (1984a). *Mapa de Capacidad de uso de la tierra. Clases forestales de La Fortuna*. (Hoja 3247 II). Escala 1:50,000. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica y Ministerio de Obras Públicas y Transportes. San José, Costa Rica.
- (1987). *Mapa topográfico de Monterrey*. (Hoja 3247 I). Escala 1:50,000. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica y Ministerio de Obras Públicas y Transportes. San José, Costa Rica.
- (1987a). *Mapa de Capacidad de uso de la tierra. Clases forestales de Monterrey*. (Hoja 3247 I). Escala 1:50,000. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica y Ministerio de Obras Públicas y Transportes. San José, Costa Rica.

----- (1993). *Mapa topográfico de Tilarán*. (Hoja 3247 III). Escala 1:50,000. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica y Ministerio de Obras Públicas y Transportes. San José, Costa Rica.

----- (1993a). *Mapa de Capacidad de uso de la tierra. Clases forestales de Tilarán*. (Hoja 3247 III). Escala 1:50,000. Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica y Ministerio de Obras Públicas y Transportes. San José, Costa Rica.

INBio / Instituto Nacional de Biodiversidad (2006) *Cobertura de la Tierra*. Cobertura digital en formato vectorial. Escala 1:50,000. Datum: WGS84. Instituto Nacional de Biodiversidad. Costa Rica.

Sitios en internet

1. <http://www.rae.es> Sitio del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2001.
2. <http://www.amadeus.co.cr> Sitio de la Guía turística virtual de Costa Rica.
3. <http://www.sinac.go.cr> Sitio del Sistema Nacional de Áreas de Conservación de Costa Rica.
4. <http://www.guiascostarica.com> Sitio de operador turístico.
5. <http://www.inec.go.cr> Sitio del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica.
6. <http://www.diocesisciudadquesada.org> Sitio de la Diócesis de Ciudad Quesada.
7. <http://www.flywithparadise.com> Sitio de la aerolínea Paradise Air.
8. <http://www.natureair.es> Sitio de la aerolínea Nature Air.
9. <http://www.flysansa.com> Sitio de la aerolínea Sansa Regional.
10. <http://www.govisitcostarica.co.cr> Sitio de operador turístico.
11. <http://www.grupoice.com> Sitio del Instituto Costarricense de Electricidad.

Anexo

Universidad Nacional Autónoma de México
Colegio de Geografía

Proyecto: Estructura territorial del turismo en el Parque Nacional Volcán Arenal

Nombre del encuestador: _____
Número de encuesta: _____ Lugar donde se llevó a cabo: _____
Fecha de aplicación: _____

I. Datos del encuestado

1. Edad: _____ 2. Sexo: _____
3. Lugar de residencia: _____
4. Ocupación actual: _____
5. Escolaridad (número de años de educación formal): _____

II. Acerca del viaje del turista

6. ¿Es la primera vez que visita El Arenal? _____
7. Razón por la cual visitó la región de El Arenal: _____

8. Número de días que permanecerá en el lugar: _____
9. Usted se hospeda en: Hotel _____ Hostal _____ Casa _____ Otro _____
10. Número y parentesco de las personas que viajan con usted: _____

11. Tipo de transporte que utilizó para llegar a El Arenal: _____
12. La visita a la región de El Arenal, ¿es el único destino de su viaje? Sí _____ No _____
Si la respuesta es no, mencione los lugares visitados o que piensa visitar: _____

III. Características del lugar visitado

13. ¿Cómo supo acerca de la existencia de El Arenal? _____

14. ¿Qué es lo que más le agrada de este sitio turístico? _____

15. ¿Qué actividades ha hecho o piensa realizar? Especifique _____

16. Considera que la región de El Arenal se encuentra:

Muy limpia _____ Limpia _____ Regular _____
 Contaminada _____ Muy contaminada _____

17. Mencione cómo calificaría los siguientes recursos del lugar:

Recurso	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	Muy malo	No contestó
Clima						
Volcán						
Aguas termales						
Cavernas						
Laguna						
Flora y Fauna						
Comida						
Artesanías						
Otro						

18. ¿En qué forma cree usted que este sitio ha sido afectado por la presencia del turismo, de manera positiva o negativa? _____ ¿Por qué? _____

19. ¿Con que otro sitio turístico de Costa Rica o del mundo podría usted comparar la región de El Arenal? _____ ¿Por qué? _____

20. ¿Le gustaría que hubieran grandes hoteles, carreteras amplias y mejores instalaciones de las que existen actualmente? Sí _____ No _____

Argumente sus razones: _____

21. ¿Considera usted al Volcán Arenal como un peligro para la población y los turistas? Sí ____ No ____
 Por qué? _____

22. ¿Volvería a visitar este lugar? Sí ____ No ____ ¿por qué? _____

IV. Aspectos económicos del viaje

23. Usted ha pagado sus consumos en: Dólares (EU) _____ Euros _____ Colones _____

24. De los siguientes artículos y servicios, usted cree que los precios son:

	Muy caro	Caro	Regular	Barato	Muy barato	No sabe
Transporte						
Hospedaje						
Tours						
Alimentación						
Artesanías						

25. Hasta el momento, ¿aproximadamente cuánto dinero ha gastado? _____

Observaciones: _____